



ABRIR PARTE III

PARTE IV

LOS PROCESOS DE (HETERO)SEXUALIZACION DEL

INDIVIDUO

CAPITULO 10:

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL INDIVIDUO

10.1.- Dificultades para la definición del objeto de estudio

En los capítulos anteriores se ha repasado el "a priori" histórico de la sexualidad humana y de los procesos sociales complejos que determina sus rasgos diferenciadores en un tiempo y un espacio concretos. El objetivo ha sido al mismo tiempo subrayar la naturaleza interactiva de dichos procesos, en cuyo seno los factores en presencia se modifican recíprocamente.

Se ha realizado la descripción parcial de factores que influyen en la producción de diferentes géneros, comportamientos, lenguajes, significados y símbolos - por mencionar tan sólo algunas dentro de una lista sin fin de diferenciaciones existentes entre las diversas sociedades y entre los individuos de una misma sociedad. No obstante selectiva, la descripción nos procura suficiente prueba para que podamos deducir la naturaleza social de la construcción de la identidad sexual de la mujer.

El objetivo del presente capítulo es esbozar una 'reconstrucción' del proceso de la progresiva socialización y feminización de un sujeto sexuado a lo largo de su vida, en el marco de la sociedad occidental del siglo XX. No obstante, soy consciente de la existencia de ciertas dificultades que se ponen de manifiesto al tratar de llevar a cabo tal propuesta:

1.- La amplia variedad de factores que interactúan en los procesos de socialización, dependiendo fundamentalmente de significados y paradigmas subculturales. La gama va desde los factores micro-interactivos, 'inmediatos', tales como identificación del sexo anatómico, asignación del género, expectativas de rol de género, características familiares, situación económica familiar o personal, modelos de educación informal y/o formal ¹, grupos de pares, religión, etc., a los factores medium- y macro interactivos, tales como las relaciones políticas, la estructura macro-económica, el sistema de organización social, etc.

2.- La complejidad de los procesos (reconocimiento del medio, adquisición de la identidad, etc), de las características y del desarrollo de los diferentes sistemas (cognitivo, lenguaje) del individuo que participan en la construcción de los mecanismos de respuesta a factores inmediatos e indirectos, es decir en la propia interacción social. Convirtiéndose esos sistemas en factores interactivos adicionales que, en base a las características determinadas del locus de interacción individual, han sido tradicionalmente definidos como los procesos cognitivos del desarrollo personal.

3.- El proceso de socialización en su evolución histórica se convierte en un proceso exponencialmente progresivo, debido al incremento del número de interacciones que participan - más actores, más factores, más loci -, y a la mayor complejidad de los mismos; los contenidos de las interacciones están condicionados por la elección entre múltiples alternativas posibles de

¹ Diversos autores (vg. López, 1991) han realizado una diferenciación entre los modelos de educación sexual formal e informal, para resaltar el posible contraste entre la educación organizada, programada, estructurada, probablemente escrita, recibida (si es que se imparte) en la escuela, y la educación sexual dada en el contexto de las interacciones de la familia, en donde la mayor parte de los procesos de aprendizaje están basados en un sistema mas bien espontaneo y desorganizado (vg. las demandas de explicación de la niña en torno a temas específicos obtienen probablemente una respuesta sin previa planificación o discusión por parte de los padres).

actuación y a su vez por las anticipaciones, expectativas y significados que el propio individuo les asigna.

4.- No nos referimos a variables previamente especificadas, las cuales podrían ser observadas independientemente del contexto en el cual surgen. Analíticamente, estamos manejando procesos, estructuras simbólicas y sistemas flexibles, los cuales, la mayor parte de las veces, hacen difícil captar la realidad de los mismos.

5.- Nuestra explicación participa de los mismos procesos de interacción y dinámica que las reglas organizativas de las que participan el objeto y sujeto de nuestro estudio ¹. Los investigadores sociales por lo tanto formamos parte de los mismos mecanismos de socialización.

6.- Se sugiere que la complejidad de estos procesos interactivos trasciende la estructura simbólica que trata de representarlos y explicarlos y que ésta última se irá adaptando a un mayor grado de complejidad de igual modo que el cerebro de un violinista desarrolla más ciertas características de su actividad estrechamente vinculadas con la destreza de su mano izquierda. (Thomas Elbert et al, 1995).

Por todo ello, la representación del proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer, aquí sugerida, trata de dar una imagen amplia, general, de las características, aparentemente comunes (sujetas a análisis empírico) que las sociedades occidentales comparten.

¹ En esta afirmación han sido adjudicadas a las 'narrativas científicas' las mismas características de las reglas organizativas que propone Garfinkel respecto a las interacciones del individuo. Garfinkel, Harold. Op. Cit.

El primer objetivo para analizar el proceso de socialización (heterosexualización) y feminización del individuo es definir el sujeto estudiado. Parece razonable aceptar, en primer lugar, que el ser humano es aquel *sujeto* que puede ser totalmente socializado a través de la cultura, con independencia de si el proceso de socialización conduce a conflicto, desviación, anomia o marginalización (Dahrendorf, 1959), y/o que pueda ser experimentado desde diversos grados de auto-participación, capacidad de reflexión, habilidades de actuación, etc.

Debido a la ambigüedad ¹ de los procesos simbólicos de interacción entre los 'individuos' y la cultura referencial, tendemos a imaginar a un sujeto femenino, con todos sus órganos, capacidades, sistemas, estructuras y mecanismos, incluido el psicológico, definidos, terminados y dispuestos para interactuar. Tal como señala Plummer (1975), tendemos a representar las interacciones sociales como relaciones unidireccionales, por las que el sujeto femenino asimila los valores de la sociedad desde diferentes loci culturales. Esta creencia es debida, en parte, al persistente y omnipresente protagonismo del cuerpo como una realidad física, cuyos significados han tomado prioridad, para nosotros, como un modelo para explicar las experiencias físicas y las psicológicas, debido a que la vivencia tangible es la que generalmente no cuestionamos. Si cuestionamos nuestras 'asunciones universalistas' y reconocemos los determinantes culturales de nuestros cuerpos, y su naturaleza flexible y moldeable, sujeta a la constante intervención del apriorismo histórico (ver Capítulo II.2.1), entonces estaremos más cerca de apreciar la naturaleza simbólica de la interacción humana (social).

¹ Ambigüedad en relación a las características que construyen nuestras propias expectativas hacia las realidades: hemos generado una cultura que necesita de realidades 'sólidas', tangibles, casi capaces de materializarse, susceptibles de ser deconstruidas y exploradas.

Podemos preguntarnos a nosotros mismos cuáles de las características de la mujer tienen un origen distinto que el ámbito de las propias interacciones sociales. La respuesta es: posiblemente ninguna. El 'sujeto' es una falacia como una entidad autosuficiente, que es el modo en que tradicionalmente lo concebimos, ya que es la reproducción de las diversas referencias sociales relacionales (relaciones de tensión) y de sus contradicciones.

El concepto de 'sujeto' es un anacronismo y además tiene una enorme dosis de ambigüedad desde el momento en que los individuos, para ser capaces de autoreferencia hemos de vivir nuestras vidas en relación a las vidas de otros individuos en el contexto de las interacciones sociales, simbólicamente definidas (Blumer, 1969). Nuestras precarias y contingentes individualidades están simbólicamente limitadas y definidas. Nosotros nos transcendemos - transcendemos esas fronteras simbólicas - porque nuestros 'yos' están contruidos en relación a otros 'yos' (Mead, 1934).

10.2 .- Identidad y Sentido de la Identidad

Desde esta perspectiva la identidad sexual podría ser descrita no como un área cerrada y definida, con límites y fronteras, sino como la suma y la interrelación de los específicos significados que nuestras actitudes y respuestas tienen para 'nosotros mismos', constantemente cambiando, permanentemente adaptables, flexibles, contruidas y decontruidas interactivamente.

En consecuencia, no se debería tratar de describir qué es la identidad sexual de la mujer, sino cuales son los procesos en los que las diversas identidades sexuales emergen, qué características tienen en el marco de determinadas culturas, y cómo son construidos esos procesos. A este respecto, tal como señala Weeks (1991), es mas viable hablar desde la perspectiva de un *paradigma relacional*, que en función de un *paradigma de identidad*, debido a que el concepto de relación es esencial para la estabilidad de las identidades:

"Sex is not a fatality, it's a possibility for creative life. That belief, starting with sex¹, but going beyond it, is the indispensable foundation of a contemporary politics of sexuality. But for a variety of historical reasons, the cement of those foundations comes from a recognition of identity. Identity may, in the end, be no more than a game, a ploy to enjoy particular types of relationships and pleasures. But without it, it seems, the possibilities of sexual choice are not increased but diminished. The recognition of 'sexual identities', in all their ambivalence, seems to be the precondition for the realisation of sexual diversity". (Weeks, 1985:210).

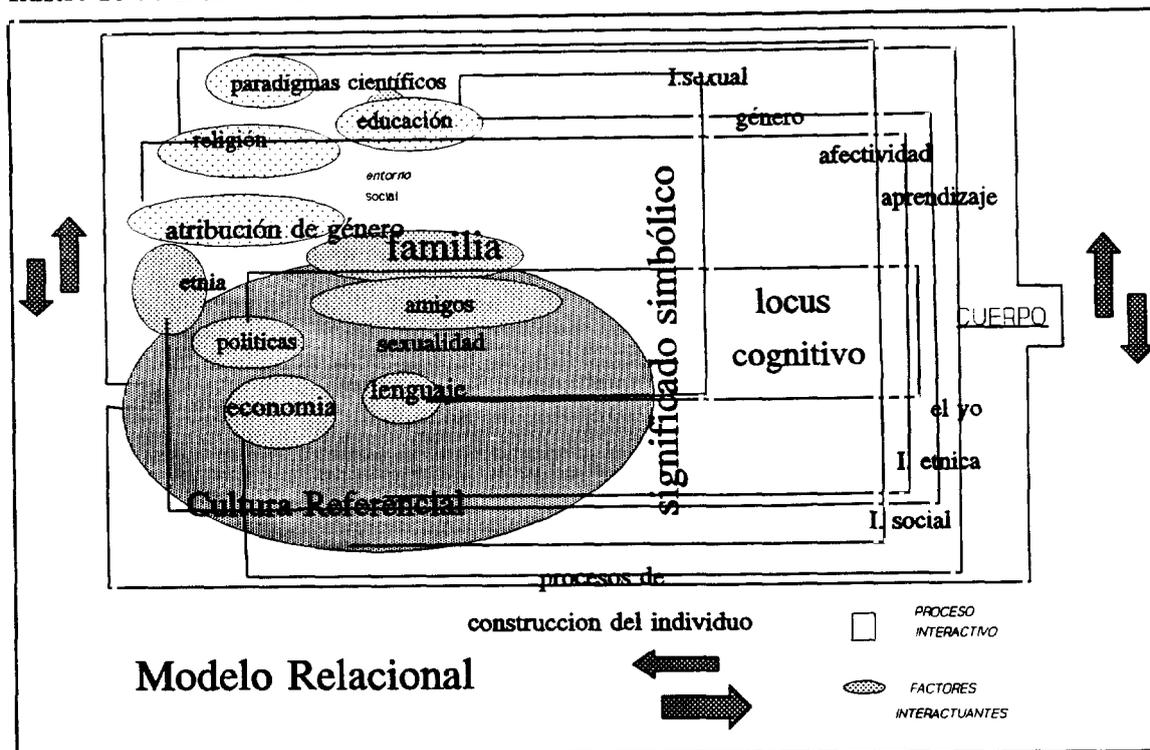
Con esta sugerencia Weeks trata de establecer la diferencia entre identidad como una elección del individuo, y el locus social donde las relaciones de interacción construyen las diversas posiciones relativas de los sujetos, a partir de las cuales los individuos participan de la adscripción, etiquetado y construcción de las identidades. Una de las ventajas de utilizar el concepto de proceso relacional es que nos permite explicar los cambios sociales y la emergencia de nuevas identidades, frente a los modelos más rígidos (freudianos, cognitivos) que presentan estructuras externas definidas y asumidas por los individuos de forma acrítica. En el modelo de Weeks, la identidad es históricamente construida, y por lo tanto referida a los límites de una sociedad específica, útil para los individuos y grupos como un fenómeno "político" desde el cual y por medio del cual pueden definir sus posiciones y reivindicar los derechos que se derivan de ellas.

¹ Foucault, M. (1984): "Sex, Power and the Politics of Identity"; An Interview by Bob Gallagher and Alexander Wilson, The Advocate, 7 August 1984.

Considero útil, para el análisis social de la sexualidad de la mujer, la primera parte de la propuesta de Weeks, es decir, la necesidad de un paradigma relacional, en lugar de un paradigma de identidad. El referirnos a las 'identidades' como un concepto estratégico, puede resultar efectivo si queremos posicionarnos dentro del contexto de ciertos grupos y de su entorno circunstancial - mujeres, gays, lesbianas, etc. -, alejándonos de la necesidad de una posición fija, establecida y determinada. Sin embargo, esas identidades no son esenciales sino que están sujetas a modas y tendencias relacionales, por las que nuestro sentido de ser, hacer y sentir depende de la interacción con los otros. Por esta razón considero preferible la referencia al *sentido* individual de la identidad sexual, y a una *identidad sexual relacional*, en lugar de una *identidad sexual*.

Para ilustrar gráficamente esta idea de identidad relacional (sentido de la identidad), como opuesta al concepto de identidad esencial, he dibujado un diagrama del patrón relacional (ver Ilustración 10). El locus de la cultura referencial en donde se generan las interacciones está representado por diversos procesos interrelacionados, interactuando a través de los significados simbólicos (vg. lenguaje, metáforas) con el locus cognitivo del individuo, el cual está representado como un proceso interactivo, abierto y dinámico de la auto-construcción de la realidad, y de la propia construcción cultural de la individualidad. El yo plural (los yo) de un individuo son percibidos por el propio individuo como una corriente centrífuga, real, sin embargo simbólica, desde los referentes compartidos hacia la singularidad de la experiencia física y cognitiva personal. La imagen en el diagrama representa una determinada situación del proceso de construcción de la identidad en el que ciertos aspectos adquieren determinada importancia (figurativamente, la magnitud del *sentido de*), y refleja un momento determinado, un momento fijo del yo relacional, tomado en un tiempo y un espacio específicos. Por ello la representación de un proceso de construcción de la identidad de un individuo a lo largo de su

Ilustr. 10 : Modelo Relacional de Construcción de la Identidad



vida, requeriría imágenes secuenciales en yuxtaposición, las cuales reflejarían el concepto de proceso y la idea de un yo plural en un continuo relacional.

Por todo lo expuesto anteriormente, parece de cierta importancia el distinguir entre identidad y sentido de la identidad. En esta tesis cuando se utiliza el concepto de identidad aplicado a la sexualidad de la mujer se está haciendo referencia al sentido de la identidad, que es la percepción de naturaleza relacional del individuo de un aspecto separado de su yo pluri-dimensional¹. Esta sugerencia podría ser categorizada de deconstruccionista (vg, Fuss, 1981), porque subjetiviza la identidad mujer, o la identidad gay, etc, y por lo tanto se corre el riesgo de negar la existencia de una identidad objetiva. Sin embargo, desde la perspectiva adoptada en esta tesis, se entiende como la reconstrucción de nuestra realidad, alejándonos de la

¹ Esta idea de sentido de la identidad procede de Cheek y Briggs (1982); la idea de una relación entre el individuo centrándose en una faceta particular de su yo, de una parte, y la importancia de esa faceta para el sentido de la identidad del individuo, de otra. ¹ Cheek, J.M. y Briggs, S.R. Self-Consciousness and Aspects of Identity. Journal of Research in Personality 16, 401-8. 1982.

omnipresencia del cuerpo físico, y del mundo de las realidades sociales confinadas y explicadas de acuerdo a las sugerencias simbólicas que las barreras físicas han impuesto, de forma sutil, sobre la investigación social. El sentido de la identidad, o la identidad relacional, explica una realidad por la que el individuo (vg. una mujer) percibe su propia individualidad en relación a los otros (vg. un hombre, una mujer, otros hombres y mujeres), en diferentes circunstancias, de acuerdo a unos modelos cambiantes, modificados por el entorno social o adoptados /construidos por el propio individuo en relación a los otros individuos.

El sentido de la identidad es una dimensión del 'locus del ego' relevante para el individuo y la sociedad cuyo entendimiento se hace más practicable desde una perspectiva posmoderna, por medio de la cual el individuo es capaz de identificarse con múltiples facetas de la cultura relacional, sin necesidad de 'encorsetar' su potencialidad. Tal como ha sido mencionado en un capítulo previo, el significado de la sexualidad es cambiante. Aplicando una metáfora de arte, en el trascurso de este siglo han surgido diversas interpretaciones sobre la sexualidad, las cuales van desde el 'Cubismo' - la fragmentación de la heterosexualidad en múltiples formas - al 'Expresionismo Abstracto' - el inconsciente colectivo por el que el género es una experiencia heredada, cuyo reino sexual es la vida del individuo -, al 'Conceptualismo' - la construcción de las identidades plurales basadas en las múltiples dimensiones de la realidad social. Coexistentes con la sexualidad existen otras dimensiones del locus individual que, alternativamente, durante la vida de un individuo son más relevantes para el sentido de la identidad, de acuerdo a circunstancias específicas, tales como relaciones familiares, género, educación, etc.

Diferenciación entre Realidad Externa y Realidad Individual

En apariencia se nos muestran dos realidades distintas: la realidad del individuo y la realidad externa, que se manifiestan en la interacción de ambas. En relación a esta diferenciación surge la pregunta: ¿cual es el puente que une el mundo *externo* social y el mundo *individual* femenino?, o *más precisamente*, ¿cual es (son) el fenómeno (s) que crea (n) la diferenciación entre la realidad externa y la realidad del individuo femenino, es decir, lo que hemos definido como el sentido de la identidad?. Alguien podría argumentar que el cuerpo representa la unidad y por lo tanto al individuo, como ser separado del *otro*. Sugiero que la identidad no significa necesariamente unidad, sino que muy a menudo refleja lo que los individuos perciben como algo que no es una realidad externa. Es necesario, pues, explicar el origen de la diferenciación entre realidades individuales y externas.

Blumer (1969) clasifica los objetos en tres categorías diferentes "objetos físicos", "objetos sociales" y "objetos abstractos":

"For purposes of convenience one can classify objects in three categories: (a) physical objects, such as chairs, trees, or bicycles; (b) social objects, such as students, priests, a president, a mother, or a friend; and (c) abstract objects, such as moral principles, philosophical doctrines, or ideas such as justice, exploitation, or compassion" (Blumer, 1969:10-11).

Luckman (1983) sugiere que la identidad personal es adquirida en un complicado proceso en el cual lo social [el objeto social] y lo orgánico [el objeto físico] están relacionados, determinados por estructuras históricas [el objeto abstracto]:

"The constituent elements of personal identity, the human body, the elementary structures of consciousness and the basic determinants of social interaction are established in the 'biogram' of the species. The concrete development of any individual personal identity, however, depends upon a *socio-historical a priori*" (Luckmann, 1983:99)

De acuerdo a estas categorías convencionales se podría señalar dos niveles de interacción, analíticamente convenientes, en el proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer. Uno sería el del a priori histórico de una cultura referencial específica (objeto abstracto), representado en una comunidad determinada (objeto social). El otro sería el que explica la construcción de la relación entre la cultura referencial y el individuo (el objeto físico), por medio del cual el individuo llega a ser parte de la cultura referencial y de la comunidad, a través de la aprehensión cognitiva y la representación de lo abstracto (ver capítulo 4.1). No obstante, en términos de la vida de un individuo concreto, ambos niveles se integran en el mismo proceso. Desde la perspectiva del primer nivel, podemos describir el fenómeno de la sexualidad como un *objeto* históricamente delimitado, transmitido a través de los significados específicos y generales que una cultura interactiva proporciona al mundo donde radica.

El segundo nivel de este proceso, la encarnación de la cultura referencial en el individuo, podría ser evidenciado modificando parcialmente la caracterización llevada a cabo por Berger y Luckmann (1967) en relación a la dialéctica del reino simbólico en los procesos individuales de *construcción, percepción y transmisión del mundo objetivo* (real): *la exteriorización, la objetivación y la interiorización*.

El proceso de *significación* (exteriorización) se corresponde, en relación a la sexualidad, con el de construcción social de los significados de *lo sexual* en el contexto de las interacciones de los individuos. Los significados se construyen sobre una diversidad de sucesos, creando el objeto simbólico de la sexualidad como un objeto autónomo al cual se le asignan valores específicos. Esta reconstrucción es en primer lugar un proceso de *objetivación* realizado por la comunidad de individuos; es decir, el reconocimiento social de la sexualidad como una realidad

existente - independiente de los individuos, incluso impuesta sobre ellos -, debido a que se ha construido en torno a ella un significado compartido, aparentemente común a todos los miembros de la misma cultura referencial. En segundo lugar, la actualización de la realidad en el propio individuo, o dicho de otro modo, la percepción y la auto-explicación de la realidad social, a través de los mismos mecanismos ¹ ya desarrollados por la interacción social, por medio de los cuales un individuo percibe el significado y los valores asignados en el contexto de las ideologías hegemónicas.

De nuevo, dentro del proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer, tiene lugar la dotación de significado al objeto (la realidad social específica, sexualidad), ahora desde un determinado individuo en interacción con otros sujetos. El objeto, probablemente, experimentará algunos cambios, consecuencia de los propios cambios experimentados tanto en los significados de las interacciones en las que participa el individuo, como en los significados compartidos de los objetos - (sexualidad_{sub 1} ²), construidos en el proceso de interacción, a la cual se suman otros factores nuevos. De este modo, la *objetivación* - el reconocimiento - es realizado sobre un significado 'nuevo' de la sexualidad₁, y el proceso de significación se hace sobre los mismos parámetros cambiantes.

¹ No me estoy refiriendo al proceso cognitivo ya que uno de los objetivos de esta tesis es mostrar el proceso completo de la construcción de la sexualidad femenina, incluyendo la etapa de construcción del propio proceso cognitivo (ver capítulo 4.1).

² Utilizo el término sexualidad por razones de conveniencia, ya que de este modo resulta más fácil comparar entre la primera construcción simbólica y la segunda. Sin embargo, reconozco que es probable que ambos 'objetos' (el concepto social de sexualidad y el concepto individual de sexualidad) tengan significados diferentes y por lo tanto, si somos rigurosos con la lógica de la teoría aquí desarrollada, el hecho de que sean diferentes objetos nos obligaría a diferenciarlos conceptualmente.

En este proceso secuencial, abierto, es construido el sujeto sexual femenino. Al mismo tiempo, el individuo se constituye, a través de la participación ¹ de los significados compartidos de lo sexual y de la objetivación de los distintos aspectos de la sexualidad, su propio sentido 'de lo sexual', que es, a su vez, la objetivación de su propia sexualidad. Significado de sexualidad que es su propia interpretación de lo que percibe como los significados que otros individuos asignan a su comportamiento específico, como resultado de la interacción.

Otro modo de describir el mismo proceso es propuesto por Plummer (1981) quien define la exteriorización como el proceso de categorización de los significados asignados a las realidades culturalmente compartidas, y por lo tanto de los significados de lo *sexual*, que una vez etiquetados son interiorizados por el individuo. En el caso del sujeto femenino, esto significa que ella trata de *acoplar* sus significados, asignados a sus propias experiencias, con las categorías socialmente objetivadas, que representan la descripción de los significados socialmente compartidos para experiencias similares. El individuo, a partir de ese momento, entra en un proceso de semi-constricción para adaptar su experiencia a lo que ella ha identificado como su personalidad sexual. Parece que la realidad *externa* es construida en una confrontación constante de las realidades objetivadas del individuo y la objetivación plural de la comunidad.

Sin embargo, un aspecto fundamental, el cual distingue el proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer antes descrito de cualquier otro relacionado con la personalidad (vg. cognitivo, afectivo, intelectual, etc.) es el de la atribución del género (ver capítulo 12). La atribución del género explica el sentido de identidad sexual no como un simple factor del

¹ Explicaré más adelante las características de éstos procesos de participación, los cuales son las bases para la construcción del **sentido** de la identidad sexual femenina.

proceso de construcción de la personalidad, sino como un *locus significativo*, quizás restringido, limitativo y determinante para la construcción de la identidad del individuo. Dicho de otro modo, *el sentido de sí misma* de un sujeto femenino es construido, en nuestra sociedad, dentro de los parámetros de significados duales (femenino vs. masculino), y a su vez sujeto a las limitaciones e imposiciones definidas por los mismos significados que otros individuos asignan a las características diferenciadas de sus órganos anatómicos externos. Estos significados son de gran importancia para entender el proceso completo de asignación de género, rol de género e identidad de género, el cual conduce a los procesos de construcción de la identidad sexual femenina/masculina (MacKinnon, 1987; Rubin, 1975; Ullian, 1974; Richardson & Hart, 1981)¹.

La Reproducción de la Realidad

Uno de los fenómenos que tradicionalmente ha mostrado algunas dificultades para ser explicado es la existencia de *conflicto* por las divergencias existentes bajo la hegemonía de los significados compartidos por la comunidad en torno a las realidades sociales (anomia, marginación). Sin embargo, desde la perspectiva adoptada en este estudio, la cuestión podría ser planteada del modo contrario: ¿cómo es posible la existencia de unanimidad y continuidad en los significados compartidos por una comunidad, si tenemos en cuenta la complejidad de los procesos que toman parte y las propiedades multifactoriales de las interacciones?. Este modelo hipotético de *reproducción perfecta* del sistema - bien sea este ideológico, económico, etc -

¹ Todos éstos autores, aunque muestran discrepancia en el contenido de sus asunciones, comparten la necesidad de contemplar la identidad de género como la clave para entender las diferencias y las características en los procesos posteriores de reconocimiento de la identidad sexual en un contexto cultural determinado, ya sean estos modelos heterosexuales, bisexuales, homosexuales o lesbianos.

podría ocurrir, únicamente, en una sociedad cerrada, endogámica, es decir en condiciones de *laboratorio social*. Sin embargo parece ser que se utiliza como modelo al que deben dirigirse las tendencias y los esfuerzos. Muy al contrario, una de las características intrínsecas de las *historiadas* comunidades humanas es su capacidad para reinterpretar, reconstruir y cambiar modelos relacionales y factores interactivos, dado que lo simbólico (sujeto a las diversas interpretaciones del individuo y del grupo) es la constante que interviene en todos los tipo de acción (vg. pensamientos) e interacción (vg. para sentir deseo sexualmente, previamente hemos tenido que percibir, imaginar o definir la situación como potencialmente sexual (Gagnon & Simon, 1977)). Tal condición ofrece unas posibilidades abiertas y sin fin para la diversidad, y sólo a través de la construcción de patrones de restricción es posible mantener la creencia en una homogeneidad que aspire a la perfección. Estos patrones están sujetos históricamente a cambios. Un ejemplo sería la religión católica que actúa como un paradigma restrictivo para los posibles significados que la sexualidad tiene para los individuos (vg. coito vaginal es la única relación permitida, y sus objetivos exclusivos deberán ser los reproductivos y la consumación del matrimonio). Esta restricción se realiza a través de la construcción y asociación de fenómenos tales como 'eternidad' y el binomio castidad/pecado. El Judaísmo, por su parte, ofrece algunas variaciones respecto del Catolicismo (vg. las mujeres deben obediencia sexual al marido, sin embargo, las relaciones sexuales están consideradas como fuente de placer que enriquece y refuerza la relación de matrimonio).

Se puede hablar por lo tanto de la producción social de ciertos mecanismos de restricción de la variedad y de alternativas privilegiadas frente a alternativas dificultadas. Variedad y alternativas que no necesariamente forman un grupo independiente al margen del modelo heterosexual heterodoxo, como lo muestran los datos recogidos en el estudio realizado por Carrión, Angel y Morejudo, Gloria (1987), en el que se pone de manifiesto una extendida

práctica de numerosas "variaciones" dentro del modelo que podríamos considerar heterosexual, así como una cierta similitud entre prácticas hetero y homosexuales:

" Otras prácticas como la fellatio, cunnilingus, masturbación recíproca y penetración anal o vaginal con dedos u objetos darían lugar a exposiciones similares: si bien tienen una frecuencia relativa inferior que el coito vaginal, en los heterosexuales, la gran masa de sus realizaciones singulares tiene lugar en relaciones heterosexuales: las relaciones homosexuales presentan prácticas similares, aunque son frecuencias distintas, y la única discontinuidad entre los espectros de conducta de una pareja heterosexual y una homosexual es que en estas últimas no hay coito vaginal (pero con mayor frecuencia, uno o ambos de sus componentes lo practican con terceros de distinto sexo).

Este planteamiento reiterado apunta a establecer tres clasificaciones, aunque desde un punto de vista propio de normativas positivas pueden ser consideradas como otras tantas fuentes de confusión, a saber:

- a) Fellatio (boca-pene), cunnilingus (boca-vulva) y penetración anal (pene-ano) no son conductas específicas hetero ni homosexuales.
- b) Tampoco son conductas específicas del varón o la mujer.
- c) Las modalidades de ejercicio de la sexualidad no se caracterizan, de manera discreta y excluyente, por la práctica de alguna conducta específica." (Carrión, Angel y Morejudo, Gloria, 1987 sin publicar).

Identidad y personalidad plural: categorías, significados, experiencias.

Debido a una mayor movilidad socio-económica, se puede presumir que se está incrementando y cambiando el número y la diversidad de los entornos sociales inmersos en la cultura occidental, los cuales juegan roles importantes en el locus social de la construcción de la identidad sexual de las mujeres. En este contexto, el proceso de identificación personal está expuesto a múltiples elecciones potenciales como alternativas válidas que niegan la noción

esencialista y racionalista de identidad (Kellner, 1992), y a una fuente plural de significados y valores. Algunos autores (vg. Brittan, 1977; Berger et. al, 1973,; Lasch, 1979; Sennet, 1974) han sugerido que la transición de la sociedad industrial fue el tiempo y el espacio en el cual los individuos, al no encontrar "apoyo", "sustento" o "significado" en la identidad social, tornaron sus expectativas hacia el mundo de lo privado. Se puede sugerir, también, que la identidad de los individuos es construida actualmente (en culturas modernas y posmodernas) en la confluencia de lo *público* y lo *privado*, a consecuencia de que lo público ha entrado a formar parte de la vida privada, en la intimidad de sus pensamientos y de sus actos (por ejemplo el mercado que provee conceptos subliminales de placer sexual, erotismo, etc., a través de las imágenes de los anuncios). En el proceso de transformación de la 'identidad social' durkheimniana en la 'identidad individual' posmoderna

"...nuestro sentido de las identidades llega a hacerse menos estable y mas negociable; estamos envueltos en una 'búsqueda de identidad' que conduce a una formación de la identidad abierta y sin fin" (Plummer, 1981:61).

Esta búsqueda de identidad 'privada' a finales del siglo XVIII (quizás la defensa del individuo contra la maquinaria poderosa del anonimato urbano) puede que, parcialmente, haya vuelto su mirada¹ hacia la personalidad individual a través de la romantización de las relaciones (vg. la progresiva desaparición del matrimonio económico y la familia extensa), en donde la sensualidad es progresivamente incorporada a la experiencia individual como la característica mas representativa del sujeto. El surgimiento de la *sensualidad marginal* (vg. la sensualidad

¹ Debería contemplarse la probable existencia de diferencias entre los modelos de urbanización (vg. grandes ciudades, pequeños pueblos) y el sistema económico (vg. sectores altamente industrializados, agrícolas, de servicios, etc.) y su posible influencia en los modelos de construir las identidades individuales.

experimentada fuera del matrimonio o la heterosexualidad) ¹, a finales del siglo pasado y principios del presente, puede haber provocado que la sociedad y el individuo entiendan/experimenten la *sexualidad* como la manifestación de una identidad individual. En esta sustitución [sensualidad por sexualidad], la sensualidad fue gradualmente reduciendo la diferenciación anatómica [sexual], a través del desplazamiento de una ecuación funcionalista: matrimonio [heterosexualidad] = procreación = sexualidad = sensualidad. La participación simultánea o sucesiva en *comunidades* diferentes (familia, taller, sindicato, iglesia), quizás contradictorias, durante el siglo XX, podría ser analizada como un factor causal en numerosos procesos de construcción de la identidad sexual de la mujer.

Comunicación e información pueden ser consideradas importantes canales para proveer al individuo modelos alternativos de construcción/identificación. Los medios de comunicación han sido descritos por Taylor (1987) como un productor/reproductor significativo de la cultura posmoderna, creando y proveyendo al espectador de todas las peculiaridades y variedades de diferentes *entornos*. Los modelos polimorfos que la cultura popular brinda - imágenes y aspectos plurales, estilos de vida rápidos, móviles, el ocio consumista, en parte a través de los medios de comunicación -, podrían ser emulados y/o evaluados por el espectador en el proceso de construcción de su identidad sexual. En este contexto las mujeres son parte de las "comunidades interpretativas" que producen y consumen una clase determinada de cultura y conocimiento. Esta asunción puede implicar que la sexualidad, así como otras 'identidades' de la personalidad del sujeto, es social e individualmente reinterpretada constantemente, y por lo tanto 'identidad' no volverá a ser un área singular, restringida, del auto-reconocimiento, sino

¹ La literatura Romántica y Victoriana fue en Inglaterra un campo fértil para la expresión de la 'homosexualidad' femenina, tal como ha ilustrado Lillian Faderman (1983). Sin embargo, los mismos fenómenos no pueden ser extrapolados a países como España, donde la literatura sentimental escrita por mujeres ha sido relativamente escasa, hasta fechas recientes.

un sentido plural, disperso de relacionarse con otros individuos. Lo que Foucault (1986) describe como heterotopía: la coexistencia en "un espacio imposible de un largo número de posibles mundos fragmentarios", es lo que muchas mujeres pueden experimentar como parte de su identidad sexual, en el día a día (vg. cuando en el contexto de una posición profesional relevante las mujeres tienen que reaccionar ante el acoso sexual de sus jefes). Esta situación descrita como ejemplo ilustra el lugar contradictorio de las relaciones de poder del género en sociedades occidentales posmodernas, en cuyo contexto es interpretada y experimentada la sexualidad de las mujeres. Algún sentido específico de la identidad de las mujeres (vg. autonomía económica y estatus educacional/profesional, puede colaborar a la sensación de tener cierto poder, o de ser independiente) puede ser confrontado y colisionar con la sensación de poseer otra identidad específica (vg. el acoso sexual del jefe puede crear una situación por la que la mujer se podría llegar a sentir oprimida y sin poder). Probablemente la mujer asocia este 'otro sentido de la identidad' con su sexualidad (vg. se espera de ella 'ser' heterosexual, a menos que haya expresado otras opciones); con su posición relativa de género (vg. ser una mujer es, para los hombres, más relevante que ser una profesional). Ello afectaría, probablemente, su sentido de la 'identidad personal' de diversos modos y en distintos grados, dependiendo de factores tales como la asertividad, similares experiencias y sucesos pasados en los que haya tenido que reafirmar su estatus de ciudadano de 'pleno derecho'. El creciente solapamiento de significados y contenidos de los roles de género puede influir en la construcción y el significado de la identidad de género como un factor que contribuye fundamentalmente en la construcción de la identidad sexual de la mujer en el contexto de las relaciones jerárquicas.

Estos procesos de objetivación, significación, interiorización, en definitiva de reproducción de la realidad social más o menos satisfactoria en términos hegemónicos se ve

sustantivada y constituida de forma más explícita en el período de la adolescencia, en donde debido a la influencia de factores como las expectativas sociales respecto de actividades reproductivas, se genera un tiempo social que crea un salto cualitativo, a veces incluso engañoso en el que se podría presumir (popularmente así es) que la niña ha alcanzado su *edad sexual*; despreciando en la práctica el carácter continuo en la construcción de ese individuo sexual (ver capítulos 12 y 13).

Bibliografía Capítulo 10

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1966): The Social Construction of Reality. Garden City. New York: Doubleday.

Blumer, Herbert (1966): Op. Cit.

Blumer, Herbert (1969): Symbolic Interactionism. Perspective and Method. Prentice-Hall, Inc/Englewood Cliffs, New Jersey.

Breakwell, Glynis (1986): Coping with Threaten Identities. Methuen. London.

Carrión, Angel; Morejudo, Gloria (1987): Exploración sobre la conducta sexual de los españoles. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Sin publicar.

Durkheim, Emile (1915): Op. Cit.

Fish, Stanley E. (1980): Is There a Text in the Class? - The Authority of Interpretative Communities. Cambridge, Mass.

Foucault, Michel (1984): "Sex, Power and the Politics of Identity"; An Interview by Bob Gallagher and Alexander Wilson, The Advocate, 7 August 1984.

Foucault, Michel (1986): The Foucault Reader (ed. P. Rabinow). Harmondsworth. Penguin (1984).

Kellner, Douglas (1992): Op. Cit.

Luckman, Thomas (1983): Op. Cit.

Mead, George H (1934): Op. Cit.

Ocampo, Estela (1995): "Una teoría relativista para un arte universal" en Revista de Occidente, 169 (pp. 104-114).

Plummer, Kenneth (1975): Op. Cit.

Plummer, Kenneth (1981): Op. Cit.

Taylor, B (1987): Modernism. Post-Modernism. Realism: A Critical Perspective For Art. Winchester.

Weeks, Jeffrey (1991): Op. cit.

CAPITULO 11:

LA IMPORTANCIA DEL GÉNERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL DE LA MUJER.

11.1.- Sexo y Género

El principal objetivo de muchos trabajos feministas es deconstruir analíticamente la concepción de una naturaleza biológica del género y, por lo tanto, el concepto de 'naturalidad' en el que se ha sustentado la defensa de la jerarquía de las relaciones de género en el contexto del discurso científico y en la vida cotidiana de la mujer, así como demostrar la verdadera naturaleza de los elementos que caracterizan las relaciones de poder sesgadas por el género y la sexualidad.

Tal como señala Gayle Rubin (1984), la naturaleza social de las relaciones de género han sido ignoradas durante largo tiempo por aquellas teorías esencialistas que conciben la sexualidad de la mujer como un fenómeno natural universal, determinado por características biológicas, sin la participación de determinantes históricos o sociales. El sexo y el género son alternativamente vistos, dentro de la teorización feminista, como factores fundamentales para entender las sexualidades y las identidades de la mujer. Los enfoques biológicos, desde distintas perspectivas (Matheu, 1990; Beach y Ford, 1972; Wilson, 1980), contemplan la diferenciación prenatal genética, hormonal y fisiológica como fenómenos principales que explican las diferencias de género posnatales, la orientación sexual y el comportamiento sexual a lo largo

de la vida de una mujer. Tales definiciones de género contrastan con la descripción que realiza Kate Millet (1975) del género como una categoría impregnada de política en una relación de poder patriarcal; o bien con el concepto elaborado por Gayle Rubin (1975) de un sistema de sexo-género, por medio del cual se explicaría la relación entre el poder y el sexo en una estructura de relaciones de dominación masculina, a través de la cual el sexo biológico es transformado, por medio de la cultura, en un factor de control y sumisión de los individuos de género femenino .

El género como factor biológico, derivado de la fisiología genital, es una categoría teóricamente deconstruida (Millet, 1969; Rubin, 1975), y es explicada en términos de aquellos factores sociales que interactúan en su construcción cultural (Kessler & MacKenna, 1978). Diversos enfoques se centran en describir y definir la variedad de aspectos que intervienen en los procesos de construcción y desarrollo del género, el rol de género, y la identidad de género, considerándolos como factores diferentes entre sí, que es necesario tener en cuenta para explicar a su vez la construcción de la identidad sexual de la mujer. Un aspecto importante en el estudio del género ha sido definir el objeto de análisis. Tal como señalan Kessler y MacKenna (1978), es frecuente la confusión en el uso de la terminología relativa al género. Sexo y género son utilizados a menudo como sinónimos (Maccoby, 1966, 1975; Kohlberg, 1963; Mischel, 1966) (vg. juguetes del 'sexo' femenino; el rol sexual; la identidad sexual -refiriéndose a si se trata de un hombre o una mujer; etc.) para describir procesos de construcción o de desarrollo de las características de género. Esta situación puede ser explicada por la inconsciente presencia de la asunción de que el género es la apariencia anatómica (el sexo).

En este análisis se han adoptado las definiciones de género de Kessler y MacKenna (1978) (ver Introducción 1.3). Según estas autoras, el **género** se define en relación a las

características socialmente construidas/esperadas de ser una mujer o un hombre. La **asignación de género** es la atribución al individuo de uno u otro género a través de la inspección genital después del nacimiento (actualmente se viene realizando a través de las ecografías que reproducen la anatomía del sujeto en cuestión). El **rol de género** es descrito como una serie de expectativas sociales en relación a que comportamientos son considerados apropiados para los individuos de uno y otro género. La **identidad de género** es la auto-atribución de género. La **identidad del rol de género** es la aceptación y participación del comportamiento que es considerado apropiado para un género determinado. La construcción de la identidad de género parece ocurrir en paralelo a la del rol de género, sin embargo, el rol de género llega a ser menos imperativo.

Kohlberg (1966) señala que mientras que la identidad de género se convierte en fija e invariable, un individuo necesita desarrollar el concepto de 'conservación'. Pudiera ser que en el proceso de construcción de la identidad de género (vg. hasta el momento en el que la niña conoce **reflexivamente** que ella es una niña [ver Capítulo 11], y que nunca será un niño) las características 'propias' del género necesitan ser reforzadas por el rol de género (vg. mostrando [a sí misma y a otros] las actitudes, comportamientos y preferencias definidas por el sesgo del género). No obstante, una vez que la identidad de género es reflexivamente estable, el rol de género puede no ser tan importante, debido a que éste era un modo de identificación para el propio individuo y para los demás. Esta asunción no es igualmente aplicable a una niña o a un niño; un católico o un protestante, un homosexual o un heterosexual, etc, debido a una distinta actitud en las expectativas sociales sobre el comportamiento de uno y otro género es decir, sobre el rol de género, según se trate de distintas culturas y de uno u otro género. Una vez que la identidad de género es fijada y adoptada en la identidad personal, continuará invariable, no capaz de sufrir ninguna transformación en un contexto cultural específico (Kessler y MacKenna,

1978). En este sentido puede señalarse que la construcción de la identidad de género se desarrolla desde una situación provisional de 'ensayo de los roles de género' hasta una situación permanente de 'sentimientos y creencias'.

Sin embargo, el rol de género es un hecho más flexible que el de la identidad de género, así mismo interactivo con el entorno social y abierto a las redefiniciones. Esto es debido, quizás, a que precisamente una vez que la identidad de género (la cual parece ser la clave de la asertividad personal a determinadas edades) es estable, el rol de género puede no encontrarse tan sujeto a patrones estrictos de comportamiento, actitudes, etc, en la sociedad actual. En consecuencia, la pregunta que surge es "¿por qué debería la niña preferir ser una niña a ser un niño?". La perspectiva del Aprendizaje Social (Mishel, 1966) enfatiza el rol de los padres al crear esta preferencia, a través de reforzar el comportamiento definido por el sesgo de género por medio de premios y castigos, los cuales actúan como antecedentes discriminantes en los procesos cognitivos de discriminación, generalización y aprendizaje observacional. Sin embargo, si cada individuo reaccionara de igual modo a los premios y castigos, todos los individuos serían heterosexuales, o bien todos escogerían una pareja sexual de género distinto (ver Capítulo 12), lo cual no sucede, y las *culturas de resistencia* no surgirían.

Gagnon (1977) señala que el género es un factor fundamental para explicar cómo los componentes no sexuales de la vida cultural se relacionan con la sexualidad. La relación entre la identidad de género y la identidad sexual deberá ser entendida en consecuencia como un proceso en construcción potencialmente abierto a cambios sobre las bases de las diferencias de género, las propias preferencias del individuo y la evaluación individual de los valores del

entorno social, respecto de las experiencias, actitudes, creencias, sucesos, etc, socialmente categorizadas como 'sexuales' [?].

La construcción de los procesos de percepción, interpretación y respuesta - que más tarde constituyen el proceso cognitivo -, es, en un modelo continuo ¹, reproducible por medio de las interacciones del individuo ². Estas interacciones están - en el temprano proceso del desarrollo cognitivo - dominadas por manifestaciones físicas: sonidos, cuidado del cuerpo, la vista, etc., mientras que la actitud reactiva, específica, - la cual más tarde llegará a ser un comportamiento específico -es construida sobre la base del proceso de respuesta, reconstruyendo imágenes (proceso perceptual activo, donde lo simbólico es construido) de la percepción individual de las respuestas de otros sujetos, a través del desarrollo de la interpretación. Estas imágenes, por medio de los procesos simbólicos, adquieren significado en la *respuesta reflexiva*. Este significado es utilizado para la elección de lo que el individuo interpreta como la respuesta adecuada. Al mismo tiempo, el proceso simbólico es construido como un puente comunicacional entre las percepciones y las respuestas. Por todo ello, si aceptamos que la atribución de género, basada en el significado sexual de las diferencias anatómicas (lo que es lo mismo que decir en el contexto de la interrelación social "las diferencias anatómicas llegan a **determinar** las diferencias sexuales" ¹), es el origen de las expectativas en los procesos interactivos, y apoyamos la idea de que esos procesos construyen la estructura de respuesta y el modelo relacional de los mecanismos cognitivos, tendremos que aceptar, en consecuencia, que el

¹ Algunos autores (vg. Kohlberg, 1966, Ullian, Serbin & Sprafkin, 1987) entienden estos procesos como etapas definidas, sin embargo, no encuentro suficiente evidencia para hablar en términos generales de unas determinadas etapas diferenciadas, sino es con el significado mencionado anteriormente.

² Aunque esta es, parcialmente, la propuesta de la Teoría de los Constructos Personales, desarrollada por Bannister y Fransella, basada en la Teoría de la Psicología de Kelly (1955), sin embargo la asunción de que el individuo tiene un mecanismo interpretativo previo al "mecanismo de réplica" puede ser cuestionada. En el análisis presente se sugiere que ambas se crean simultáneamente.

contenido y el modelo de desarrollo cognitivo, en lo que concierne a la aprehensión de los fenómenos *sexuales* está sujeto al significado del *mundo sexual* en las interacciones diarias.

Conforme a estas conclusiones, el individuo sexual femenino es diferenciado del individuo sexual masculino (recordemos que el modelo predominante en la sociedad Occidental es el masculino) en el proceso de construcción de su identidad como sujeto social y como individuo, determinado desde el primer momento de su incorporación a una cultura la cual construye su condición sexual como la 'otra', desde la perspectiva de dominación masculina. Lo cual habría significado en nuestra cultura patriarcal que en la inmensa mayoría de las mujeres los procesos cognitivos concretos de aprendizaje y de aprender a ser estuvieran siempre vinculados a la existencia del otro: el hombre, saber para el otro=saber del otro.

El proceso de construcción de la identidad de género es el correlato de la interpretación individual de la atribución social de género. Es decir, cómo el individuo objetiviza e interioriza el significado asignado a la atribución de *género femenino* como una realidad diferenciada de la realidad de *género masculino* y lo asume como parte de su personalidad.

Aunque lo mismo es cierto para el sujeto masculino, parece que la interiorización del significado del género femenino tiene algunas connotaciones de *segunda categoría*¹ respecto de las que puede tener la interiorización del género masculino. Estas atribuciones se derivan de los valores culturales de las características de género, y de la realidad jerárquica de supremacía masculina, manifiesta en los roles de género. Lo que Wendy Hollway (1984) llama *desigualdad*

¹ Cora Kaplan, analizando las ideas de Lacan acerca de la conciencia subjetiva, sugiere que la fase edípica, en las niñas no significa necesariamente una asignación *negativa* a su género sino a la "falta de". Kaplan. Cora. Language and Gender. Op. Cit. (p. 61) . Sin embargo yo creo en la idea de algo negativo, o al menos de 'segunda categoría' cuando las niñas observan las jerarquías de los géneros (la dominación masculina) y los valores sociales asignados a las características masculinas.

de diferencias, de acuerdo a diferentes valores (vg. la cultura tradicional española, diferencia a los bebés a través del color de sus vestido, rosa para las niñas, blanco y azul para los niños, al mismo tiempo que atribuye un valor peyorativo al rosa: ridículo, cursi, *femenino*, etc, pero no al blanco o al azul). Así el sujeto femenino aprende cómo ser femenino, al tiempo que aprende los significados sociales y los valores de ese rol de género.

11.2.- El género es socialmente construido. Diferenciación de géneros

Diversos factores interactivos, tales como las expectativas de diferenciación entre géneros, socialmente construidas y basadas en el significado asignado a las diferencias anatómicas, la asignación de significado sexual a conceptos, sentimientos, creencias y comportamientos en base a cambios de desarrollo (vg. antes y después de la adolescencia), y la adquisición de un conocimiento común respecto de la sexualidad contribuyen, entre otros fenómenos, a los procesos de sexualización individual.

Es importante señalar que estos procesos no se realizan de un modo siempre constante, regular y uniforme para todos y cada uno de los individuos, como si se tratase de una producción industrial en cadena o de una *clonación social*. Las características que definen las diferencias entre unos y otros individuos dependerán de factores tales como el locus social en el que el individuo es socializado, la edad, las relaciones familiares, la existencia o no de diversidad de entornos sociales que rodeen al individuo, etc.

Ámbitos de Construcción del Género

En un intento por simplificar, tratando de englobar todos esos procesos en grandes bloques, en función de la naturaleza de la actividad fundamental en ellos manifestada, se ha establecido tres ámbitos en los que operan principalmente los factores que determinan la construcción del género, el rol de género y la identidad de género:

1) En primer lugar definimos la interacción afectiva entre individuos: el resultado de la comunicación de emociones que se producen en el contexto de la presencia o existencia de un "otro", bien físicamente, o en la propia imaginación del individuo. Este ámbito de acción constituye y es constituido fundamentalmente el sistema límbico, y es tempranamente incluido en el propio proceso cognitivo.

2) El proceso cognitivo sería un segundo nivel de interacción, el cual se puede definir como la construcción de la lógica que facilita en todo tipo de interacciones (ver Capítulo 12) la efectividad para captar e interpretar el entorno social. El proceso cognitivo no es un instrumento definido y terminado sino que se construye día a día a través del sistema de funciones básicas (neuronal/química) del cerebro de un individuo, a su vez desarrollado por los procesos histórico-culturales inscritos en la interacción social (ver Capítulo 5.2).

3) Por último, el contexto cultural, en cuyas circunstancias específicas se provocan, refuerzan, mantienen o cambian aspectos del desarrollo cognitivo individual. Creo que será evidente que al referirnos a fenómenos afectivos, cognitivos y culturales no restringimos su naturaleza y actividad al plano de lo virtual, sino que en ellos se incluye

su materialidad concreta, su realización eficiente en el plano de la interacción observable (cosas, conductas, sucesos físicos exteriorizados e internos).

Estos tres ámbitos interactúan según un modelo flexible y variable de desarrollo. El hecho de resaltar la importancia del modo en que los factores emocionales, cognitivos y culturales interactúan es subrayar la importancia de la asignación de diferentes significados a hechos que se producen en el contexto de esos mismos procesos básicos (vg. las diferentes formas de aprendizaje que muestran los niños en las respuestas que construyen frente a la desaprobación de los adultos ejercidas a través de comentarios de reprensión, de un abrazo o un beso espontáneo y efusivo, etc.). La variabilidad en los procesos de significación implica que hay que tener en cuenta la existencia de diferencias en los subsecuentes procesos de un nivel más complejo (vg. ser espontáneo puede ser bueno o malo en sí mismo, aunque algunas veces somos reprendidos y en otras recibimos aprobación por ello).

Género y Conocimiento

En el individuo los procesos de adquisición del conocimiento, así como de adaptación de comportamientos actuales a un nuevo significado - sexual -, y de identificación con las categorías de significados disponibles sobre la sexualidad son construidos en las interacciones entre la actividad cognitiva y el entorno social, mediatizada por los procesos emocionales. Pero lo que es más importante, son construidos a la vez que se construye el propio proceso cognitivo, capaz de entender esos significados. Por lo que el proceso cognitivo participa en su construcción de los parámetros significativos preestablecidos por la cultura referencial.

Desde esta perspectiva construccionista, no es de extrañar que existan diferencias en la actividad cognitiva entre los individuos de sexo femenino y masculino, ya que ambos se guían en su desarrollo por modelos diferenciados en la actitud para reinterpretar la realidad social. Es decir la niña no sólo aprende a ser niña, sino que su proceso de aprendizaje está determinado por las limitaciones o privilegios (ambos coexisten en los dos géneros) que caracterizan las expectativas de su género.

De acuerdo con las perspectivas teóricas del construccionismo social, en las sociedades occidentales, las niñas han establecido su identidad de género a una edad comprendida entre los 3 y los 5 años. Al margen de discusiones surgidas en torno a la dificultad de fijar una edad para este fenómeno, se podría matizar que para una niña el proceso de conocer que ella es una niña puede tener dos fases diferentes. En primer lugar, la niña acepta la *asignación del género* femenino impuesta por el entorno social; sin embargo, ella no conoce el **significado** de ser una niña. En esta fase el rol de género tal vez no sea tan relevante para su identidad, ya que ella no conoce la relación entre la manifestación social de determinados estereotipos de género y la identidad de género. En una segunda fase, la niña descubre y considera los factores que la hacen ser una niña y los refuerza por medio *del rol de género*, para afirmar su identidad de género. En esta fase del proceso de construcción de la identidad, el rol de género puede resultar más relevante, como también lo es la identidad de género, que la niña empieza a interpretar como un elemento *necesario* e imprescindible para ser estimada (vg. ante una actitud represiva manifestada por ejemplo en la frase "las niñas no hacen eso", la niña aprende qué cosas no deben hacer las niñas y, además, que de ella se espera que sea y se comporte como una niña).

Género y Cultura

Los procesos cognitivos, de aprendizaje y de interacción, son construidos de acuerdo con el énfasis que el entorno social muestra sobre la diferenciación de la identidad de género (identidad de la mujer) y los estereotipos culturales sobre cuales deberían ser las características que acompañen a ese rol de género - los valores, las actitudes, las creencias, los comportamientos, etc. asignados al mismo, de acuerdo a las circunstancias específicas de un individuo: educación, economía, familia, religión, etnia, etc.

Conformidad, desviación y resistencia pueden ser actitudes individuales y colectivas construidas de acuerdo a los atributos y al significado que la niña asocia con los significados específicos que el entorno concede a su comportamiento. Es decir, la niña reinterpreta, según su propia experiencia, la interpretación del entorno (padres, educadores, etc). Es lo que definimos como proceso de reflexividad. Estas actitudes pueden verse también influidas por la intervención de factores tales como la conveniencia de ciertas posturas en la negociación con el entorno, así como por actitudes personales de la propia niña, el grado de independencia del sujeto en relación a su entorno, etc. A través de los mismos procesos la niña adquiere progresivamente una habilidad mayor para discriminar situaciones. La niña aprende que un mismo comportamiento puede ser o no apropiado en diferentes ocasiones para lo que socialmente se ha asignado como rol de un determinado género. La niña, ante la variabilidad de respuestas, puede asociar ciertas circunstancias a un significado específico de su rol de género, dependiendo de las características de la información. Sin embargo, este significado no tiene que coincidir plenamente con el que se pretendía asignar. Así vemos que este proceso de discriminación parece ser diferente para diferentes países y regiones, y distinto si se trata de estereotipos femeninos o masculinos (ver Tablas 49, 50, 51).

TABLA 49: ESTEREOTIPOS DE GENERO ENTRE LOS 5 Y LOS 8 AÑOS (aprox.) EN GRAN BRETAÑA Y ESPAÑA, Y PROMEDIO PARA VEINTICUATRO PAISES, c. 1990 (% de niños que asocian cada rasgo al género correspondiente).

RASGOS ESTEREOTIPO MASCULINO	GB 5/8	ESPAÑA 5/8	MEDIA 24 PAISES		GB 5/8	ESPAÑA 5/8	RASGOS ESTEREOTIPO FEMENINO
			♂ 5/8	♀ 5/8			
AGRESIVO	92 100	58 95	76 90	63 81	68 95	73 93	DULCE
AUDAZ	68 100	58 86	61 78	64 80	82 85	55 81	SUMISA
FUERTE	89 98	73 80	81 94	63 84	82 93	50 93	APRECIATIVA
CRUEL	89 98	55 81	72 87	66 79	68 93	83 90	FINGIDA
DESORDENADO	76 90	55 81	60 75	67 79	92 95	63 86	EMOTIVA
INDEPENDTE	63 85	53 86	60 77	63 72	71 83	63 79	AFECTUOSA
RUDO	74 90	50 81	64 84	67 80	87 73	58 90	BUEN CORAZON
GRITON	71 83	50 81	63 77	65 85	79 95	55 81	DEBIL
DOMINANTE	71 70	45 69	61 68	54 66	50 73	70 74	DEPENDIENTE

FUENTE: Williams y Best (1990): p. 173 y ss.)

Los datos reflejados en las tabla 49 y 50 muestran algunos aspectos relevantes, los cuales pueden confirmar la hipótesis de la importancia de la cultura relacional en los procesos de construcción de los roles de género femenino y masculino y del significado asignado a los mismos:

- 1) En España, de modo más significativo que en Gran Bretaña, los niños en el paso de la edad de 5 años a 8 años, experimentan un cambio sustancial en sus conceptos sobre los estereotipos de género. El cambio consiste en una mayor identificación de las

TABLA 50: RASGOS ESTEREOTIPICOS TRASPUESTOS.

RASGOS MASCULINOS TRASPUESTOS (♂ → ♀)	GB 5/8	ES 5/8	MEDIA 24 PAISES		GB 5/8	ES 5/8	RASGOS FEMENINOS TRASPUESTOS (♀ → ♂)
			♂5/8	♀5/8			
			EMPRENDEDOR	60 65			
CONSTANTE	24 23	43 40	45 43	46 34	34 10	40 40	FRIVOLA
FIABLE	45 35	45 50	51 56	47 51	32 55	50 36	EXIGENTE ("fussy" → "pijo")
FANFARRON	84 90	63 40	65 71	54 64	66 50	45 67	COQUETA ("ligón ← flirtatious")

FUENTE: Williams y Best (1990: p.173 y ss.)

características mencionadas con uno de los dos géneros, es decir una mayor estereotipación de las características de hombres y mujeres. Este cambio es incluso más relevante en relación a su apreciación de los estereotipos femeninos (hay una media de 23,2 puntos de diferencia entre los porcentajes de niños de 5 años que identifican esas características como femeninas y los de 8 años). Esta diferencia se muestra mayor para aquellas características identificadas con la mujer que podrían definirse como más positivas. Así observamos cómo el porcentaje de niños que identifican a la mujer con la cualidad de ser agradecida incrementa en 43 puntos 50/93 según se trate de niños de 5 y 8 años respectivamente. La misma diferencia es menor para las características que

podrían considerarse como más negativas (vg. el rasgo 'dependencia' muestra 4 puntos de diferencia). Aunque menos acusada, también se pone de manifiesto una diferenciación entre los 5 y los 8 años respecto a la identificación de ciertas características con la imagen del hombre (vg. +15.6 puntos en la diferencia de porcentajes), y ésta diferencia es más acusada en relación a características tales como agresividad y crueldad, que podemos entender como más negativas (+37 y +26 puntos de diferencia). Los rasgos "seguro" y "lógico" a los 8 años tan sólo muestran un incremento de 5 y 7 puntos respectivamente con respecto al porcentaje de identificación a los 5 años, y en el caso de la cualidad de "constancia" el porcentaje incluso disminuye en 3 puntos. En resumen, los niños y niñas españoles, frente a los británicos, a medida que son mayores identifican más a los adultos masculinos con características negativas y a las mujeres con características positivas.

2) Un porcentaje más elevado de niños británicos a la edad de 5, en comparación con el mismo grupo de edad de los niños españoles, identifican todos los items sugeridos como características que definen el comportamiento femenino y masculino, es decir, tienen una idea más estereotipada de ambos. Esta diferencia entre España y Gran Bretaña es reducida en relación a los niños de 8 años; sin embargo es aún más significativa para los estereotipos masculinos y menos acusada para los estereotipos femeninos. En consecuencia, se puede establecer que los niños ingleses, a una edad más temprana que los españoles, tienen una mayor conciencia de diferenciación entre los rasgos que caracterizan los comportamientos de los adultos hombres y mujeres. A su vez, estos niños, tienen más claro cuales son las características masculinas o bien, aquellas características asignadas a los hombres se les presentan más manifiestas en las propias actitudes de los adultos varones.

3) En comparación a la media del porcentaje de otros países ¹, los datos de los niños británicos sugieren una asociación más fuerte entre estereotipos masculinos y femeninos y el porcentaje de respuestas a estos items. Sin embargo, en el caso de España, y en comparación a la misma media de otros países, las cifras muestran un porcentaje más bajo de respuestas positivas a los items como características de los estereotipos femeninos y masculinos. Esta circunstancia se puede interpretar como: a) los niños españoles tienen una menor conciencia de la existencia de estereotipos para cada uno de los géneros masculino y femenino; b) existe una menor manifestación de estereotipos en los adultos de la población española que en los de la inglesa. En cualquier caso, se pone de manifiesto que, aún homologando los distintos significados que dichos rasgos pueden tener (positivos, negativos, etc), la construcción de los estereotipos masculinos y femeninos difiere notablemente tratándose de edades diferentes y distintos países.

Incluso en el mismo país la existencia de estereotipos que diferencian el género masculino y el femenino, en este caso en la proyección que estos tienen en la actividad profesional, es más acusada en ciertas regiones (ver tabla 51).

Existe una cierta tendencia a romper las barreras que los estereotipos femeninos y masculinos imponen sobre el ejercicio de ciertas actividades (vg. el trabajo del hogar), sin embargo aún subsisten fuertes contenidos diferenciadores entre uno y otro rol en la imagen que los niños y niñas tienen de los adultos: la feminización de ciertas profesiones como la medicina una vez que las mujeres han accedido de forma considerable a la carrera universitaria; la persistencia en la adjudicación del trabajo del hogar a la mujer de forma mayoritaria o como máximo a los dos, pero en muy pocos casos sólo al hombre; y la adjudicación de trabajos de

¹ La Media corresponde a la media total de los porcentajes de todos los países.

TABLA 51: ESTEREOTIPOS DE ROL DE GENERO EN NIÑOS ESPAÑOLES DE DIEZ AÑOS (*), POR ALGUNAS REGIONES (% de respuestas a cada ítem, suma vert. = 100).

¿QUIEN ES MAS APROPIADO PARA REALIZAR EL TRABAJO DE...	MURC.	ANDA.	CANA.	EXTRE.	ESPAÑA	MADRID	CATAL.
...MEDICINA? un chico (♂)	16	22	23	26+	17	11-	16
una chica (♀)	22+	23	26	19	18	12-	16
cualquiera de los dos (=)	62-	56	51	62-	66	77+	69
...LIMPIAR LA CASA ? ♂	6+	8	9	4	5	6	8+
♀	62	66	62	70	66	65	62-
=	32	26	29	26	29	30	31
...EL CAMPO? ♂	74	74	72	77	76	76	71-
♀	4	7	11	6+	4	3	4
=	22	19	17	16-	20	20	25+
...DIRIGIR UNA ORQUESTA ♂	37	39	37	39	38	40	38
♀	9	17	21	11	10	6-	10
=	54	43	42	50	51	54	52

FUENTE: Instituto de Calidad y Evaluación. Ministerio de Educación y Ciencia (en curso, 1995): *Encuesta de Evaluación de la Educación Primaria 1995*, Madrid. * muestra nacional de alumnos de 2º curso de primer ciclo; Cuestionario A2GEN, preg.41. (comunicación personal, inédito).

cierto prestigio o categoría social como la dirección de un orquesta al hombre o a los dos, pero en muy pocos casos a la mujer.

No obstante estas proyecciones de los estereotipos masculino y femenino en la actividad laboral no se manifiestan por igual en todas las regiones españolas. Por regla general, los niños encuestados en Madrid y Cataluña dan muestras de una visión menos estereotipada, adjudicando en un mayor porcentaje tanto al hombre como a la mujer cualquier tipo de trabajo (con la excepción del trabajo de limpieza en casa en cuya distribución entre ambos géneros se equiparan con las demás regiones), el resto de las regiones reflejadas en esta tabla manifiestan estar por debajo de la media nacional en como proyectan los estereotipos de rol de género. Sin duda estas diferencias deben estar relacionadas con otras diferencias que hemos mencionado anteriormente,

influidas por el tipo de educación que reciben de los padres y escuelas, el proyecto familiar, el entorno cultural, el tipo de economía, etc.

Lo verdaderamente relevante de esta predisposición en niños de 5, 8 y 10 años a diferenciar entre roles masculino y femenino no es el significado que nos transmiten de esa realidad dualista que ellos reflejan de la sociedad en la que viven, sino el hecho de que ellos están construyendo esa misma imagen para su propio futuro, reproduciendo las mismas diferencias.

Kessler y MacKenna (1978) han descrito cuatro áreas de auto-representación las cuales contribuyen a la identificación de género recíproca en interacciones entre individuos y sus entornos: la conversación; la apariencia física en público; el cuerpo privado (vg. aquellos aspectos del cuerpo que son generalmente cubiertos en encuentros públicos); y hablar de la historia personal. Parece que cada uno de ellos tiene una influencia singular, más o menos significativa en el desarrollo de la identidad de género, de acuerdo al proceso de adquisición de conocimiento del individuo.

Género y Lenguaje

El lenguaje, probablemente, será mas importante para facilitar la identificación de género, propia y la de otros, a los individuos mas jóvenes. Mientras que la apariencia física en público, el cuerpo privado y la historia personal, requieren de un nivel mayor de discriminación, debido a que son áreas que contienen una mayor ambigüedad (vg. los cuerpos

de un hombre y una mujer, vestidos de un modo parecido, pueden parecer físicamente similares, al menos lo suficiente como para no facilitar al niño discriminar entre ambos géneros). Puede señalarse que las diferencias en los contenidos/modas de esas áreas de identificación recíproca (lenguaje, cuerpos, etc.) pueden conducir a una construcción de la identidad de género diferente (vg. en España la lengua - artículos, nombres, sustantivos, etc. - está altamente sesgada por el género, mientras que el idioma Inglés es comparativamente mas 'neutro').

Por ejemplo, los diferentes significados asignados a la desnudez, dependiendo de una variedad de circunstancias (vg. entorno social más próximo, edad, género, parte del cuerpo descubierta, etc.) son numerosos. El cuerpo tiene, para algunas sociedades, un significado sexual extremadamente rico, en función de qué parte del cuerpo está desnuda o cubierta. No obstante, la niña aprende significados acerca de la desnudez con o sin una referencia explícita, directa, a la connotación sexual que esa determinada desnudez tiene para el adulto. Sin embargo, experimentará un cierto grado de ansiedad, provocado por la censura y la reprobación de los adultos, la cual en muchos casos carece de la explicación o de la lógica necesaria que podría satisfacer la demanda de racionalización que experimenta la niña, y que en otros casos es exigida por el adulto de cara a los niños. El resultado es una información semicodificada, parte de la cual es clara, prescriptiva (vg. la desnudez de los bebés es bonita; la desnudez de las niñas es inapropiada, vergonzosa, pecaminosa, etc.), pero muy a menudo sin una referencia específica a las connotaciones o asociaciones sexuales. Con la información incompleta, a veces incoherente, contradictoria (vg. la desnudez entre individuos del mismo sexo es aceptada, mientras que es reprimida en un entorno donde existan ambos sexos) que recibe, la niña construye una concepción propia de algunos comportamientos y actitudes. La niña aprende:

- 1) La desnudez tiene diversos significados dependiendo del contexto.
- 2) Hay algunos significados que actúan pero que no son explícitos, o por lo menos no tanto como otros. La niña no aprende el significado explícito de lo *sexual*, como lo aprende de la limpieza, del orden de la lealtad, de la sinceridad, etc.
- 3) La niña aprende y aprende a aprender un significado latente.

El decodificador que utilizará la niña para entender el significado de tales comportamientos y actitudes puede ser construido al tiempo que la niña aprende los procedimientos de respuesta a las situaciones de ambigüedad, en aquellos casos en los que sus actitudes han sido reprendidas y/o no comentadas con claridad. La niña le dará su propio significado utilizando un decodificador personal para cuando no exista el social. Este decodificador será coherente con la interpretación individual de otros sucesos acaecidos en su entorno social (será construido en relación a sistemas explicitados de interpretación de conductas similares, aunque de distinto significado) y será utilizado más tarde cuando durante la adolescencia la niña asigne un significado sexual específico a la desnudez, inscrita ésta, de nuevo, en el entorno cultural en el que tiene lugar.

Se observa por algunos autores (vg. Berger y Luckman, 1966) que no es necesario para la niña el experimentar el error y acierto social de todos los comportamientos posibles para llegar a ser una niña. En este caso el rol de la comunicación simbólica (verbalmente o a través de las imágenes) es altamente efectivo, debido a la relación de economía entre inversión de esfuerzo personal y aprendizaje. La niña aprende, en su relación con el entorno, a través del lenguaje y también observando las interacciones de los otros individuos ¹, por lo que no

¹ El lenguaje es un sistema de comunicación codificada, con un significante y un significado, variable de acuerdo a las diferentes formas de relación social. ¹ Bernstein, Basil. *Class, Codes and Control* (vol 19). Routledge & Kegan Paul, London, 1971-7.

necesita experimentar físicamente todas las alternativas existentes. De este modo, el proceso de aprendizaje del lenguaje tiene una doble función: 1) el proceso de aprender el lenguaje está unido al entorno simbólico interactivo de la niña; cuanto más basadas en el lenguaje las interacciones de la niña, más posibilidades tiene ésta de desarrollar una estructura conceptual; 2) el lenguaje subsecuentemente es un proceso cognitivo eficaz para captar el entorno.

En la sociedad occidental, el lenguaje está caracterizado por su androcentrismo utilizando "ellos" como epónimo de "ella" y "el". Este es tan solo un clarísimo ejemplo entre una rica variedad de ellos. La lengua española está altamente sesgada por la utilización del género a través de los sufijos femeninos y masculinos en los nombres, por medio de los cuales muchas actividades, profesiones, etc, han sido identificadas, popular e institucionalmente, con hombres o mujeres de forma exclusiva (vg. médic[o], abogad[o], am[a] de casa, etc.), hasta que la presión de movimientos feministas ha forzado a la Academia de la Lengua y otras instituciones para que empiecen a adoptar el uso de ambos géneros (Diario El País, 14-3-95: 29).

Se ha sugerido (Whorf, B.L., 1976) que la concepción y el entendimiento que construye un individuo sobre el mundo está determinado por el lenguaje que éste utiliza, y por lo tanto, por el simbolismo del propio lenguaje que en los casos que nos ocupan privilegia la posición del varón frente a la de la mujer en cualquier ámbito social. Esta perspectiva determinista no ha sido comprobada completamente para aceptarla sin algunas dudas. No obstante, algunos autores (vg. Daly, 1981; Cameron, 1985, 1990) han señalado que el modo en que un individuo utiliza el lenguaje refleja el modo en que piensa, y la ideología detrás de su pensamiento. Esta perspectiva viene a indicar lo mismo que Whorf pero descargando de ese determinismo absoluto

que no deja lugar a la intervención de otros factores también posibles. El uso del lenguaje, tal como sugieren algunos autores (vg. Shulz, 1990; Irigaray, 1985), puede no solo reflejar, sino también perpetuar actitudes derogatorias hacia la mujer.

Todo ello parece indicar que la niña aprende acerca de las diferencias de género, y referente a los atributos y valores asignados a su propio género, no solo a través de la observación de los hechos, sino a través del campo de lo simbólico. Gran parte de los comportamientos que ella aprende y adopta, entran en el reino de lo innombrado, debido a que el significado cultural que los adultos asignan a esos comportamientos no se manifiesta claramente. Quizás las respuestas que la niña recibe del entorno social sean una *pista* importante. A algunos de esos conceptos y comportamientos, aún no categorizados por el individuo, les serán asignados, más tarde un significado sexual, a través de la interpretación culturalmente sexista de las actitudes individuales (Gagnon y Simon, 1973).

En consecuencia, se puede sugerir que la niña atraviesa simultáneamente por dos procesos cognitivos interactivos que se refuerzan entre sí: 1) la auto-atribución de la identidad de género y su fijación, junto con la construcción del rol de género; 2) la adquisición de conocimiento para generalizar su sistema de auto-atribución a otros individuos. El modo en que la niña aprende no es sistemático, no es selectivo, o exhaustivo al discriminar en términos de diferencias de género. La niña aprende según un modelo aleatorio, tal como Eleanor Maccoby (1975) señala, refiriéndose al rol de la *modelación* en el desarrollo de la conducta de género; la niña adquiere, en un grado significativo, por medio de la observación y la interpretación, un amplio repertorio de conductas potenciales no definidas por el género. Este proceso es posible gracias a que el entorno social provee una variedad de modelos, de ambos géneros, y circunstancias para practicar o fantasear, que adquirirán relevancia para la niña (Richardson y

Hart, 1981). Sin embargo, los comportamientos son en la mayoría de las ocasiones, observados y evaluados por adultos, y la niña recibe habitualmente una respuesta a ellos. Los significados pueden variar desde: 1) una respuesta clara, directa, expresando, sin dejar lugar a duda, cómo es interpretado el comportamiento de la niña, cómo es valorado y qué necesita hacer la niña para acomodar su conducta a las expectativas del entorno social; hasta 2) ambiguo, sin referencia explícita a su comportamiento, sin mencionar las causas o expectativas. Obviamente, éstos son dos extremos de un continuo de posibles respuestas, y pueden ser observadas muchas variaciones y combinaciones.

Para acceder al entendimiento del proceso de desarrollo del género, la mayoría de los estudios relativos a la identidad y a los roles de género en el pasado reciente (vg. Money, J. and Ehkhardt, A, 1972; Mischel, Walter, 1966; Kohlberg, L, 1966; Maccoby, E, 1966; Fransella, 1977), han centrado su atención en el estudio de aquellas distribuciones muestrales en las que el porcentaje de acuerdo que manifiestan los individuos con respecto a las actitudes, roles e identidades marcadas por el *sexo* era mayor¹, para poder entender el proceso de desarrollo del género. Sería de interés analizar la discordancia con los valores generales y/o los comportamientos esperados y comparar las diferencias, las cuales pueden ayudar a encontrar una posible existencia de un patrón correlativo entre la desviación estadística de esos datos respecto de la media y los siguientes fenómenos: 1) la emergencia de un patrón social de *desviación* de los roles de género individual y/o de subgrupo; 2) el surgimiento de una serie de cambios sociales en la construcción de las identidades de género.

¹ "Marcada por el sexo" (Sex-typed), es el término que la mayoría de los autores utilizaron durante los años 60/70. Considero que el género es más descriptivo que el sexo para el concepto al que nos referimos, ya que estamos haciendo alusión a los procesos relacionados con el grado de conciencia de los individuos hacia su identidad de género, no con respecto a ser genéticamente XX o XY (sexo).

Si es nuestro deseo explicar cómo las niñas aprenden a comportarse como tales, cómo conocen que tienen que comportarse de tal modo, cómo valoran este comportamiento, cómo interpretan los valores sociales en relación a las diferencias de género, la observación de esas niñas que muestran 'desviación' con respecto a los valores sociales y expectativas, en relación al género, sería de gran relevancia. Sus actitudes pueden explicar *los fallos* y/o variaciones en relación a las expectativas de género en los procesos de socialización de los patrones normativos. Tal vez, también nos expliquen algunos de los factores que interactúan en la formación de las identidades heterosexuales. *Desviación* respecto de la norma puede constituir una distribución estadísticamente normal si aplicamos diferentes parámetros de medida o nos colocamos en una perspectiva distinta, y consideramos las diferentes variables interactuando de un modo diferente al tradicionalmente hegemónico. La población "desviada", la cual es a menudo considerada irrelevante para corroborar la hipótesis central, puede contribuir como un apoyo considerable a demostrar que la variación, la pluralidad, el cambio y la resistencia son 'constructos' de la misma cultura que construye la heterogeneidad. A continuación reproducimos algunos datos del estudio realizado por Johnson, Wadsworth, Wellings y Field (1994) sobre las actitudes sexuales y los estilos de vida en Gran Bretaña, referidos a la atracción y experiencias con individuos del mismo/diferente género.

Teniendo en cuenta que las relaciones homosexuales todavía están estigmatizadas se presume que la declaración de las mismas está infrarepresentada, es decir el número de individuos que responden afirmativamente a la pregunta de si en alguna ocasión ha realizado este tipo de prácticas o actitudes es menor que en la realidad (Johnson et al, 1994). No obstante, se puede observar que en el caso de los hombres existe un 5,5% de la población encuestada (8.384 individuos) que se sienten o han sentido atraídos en alguna ocasión por individuos del mismo género, aunque en su mayoría (4,0%) declaren que principalmente se

sienten atraídos por individuos del mismo género. Mientras que la cifra se sitúa en un 5,2% si se refiere a experiencias con individuos del mismo género.

TABLA 52: ATRACCIÓN Y EXPERIENCIA HOMOSEXUAL Y HETEROSEXUAL DECLARADA.

	Atracción %		Experience %	
	Men	Women	Men	Women
Only heterosexual	93,3	93,6	92,3	95,1
Mostly heterosexual	4,0	3,8	3,9	2,2
Both heterosexual and Homosex.	0,5	0,2	0,3	0,1
Mostly homosexual	0,5	0,2	0,5	0,2
Only homosexual	0,5	0,3	0,4	0,1
None	0,8	1,2	2,0	1,6
Refused	0,5	0,7	0,6	0,7
Base	8.384	10492	8384	10492

Fuente: Johnson, et. al (1994) Table 7.1 :187.

Para las mujeres la situación es un poco más compleja, ya que existe una diferencia mayor entre las que declaran haberse sentido atraídas en alguna ocasión o siempre por otras mujeres (4,5%) y las que declaran haber tenido algún tipo de experiencia con personas del mismo género (2,6%).

Con independencia de las variaciones existentes en relación a la edad, estado civil, religión, etc, el hecho de que aproximadamente un 5% de la población declare haberse sentido atraído por individuos del mismo género y en una proporción parecida para los hombres y menor para las mujeres haber tenido algún tipo de experiencia homosexual, es importante por

diferentes motivos, pero en relación al tema que nos ocupa, lo es en cuanto a la apreciación de una *desviación* muy significativa respecto de la *norma*.

Esta desviación de la norma es aún más significativa cuando se trata de un comportamiento que ha estado (y aún lo está en buena medida) socialmente estigmatizado y legalmente perseguido en los países occidentales. Supone, en primer lugar, la presencia de unas actitudes y conductas que difieren de lo establecido y que por lo tanto muestran unas pautas de relación diferentes de las establecidas y sancionadas socialmente. En segundo lugar ponen de manifiesto la rigidez de las normas en su afán por reglar las relaciones personales conforme a unos estándares muy inflexibles que no se corresponden con la naturaleza diversa y compleja de las características afectivo-sexuales de los individuos. En tercer lugar nos muestran cómo en la medida en que las normas se flexibilizan, los comportamientos se diversifican respecto del eje normativo originario, debido fundamentalmente a su naturaleza social, que de otro modo - en el supuesto de estar determinados únicamente por condicionantes de tipo biológico (endocrino, gonadal) - no variarían en períodos temporales relativamente cortos.

Bibliografía Capítulo 11

Bannister, Don and Fransella, Fay (1986): Inquiring Man: The Psychology of Personal Constructs. Croomhelm Ltd. Provident Howe. Burrel Row.

Beach, F.A. y Ford, C.S. (1972): Conducta Sexual. Fontanella, Barcelona.

Berger, Peter and Luckmann, Thomas (1966): Op. Cit.

Bodine, Ann (1990): "Androcentrism in Prescriptive Grammar: Singular 'they', Sex-Indefinite 'He', and 'He or She'". Cameron, Deborah. The Feminist Critique of Language. Routledge. London.

Cameron, Deborah (1990): "Feminism and Linguistic Theory". Cameron Deborah. Op. Cit. London, Macmillan.

Daly, Mary (1981): Gyn-Ecology, Boston: Beacon Press.

Fransella, Fay and Frost Kay (1977): Op. Cit.

Garfinkel, Harold (1967): Op. Cit.

Katchadurian (1979): "The Terminology of Sex and Gender". Human Sexuality: A Comparative and Developmental Perspective. Berkeley: University of California Press, (ps. 8-34).

Kohlberg, L. A (1966): "Cognitive-Developmental Analysis of Children's Sex-Role Concepts and Attitudes". Maccoby, E. (ed), The Development of Sex Differences. Stanford. Stanford University Press.

Maccoby, Eleanor and Jacklin, Carol (1975): Op. Cit.

Maccoby, Eleanor and Jacklin, Carole (1975): The Psychology of Sex Differences. Stanford University Press, California, Oxford University Press, London.

Matheu, Lucas (1990): Invitación a una Sexología Evolutiva. Incisex, Madrid.

Millet, Kate (1975): Política Sexual. (Trad. Ana María Bravo García), México. D.F.(1969).

Minton, Henry L & MacDonald, Gary J. (1984): "Homosexual Identity Formation as a Developmental Process". Bisexual and Homosexual Identities. Op. Cit. (ps. 91-105).

Mishel, Walter (1966): "A Social Learning view of Sex Differences in Behaviour". Maccoby, Eleanor E. Op. Cit.,(pp. 56-82).

Money, John and Ehhardt, Anke (1972): Op. Cit.

Richardson, Diane and Hart, John (1981): Op. Cit.

Rubin, Gayle (1975): "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". In Rayna R. Reiter, comp. Op. Cit.,(ps. 175-200).

Rubin, Gayle (1984): *Thinking Sex*. Op. Cit.

Schulz, Muriel R (1990): Op. Cit.

Tiefer, Leonore (1992): "Social Constructionism and the Study of Human Sexuality". Stein, Edward (ed). Foms of Desire, Sexual Orientation and the Social Cosntructionist Controversy. Routledge. New York, (Garland Publ

Wendy Hollway (1984): Op. Cit.

Whorf, Benjamin L. (1976): Language, Thought and Reality. J. Carrol (ed). Cambridge, Mass: MIT Press.

Williams, John E.; Best, Deborah L. (1990): *Measuring Sex Stereotypes. A Multination Study*. Sage Publications, London.

Wilson, E.O. (1980): Sociobiología. Omega, Barcelona (1976).

CAPITULO 12:

LA RELACIÓN ENTRE LA IDENTIDAD SEXUAL DE LA MUJER Y LA IDENTIDAD PERSONAL.

12.1- Sexualidad Femenina vs Sexualidad Masculina

Gagnon y Simon (1973) se preguntan por las causas de lo que ellos denominan inactividad sexual, o patrones represivos de la sexualidad femenina. Estos autores encuentran, desde una perspectiva del aprendizaje, que es probable que este fenómeno se deba a "...un fallo para tener la oportunidad de aprender a ser sexual".

Desde esta perspectiva, la sexualidad de la mujer es interpretada en comparación con lo que se estima (no sólo por estos autores, sino socialmente) que debería ser la 'correcta' sexualidad, que casualmente coincide con las características de la sexualidad masculina. Mas aún, aunque Gagnon (1977) asume que la sexualidad determina algunos de los comportamientos no sexuales - "el sexo degradado modela la vida de las prostitutas y a la propia prostituta" -, y que el género determina, en la mayoría de los casos, la identidad y los comportamientos posteriores, estos autores observan la existencia de 'fallos' en el proceso de construcción de la identidad sexual femenina. Socialmente se nos intenta transmitir un modelo sexual que ha de tener unas ciertas características, y que todo aquello que no se ajusta a ese modelo es incompleto y fallido.

Sin embargo, desde un punto de vista menos sesgado por la unilateralidad de la perspectiva masculina, la cuestión que se plantea aquí está dirigida a una importante faceta de la identidad de la mujer (la sexualidad), cuyas características, para ser descritas, no han de ser comparadas con un modelo hegemónico (heterosexual, androcéntrico) ni tampoco han de ser sometidas a definiciones que tratan de homogeneizar su pluralidad y diversidad, omitiendo tener en cuenta que el modelo hegemónico es sólo uno de los posibles modelos de entre un número indefinido. No se trata, desde este análisis, de realizar una defensa de las características que definen la sexualidad de la mujer en la actualidad. Sino de defender el derecho que éstas tienen a no ser 'valoradas' en función de un modelo que, además de ser construido por la misma cultura referencial, no es superior y también presenta aspectos sujetos a una posible crítica. Si ha de hacerse una crítica de los contenidos de la sexualidad de la mujer, ésta ha de llevarse a cabo desde la perspectiva del significado y resultados que la manifestación de esa sexualidad implica para la mujer en su integración en la sociedad. Se puede llevar a cabo una crítica de los lastres, problemas y contradicciones existentes entre la sexualidad de la mujer y su derecho a ser sujeto social de pleno derecho y obligación. Sin embargo, no parece objetivo realizar ese análisis crítico refiriéndonos a un modelo, el masculino, que a su vez tampoco ha sido sometido a ese análisis y que, por lo tanto, carece de los elementos básicos científicos deseables para cualquier modelo que pretendamos utilizar como referencia.

Por todo ello, el estudio de la sexualidad de la mujer y de sus manifestaciones ha de realizarse en referencia a la cultura, en la que además de otros elementos, coexiste la sexualidad masculina como un elemento más. Dándose la circunstancia de que en el caso de la sexualidad masculina, además de actuar en la realidad social en la que se construyen las identidades sexuales de la mujer, forma parte de los conceptos que los científicos utilizan para definir las características de la sexualidad de la mujer.

Identidad sexual de la mujer = identidad de género

Para la mayoría de las mujeres la adquisición del sentido de la identidad equivale a la adquisición del sentido de identidad sexual femenina.

La construcción de la identidad sexual de la mujer parece empezar al tiempo que el proceso de construcción del género, es decir, cuando un nuevo miembro de la comunidad ha sido clasificado en una de las dos categorías - masculina, femenina - socialmente construidas de acuerdo a las funciones reproductivas del sexo anatómico, y le es asignado el género femenino. Esta asignación se realiza de acuerdo al significado que la comunidad construye en torno a la anatomía externa del individuo, más específicamente los genitales. Este significado, compartido por todos los miembros en la misma comunidad (Blumer, 1969), no es explícito cuando se realiza la asignación del género femenino sobre el individuo; no obstante, está implícito en todas las actitudes que presiden las interacciones con el nuevo sujeto femenino, más concretamente a través del uso del lenguaje (Kaplan, 1991), lo que Garfinkel (1967) llama el 'género cultural'. En un acto aparentemente irreflexivo¹, los miembros del entorno social del sujeto femenino han realizado asunciones, sobre las características de un individuo categorizado como mujer. En consecuencia, a través del proceso de construcción del entorno social del sujeto femenino, el entorno social construye determinadas expectativas, anticipando actitudes del individuo que ellos mismos, paradójicamente, están transmitiendo y provocando, como la única alternativa 'válida' para este individuo. De este modo, las prescripciones, y predicciones sobre los comportamientos y actitudes sexuales de este sujeto femenino (preferencias, gustos, fantasías, etc) se verán cumplidas en un alto porcentaje, y éste variará dependiendo de otros

¹ Para una discusión de la reflexividad en la acción humana, ver Garfinkel, Harold, *Studies in Ethnomethodology*. Op. Cit.

factores mencionados anteriormente (vg. valoración subjetiva del individuo acerca del significado de actitudes represivas, normativa del entorno social, etc)..

Sin embargo, esta realidad de expectativas socialmente construidas alrededor de la sexualidad, interactuando con el individuo etiquetado como 'femenino', no es un patrón inalterable, y tampoco es un modelo estricto. El sentido común y la realidad cultural tratan de interpretar y de delimitar con una efectividad simbólica -sin embargo real - cualquiera de las características asignadas a un individuo mujer (las mujeres tienen más autocontrol sexual, son más pasivas, tienen menos deseos). Estas características son consideradas como únicas para su género, precisamente como diferenciadas de una serie de características del sujeto masculino, capitalizando, a través de la división de géneros, el significado de cualquier diferencia anatómica en el nacimiento.

De cualquier modo, las actitudes y comportamientos de los sujetos femeninos (y masculinos) que podrían llamarse sexuales, a pesar de las constricciones impuestas por las expectativas de género, se solapan en un continuo, donde la mayoría de estas actitudes y comportamientos podrían ser identificados como de hombre o mujer indistintamente (Kesler, McKenna, 1978: 150-152). Hay algunas excepciones en comportamientos sexuales muy específicos. La existencia de expectativas en torno a la sexualidad de la mujer basada en la división de géneros es la 'realidad externa' que rodea al sujeto femenino, interactuando desde el primer momento de su aparición como actor social. Hoy en día, para algunas culturas, es incluso antes, a través de las ecografías (donde el sexo anatómico es conocido antes del nacimiento). Sin embargo estas expectativas se hacen más explícitas durante la adolescencia.

¿Cómo percibe el individuo el entorno social?, ¿Cómo construye su propia realidad sexual en el día a día?.

En los enfoques de Desarrollo Cognitivo (Kohlberg, L 1966; Minton, H y MacDonall, G, 1984; Ullian, D 1976; Serbin y Sprafkin, 1987) la identidad sexual es el resultado específico de la adscripción, la consecución y la adopción individual de los roles de género, que tiene que conseguir una coherencia con la identidad personal, a través de las etapas de desarrollo (localizadas en los procesos cognitivos) en un modelo activo que se explicitaría más durante la adolescencia. Esta perspectiva no explica de un modo completo qué es la identidad personal (¿es una síntesis de otras identidades fragmentarias?; ¿es una característica más destacada de la personalidad?), y tampoco da cuenta de las razones por las que el rol de género tiene que ser coherente con la identidad personal. Tampoco aclara por medio de qué mecanismos la sexualidad se convierte en una metonimia del género.

Así mismo, existe la consideración de que *lo sexual* es algo que está "ahí", único, con significado universal. Dicha consideración no es cuestionada en términos de significado, contenidos, etiología, etc. Esta consideración está implícita en algunas de las asunciones mencionadas anteriormente (Mischel, 1972; Kohlberg, 1966; Money y Ehkhardt, 1972). Tal como Tiefer (1992) ha señalado, lo "sexual" y toda la terminología utilizada como sinónimos de lo sexual no sólo deberían ser cuestionados como referentes universales (vg. la lista de Katchadourian de los múltiples significados de la palabra sexo, sino, también, explicada en el contexto de las relaciones específicas con los individuos. Sirva como ejemplo el hecho de que la construcción de la identidad de las mujeres como un medio para los fines de la hegemonía heterosexual significa, en sociedades patriarcales, que la sexualidad de las mujeres sea entendida como "ser para el otro", lo cual entra en colisión con la percepción y experiencia del

sentimiento de individualidad. En estos casos (mayoría de las culturas occidentales) las personalidades de las mujeres como individuos están diluidas en las identidades heterosexuales. Por ello, puede señalarse que la autoafirmación de la propia individualidad de la mujer debe ser más fuerte en aquellas identidades homosexuales, lesbianas o feministas.

La Construcción del Inconsciente

Aprender cómo ser mujer es, en sociedades de dominación masculina, ser objetivada como objeto - no como sujeto - y estar permeada de los significados que estos tienen en relación a los hombres.

Algunos autores explican esta interiorización del ser como objeto utilizando para ello el significado simbólico - la metáfora creada en el lenguaje - (ver Capítulo 2) del 'complejo de castración' de la escuela neo-freudiana (Lacan, 1977; Mitchel & Rose, 1982). Así, Rose (1982) señala la importancia del proceso de subjetivación de la jerarquización social de la realidad, y la creación del complejo edípico, para entender la naturaleza del inconsciente, ya que este último es, en el sujeto femenino, el resultado de la represión del [supuestamente esperado] deseo de ser 'el otro', el padre simbólico. Rose presume que el inconsciente es construido cuando las diferencias de género se subjetivizan e interiorizan a la edad de 3-5 años.

En relación a la aparición o construcción del inconsciente sin embargo, no hay evidencia para denegar la existencia de procesos inconscientes en edades más tempranas del individuo. El inconsciente podría ser contemplado y explicado en términos de las 'contradicciones' generadas en el contexto de los procesos interactivos, pero no necesariamente

restringidas al locus del deseo por el otro o del otro - ya sea este una metáfora o una realidad meta-semántica. El término contradicciones, tomado del utilizado por Leonard (1984), aunque aquí no se aplica a la estructura del inconsciente, sino a su propio proceso de construcción¹, ha sido elegido por tener un significado más amplio que el de 'represión', significado que se ajusta mejor a las características del fenómeno que estudiamos. Al concepto de represión se le atribuye un significado negativo, como el resultado de la negación del deseo, en contra de la propia voluntad. El concepto de contradicción, sin embargo, sugiere la existencia de procesos de conflicto entre diferentes interpretaciones de la realidad (no sólo del deseo) -percibidas y aprehendidas por el individuo, las cuales el individuo todavía no se ha 'decidido' a resolver en términos de coherencia con las demandas de actitud y comportamiento esperados, dentro de un entorno específico, y por él interiorizadas. El inconsciente, por lo tanto, podría ser un proceso continuo, específico, explorable que se ocupa de esas áreas de interpretación de las realidades que no son eficaces en el entorno interactivo actual del individuo, dentro del propio proceso cognitivo. El factor de eficacia se constituye probablemente a través de los éxitos logrados respecto de los propios intereses del individuo, lo cual se podría definir como la 'economía' de la construcción cognitiva. Este concepto de eficacia es sugerido como un proceso de distinción entre los conceptos, significados y comportamientos que se producen en el entorno del día a día y son practicables y adecuados, y aquellos que no lo son.

La razón para el tradicional énfasis en la relación entre el inconsciente y la represión sexual (Freud) o la represión del deseo simbólico (Lacan, Mitchel, Rose), podría encontrarse en lo que se ha considerado como los propios contenidos del inconsciente. Algunos autores (vg. Freud, 1905) han establecido que una parte significativa de esos contenidos tienen un

¹ Con el término **proceso** insisto en la necesidad de deconstruir todo lo que signifique estructuras rígidas, acabadas e invariables cuando nos referimos a fenómenos cuyas características (todavía por definir en gran parte) se manifiestan de modo cambiante a través de la experiencia del individuo.

significado 'sexual'. No obstante, el identificar parte del contenido del 'inconsciente' no explica la naturaleza del inconsciente, sino cierta clase de información contenida en el mismo, y esta información está, probablemente, sujeta a cambios. Por todo ello, el énfasis de un contenido sexual en la interpretación freudiana del inconsciente pone de manifiesto precisamente ciertas características de los procesos de socialización en determinadas culturas. Los estudios llevados a cabo por Freud para la interpretación de los sueños (los cuales definió como pura actividad inconsciente), y que le condujeron en gran medida a la formulación de las características del inconsciente, fueron realizados en individuos que fueron socializados en la época victoriana, caracterizada por una fuerte normativización de las conductas sociales, y más concretamente de las conductas sexuales. En las sociedades occidentales "lo sexual" ha adquirido relevancia para la propia sociedad y los individuos entre otras facetas de la identidad (Weeks, 1991:70). Los individuos de las sociedades occidentales reciben un sin fin de información acerca de la sexualidad, y parte de esta información es contradictoria en términos de los diferentes significados asignados a los mismos tópicos, y por lo tanto en términos de su utilidad en un entorno específico, donde los individuos interactúan en sus primeros años de vida. No debemos pensar que el inconsciente es un fenómeno que se manifiesta con los mismos contenidos, ni siquiera parecidos en todas las culturas, ni siquiera en culturas que comparten un mismo tiempo.

Parece pues que el inconsciente es la parte no manifiesta explícitamente de la personalidad del individuo femenino (y masculino). ¿Varían las dimensiones - si es que existe un modo de medir - de la actividad inconsciente entre un individuo femenino y uno masculino?, ¿y de una cultura a otra?, ¿aumenta éste o por el contrario disminuye?. ¿Qué papel juega el inconsciente en los procesos de heterosexualización?.

La primera contradicción (quizás la más ilustrativa del proceso cultural de [hetero]sexualización) se deriva de la existencia de pulsiones, sentimientos y emociones hacia otros individuos del mismo género, de cuya manifestación e incluso imaginación se previene al individuo (fundamentalmente durante la adolescencia), debido a los significados 'sexuales' socialmente atribuidos. El individuo, hasta que alcanza un grado de auto-control como resultado de un largo proceso de reconducción de este tipo de sentimientos y es capaz de suprimirlos casi de forma espontánea, experimentará esas pulsiones, sentimientos y emociones que deberá reprimir, esconder ante la presión del entorno social sobre su comportamiento. En relación a éste fenómeno, ésta presión es quizás mayor hacia los sujetos masculinos que hacia los femeninos, sobre todo en lo referente a ciertas pulsiones de tipo genital y manifestaciones afectivas etiquetadas como "femeninas", debido a que de los primeros se espera una mayor definición de las características que componen el estereotipo masculino.

Habría que preguntarse a qué son debidas estas diferencias de expectativas; un análisis detallado y completo podría ser el objetivo de estudio de otra investigación. Sin embargo, una primera aproximación parece mostrarnos que la importancia que se concede al varón en determinadas sociedades, obliga a éste a una competencia muy fuerte frente a posibles adversarios en relación a determinadas características (vg. fuerza física, valor, coraje, etc), y por lo tanto también a una mayor definición de esas características que han de quedar muy diferenciadas de los rasgos que manifiesta el denominado "sexo débil", cuyas cualidades no son tan apreciadas socialmente.

En función de la normatividad social se establecerán los contenidos del inconsciente; por ello no es sorprendente que el principal contenido del inconsciente en muchas sociedades occidentales sea "lo sexual". Es decir, todos aquellos fenómenos que han adquirido un

significado sexual a través de la cultura. Como coincide que nos hallamos inmersos en una cultura que ha reasignado significado sexual a una inmensa mayoría de actividades e interacciones sociales (a pesar de una clara segregación entre actividades lúdicas y productivas, tiempo de ocio y de trabajo, y espacios públicos e íntimos), no es de extrañar que la mayor parte de las contradicciones contenidas en el inconsciente tengan un significado 'sexual'. Sin embargo, esta asunción necesita ser investigada, tal como lo sugiere la existencia de diferencias significativas entre el inconsciente según nos refiramos a poblaciones diferentes - hombre, mujer, Occidente, Oriente, homosexual, heterosexual, lesbiana, etcétera - y al mismo individuo en diferentes momentos de su vida - adolescente, joven, adulto.

Por otro lado, el inconsciente está permeado, probablemente, por el propio proceso de construcción de la identidad de género. Puesto que hemos determinado que este proceso es probablemente distinto para el género masculino y femenino, se nos sugiere que igualmente podría haber algunas diferencias en la construcción del inconsciente en los hombres y las mujeres. La investigación sobre la relación entre el inconsciente y el proceso de la identidad de género desde la perspectiva de las 'contradicciones' pudiera proveernos de más claves para entender las especificidad de las experiencias de los sujetos femeninos, en relación a las contradicciones sociales (locus múltiple, o la heterotopía foucauldiana).

12.2.- Heterosexualidad fallida: variaciones

Sin embargo, este modelo de atribución, objetivación e interiorización de las expectativas asociadas al género no siempre obtiene los mismo resultados. Existen algunos

individuos femeninos (vg. feministas, lesbianas 'políticas', homosexuales ¹) quienes se revelan en contra de la dominación de los valores masculinos, a la vez que cuestionan y tratan de cambiar la valoración de 'segunda categoría' de las características femeninas. Algunas feministas, por ejemplo, se revelan en contra de los roles atribuidos a su género - en un intento de cambiar algunos de los comportamientos femeninos o adoptando el así llamado comportamiento masculino -, en otros casos descubren que ellas no sienten como las otras mujeres en términos de necesidad de experimentar la maternidad, o de establecer una familia, etc.. ¿Por qué sucede este fenómeno de "rebeldía" frente a los dogmas sociales establecidos?. En el ánimo de estos movimientos de mujeres se encuentra implícita la idea de búsqueda de una identidad propia, construida desde el derecho a la independencia con respecto a los valores masculinos. ¿Es el concepto de identidad transmitido y percibido a través de los mismos procesos que las construcciones cognitivas previas?.

Parece que el género juega una parte importante en el proceso de identidad sexual del individuo. No es éste un proceso unidireccional, sino un proceso interactivo, abierto. El individuo interpreta las expectativas de su entorno inmediato - madre, padre, familia, etcétera - y los significados, a través de los valores atribuidos a los mismos, manifestados en un proceso dicotómico de a) premio y castigo (Kohlberg, 1966), y b) imitación reflexiva - proceso de aprendizaje. En estos 'mensajes' implícitos en las actitudes, o explícitos en el uso del lenguaje a través de las interacciones, se encuentra una referencia constante al concepto de distinción, es decir de "unicidad", al que se le atribuye un valor positivo (Breakwell, 1986:35-38). El

¹ La distinción entre homosexuales y lesbianas (políticas, sexuales) está basada en la proposición de Adrienne Rich (1981) de un lesbianismo continuo. La homosexualidad femenina se refiere a mujeres que se identifican así mismas como sujetos que mantienen relaciones sexuales con sujetos del mismo género y cuyas creencias, actitudes y comportamientos generalmente se corresponden con el género opuesto. Mientras que el concepto 'lesbianismo' puede referirse a las identidades sexuales o políticas, considerando éstas últimas el auto-posicionamiento de la mujer en contra de la hegemonía de los valores masculinos.

proceso interactivo construye el concepto individual de unicidad - ser una niña en oposición a ser un niño - y los contenidos de distintividad - cómo ser una niña. Al mismo tiempo, dentro del proceso de construcción del concepto de unicidad, el individuo femenino desarrolla el sentido de la identidad de género.

Según se ha indicado anteriormente (capítulo 10) la edad de adquisición de un sentido de la identidad de género es variable según diferentes autores (vg. Kohlberg, 1966; Piaget, 1952, teorías Freudianas, Kessler & MacKenna, 1978) en un rango que va de los 3 a los 5 años. Este sentido de la identidad de género se construye cuando la niña se da cuenta que ser una niña es algo que no puede cambiar, la niña aprende que ese hecho no es lo mismo que si se tratara de sus vestidos o los juegos de intercambio de roles (vg. jugar a ser el papá, en vez de la mamá); aprende también que es una característica constante, permanente, por medio de la cual el entorno social realiza siempre su primera identificación. Incluso en los casos de transexuales, el sexo (anatómico) final adoptado, es aquel que el propio individuo cree que debía haber sido el *original*, el *real* (Raymond, 1980). En relación al transexualismo, existe un problema analítico para definir esta categoría. El problema surge cuando tenemos que diferenciar entre población masculina y femenina. Si estamos de acuerdo en que la auto-definición individual de identidad de género - cómo ella se define a sí misma- (Plummer, 1975), es necesaria para la definición y la construcción de la identidad sexual, entonces cuando hablamos de individuos transexuales, tendremos que referirnos al género que ellos reconocen como el verdadero, con total independencia de las señas externas. De este modo, hablar de mujeres transexuales es hablar de personas que se identifican a sí mismas como individuos del género femenino, no aquellas que fueron asignadas con el género masculino y más tarde fueron reasignados con el femenino. La mayor parte de la literatura sobre transexuales femeninos (vg. Raymond, 1979; Garfinkel, 1967; Kessler & Mackenna, 1978), se refiere constantemente a los

transexuales de mujer a hombre. Esta constante referencia muestra algunas de las dificultades que surgen al tratar de evitar entrar en la dinámica de dicotomizar el género, debido a la bipolarización de las dos categorías que componen el concepto. Es ampliamente aceptado que transexuales son individuos que desean cambiar su sexo anatómico de acuerdo al que ellos creen es su verdadero género. El aspecto más relevante de esta actitud social y de los propios transexuales es que estos últimos también aceptan y participan de las asunciones generales sobre las dicotomías de género (Garfinkel, 1957; Raymond, 1980). Como contraste, los individuos travestidos, no aceptan la imposición de un único rol de género para cada individuo, sino que muestran una realidad en la que cada sujeto juega roles alternativos en diferentes aspectos de su vida (vg. vestidos, intervenciones quirúrgicas, comportamientos, sentimientos, etc). No obstante, la propia selección de alternativas, y el concepto mismo de alternativa, está invadido de la interpretación dicotomizada de los roles de género.

Fransela y Frost (1977), se basan en los estudios de Thompson y Bentler (1973), para señalar que la niña parece desarrollar un concepto de roles de género en una "etapa" más temprana que los niños; y que por esta razón, parece mostrar una actitud más alerta que los niños en relación a las posibles incursiones en el rol del otro género. Esta hipótesis abunda en la idea de que es probable que los procesos de construcción del rol de género y de la identidad de género sean diferentes para los individuos masculinos y los femeninos.

Es desde este proceso de adquisición de la identidad de género (deberíamos decir la identidad relacional de género) como el proceso de construcción de la identidad del rol de género comienza (Kessler & MacKenna, 1978). Una vez que la niña conoce su género, su comportamiento será reforzado hacia los estereotipos - serie de creencias, expectativas sociales, del género femenino - así como hacia las actividades, habilidades, atribuciones personales,

exteriorización afectiva y preferencia de pareja sexual, a través de las actividades diarias. Algunos autores (vg. Thorne, 1976; Lopata, 1976; Kessler & MacKenna, 1985) consideran que el género debería ser contemplado como un "estatus" o como una "identidad", en lugar de un rol, teniendo en cuenta que éste es permanente una vez que ha sido adoptado. Incluso en el caso de los transexuales, el género - con el que ellos se identifican, no el que aparentan - es experimentado como permanente a través de toda su vida. Sin embargo, estos autores utilizan el término rol de género para hacer claras las diferencias entre el sentido de ser una niña, opuesto al de ser un niño, y la adopción y participación - a distintos niveles y grados de aceptación y práctica - de las atribuciones de los estereotipos de género.

La identidad de género femenino parece ser construida por el individuo y la sociedad a través de los significados y contenidos de las interacciones, estando predeterminados los contenidos por la dualidad de las expectativas sociales respecto de los géneros (Yorburg, 1974). Si este es el caso, entonces se puede pensar que el sentido de la identidad - el proceso de objetivación e interiorización de los significados de las conductas - en los sujetos femeninos está condicionado completamente a la presencia permanente del sentido de identidad de género. No obstante, el sentido de la identidad de género femenino probablemente aparece a una edad más temprana que el de la identidad sexual¹. La identidad se parece más a un proceso que a una estructura. El concepto de estructura al que se refieren diversos autores (vg. Breakwell, 1986) parece definir una realidad continua y no el sentido de la identidad, independientemente de sus contenidos. Continuidad, sin embargo, no es, necesariamente, sinónimo de estructura - interrelaciones fijas, permanentes. La idea de un proceso - interrelaciones dinámicas - ilustra

¹ Fundamento esta sugerencia en el proceso posterior por el cual el individuo da significado sexual a ciertos comportamientos. (Ver capítulo XII).

mejor, a mi juicio, la construcción interminable de las identidades como una de las características de la personalidad.

A la luz de estas asunciones se puede decir que, en el contexto de la identidad de género, **la identidad sexual predomina en la identidad personal**. Sin embargo, esta asunción requiere una explicación, ya que es cierta sólo hasta cierto punto. La construcción de la identidad sexual requiere la adquisición previa de un significado específico de lo sexual (Weeks, 1991) (ver Capítulo 12). El ámbito de lo sexual - asignación de género, roles de género, identidad de género, experiencias sexuales y el significado de la sexualidad - tiene una presencia permanente en la mujer a lo largo de los procesos de desarrollo y construcción de la identidad. Al mismo tiempo, sería cierto, igualmente, afirmar que las mismas mujeres no siempre experimentan de forma consciente la sensación de omnipresencia de lo sexual en sus identidades. Diane Richardson (1993:74) ha señalado que "algunas feministas negras han sugerido que otras formas de opresión pueden ser experimentadas como más significativas [que la sexualidad] para las mujeres negras". En consecuencia, para distintos individuos, o los mismos individuos en distintos períodos de su vida, el proceso de construcción de la identidad puede variar de acuerdo a factores específicos (vg. edad, etnia, economía, trabajo, etc.), los cuales pueden ser más relevantes, más significativos, o simplemente más claros.

El proceso de desarrollo del sentido de la identidad no sigue un modelo estricto, universal para todas las mujeres. En algunas circunstancias, y para algunas mujeres, las características de su sexualidad llegan a ser los elementos más relevantes de la identidad, y en otras circunstancias, para la misma mujer o para otras, determinadas características étnicas adquieren mayor importancia. De acuerdo a esta afirmación, aspectos como edad, etnia, clase, etc. podrían ser aspectos de mayor relevancia en el sentido de la identidad personal del

individuo. Cheek & Brigs (1982) sugieren que la identidad personal está basada en aquellos aspectos de la personalidad que se hacen más relevantes para el individuo. Aunque, como ha sido señalado anteriormente, el significado que un individuo femenino da a los comportamientos, actitudes y aspectos de su existencia están interactivamente relacionados y sujetos a los significados que otros individuos atribuyen a los mismos fenómenos (en un individuo masculino también).

Es importante observar el significado probable que la sexualidad tiene para aquellas mujeres que experimentan su sexualidad desde la perspectiva de la homosexualidad de la mujer, el lesbianismo, el transexualismo, el travestismo, o la bisexualidad, así como para aquellas que han sufrido una amenaza en su vida sexual - violación, abuso, acoso, etc. Es probable que estas mujeres se planteen cuestiones sobre sí mismas en relación a su género, comportamiento, actitudes sexuales hacia su pareja sexual, su reconocimiento social, los cambios adoptados en sus vidas, etc. Esta realidad de las mujeres que no sienten y /o aceptan la heterosexualidad como el sustrato y la expresión de sus identidades contrasta, al menos parcialmente, con esa otra realidad de las mujeres que dan por hecho, sin cuestionar, las identidades heterosexuales. Esta circunstancia es debida, en parte, a la restricción de los estereotipos sexuales transmitidos por la sociedad, hacia los cuales algunos individuos femeninos sienten discrepancia. Green (1974) en su estudio de transexuales afirma: "si los estereotipos de género fueran menos rígidos, probablemente habría menos niños 'pre-transexuales', ya que habría menos cosas exclusivas de 'niños' o exclusivas de 'niñas'". Por todo ello la construcción de las identidades sexuales, y de las identidades personales, en los individuos integrados en los grupos mencionados, debería ser considerada como un proceso diferenciado de la construcción de la identidad sexual de la mujer, no como un proceso desviado.

La gama de comportamientos y actitudes dentro de los cuales una mujer puede actuar sin ser etiquetada de 'marimacho', o sin que ella misma se sienta que *es* o que *hace* algo que corresponde a los roles del *otro* género, es más amplia que la del hombre, en términos de aceptabilidad social (Hollway, 1984: 230). Por ejemplo, en España, el hecho de que una mujer conduzca un autobús, trabaje en la mina, ingrese en el ejercito, fume en pipa, juegue al futbol, actividades tradicionalmente reservadas a los hombres, podrá tener cierta controversia, sobre todo en lo que se refiere a la defensa de los puestos de trabajo para los hombres, sin embargo ha dejado de constituir un elemento inequívoco para sojuzgar su condición de mujer. No se puede decir lo mismo de la actitud social hacia el hombre que tricota, borda mantelerías, hace la manicura, se depila las piernas y se maquilla a diario.

Aún más, algunas diferencias pueden encontrarse entre diferentes comunidades (vg. rural, urbana) y diversos países (vg. G. Bretaña, Holanda, España). Esto tiene algunas consecuencias para las identidades de género femenino, y por lo tanto para las identidades sexuales. Una de ellas es que para las mujeres es más difícil describirse a sí mismas de un modo distinto al de mujer, ya que una mayor amplitud de comportamientos es socialmente considerada aceptable cuando se trata de que una mujer los adopte (Kessler y MacKenna, 1978:95-110). Esta puede ser una de las razones fundamentales para que existan menos casos de transexuales de "femenino-a-masculino" declarados . El mismo parámetro no se aplica para juzgar los comportamientos masculinos. Los valores de la sociedad son hoy en día mas flexibles en relación a los roles femeninos que a los masculinos. Esto podría deberse a la importancia de la cultura dominante masculina, centrada en valores masculinos, que crea mas restricciones en la gama de comportamientos que un hombre podría adoptar. Este fenómeno se debe fundamentalmente a la falta de reconocimiento y a la actitud despreciativa hacia esos

comportamientos, generalmente etiquetados como "comportamientos femeninos" (ver Capítulo 2.2).

Parece que nuevos conceptos así como una cada vez más amplia diversidad de identidades son construidos interactivamente para responder a aquellos aspectos de la realidad o de los comportamientos y sentimientos de los individuos que no pueden ser subsumidos en las categorías presentes en la sociedad. El transexualismo parece ser el caso de una categoría construida para aliviar la ambigüedad en un mundo basado en la dicotomía del género. De nuevo, la identidad de género es lo que "fuerza" al individuo a tomar una categoría de identidad específica con respecto a la pareja sexual que prefiere. Asumimos que la construcción de la identidad sexual, en sociedades occidentales, está basada en la identidad de género, y por lo tanto en la aceptación de la dicotomización del género ¹. En tal clase de contexto, que un individuo con identidad de género femenina tenga preferencia sexual por otra mujer, no significa socialmente, en la mayoría de los casos, que no sea una mujer (que tiene género femenino), sino que es una lesbiana o una homosexual.

Esta asunción puede tener algunas excepciones: aquellas lesbianas que pueden ser consideradas (y se consideran a sí mismas) no como mujeres *reales*, sino más bien como hombres, en términos de sus comportamientos y/o biológicamente. De este modo, el género tiene prioridad sobre las preferencias sexuales. Sin embargo, si ella (femenino) fuera él (masculino), ella (él) sería heterosexual. Por todo, no es el objeto de su deseo sexual lo que la hace homosexual o heterosexual, sino la identidad de género. Tal como ha señalado Marshall (1981:133-154), homosexualidad es una categoría tan útil como la heterosexualidad para

¹ Este aspecto es replicado por Catharine MacKinnon, quien sugiere que las diferencias de género están basadas en la dominación sexual masculina y las específicas características de su deseo sexual. MacKinnon, Catharine. Op. Cit., 1987 (ps. 65-90).

mantener la bipolarización de los roles de género. Por otra parte, necesitamos diferenciar entre actos homosexuales y la identidad homosexual, ya que numerosa gente que practica actos sexuales con individuos del mismo género no se identifican así mismos como individuos homosexuales. Consecuentemente, parece que no solo la heterosexualidad es la base para la reproducción de las diferencias en las identidades de género, sino también la homosexualidad.

La identidad lesbiana colabora, de forma similar, a ratificar la idea de que es el género del propio individuo más que el género de su pareja sexual, lo que determina principalmente la identidad sexual. Tal como ha descrito Adrienne Rich (1981), entre los movimientos de la población lesbiana puede distinguirse dos actitudes diferentes : a) el compromiso político; b) la práctica de relaciones sexuales con otras mujeres. Por lo tanto puede decirse que no importa cual sea el género de la pareja en una relación sexual, una mujer puede definirse a sí misma como lesbiana conforme a una actitud política y social en relación a temas de género.

El género parece que es la clave para entender la *desviación* con respecto al *programa* heterosexual standard. También parece obvio que el concepto inherente de homosexualidad o bisexualidad es el que hace referencia al hecho de practicar la sexualidad y/o estar emocionalmente unido con un individuo del mismo género. O bien, como en el caso de los transexuales y travestidos, es necesario referirse a su género (el que ellos identifican como el 'real') para entender su deseo de cambio o su necesidad de intercambiar roles. Sin el prerequisite de la asignación de género y/o la identidad de género, no es posible concebir ninguna diversidad con respecto al modelo heterosexual, aún más, no es posible concebir el modelo heterosexual basado, fundamentalmente, en la construcción de diferencias sociales referidas a características anatómicas de los órganos genitales.

Por estas razones, la cultura del género tiene un rol fundamental en los siguientes procesos relacionados con la diversidad de la identidad sexual:

1) Cuanto más estricta es la cultura en términos de las expectativas/ prácticas de los roles de género, es más probable que los individuos tengan que identificarse con uno u otro género conforme a su sentido de la identidad de género y las restricciones sociales.

2) La necesidad de una auto-definición dicotómica de género conduce a la ambigüedad y al no conformismo de algunos individuos que no se ven a sí mismos como la sociedad prescribe.

3) Ambos aspectos influyen en la construcción de las identidades, cuyas características tratan de expresar unos sentimientos diferentes o un rango más amplio de sentimientos, comportamientos y conceptos, en relación a las identidades sexuales.

Un mayor grado de flexibilidad de la cultura en términos de prácticas y expectativas de roles de género, y en relación a otros modelos coexistentes de rígida educación heterosexual, hace más probable que la construcción de las identidades sexuales muestre una mayor variedad de realidades. Ya que el rol de género se convierte en un continuo de prácticas solapadas e intercambiables, a la vez que llega a ser más difícil para los individuos limitarse a sí mismos a un modelo heterosexual.

El proceso de construir la identidad sexual se presenta con una mayor auto-consciencia para una homosexual o una lesbiana, de lo que es para una heterosexual, en la mayoría de los

casos. Aunque en el caso de feministas, la identidad sexual es también algo que se cuestiona en muchos procesos, conduciendo a una auto-conciencia mayor de su género y de su identidad sexual, incluso hasta llegar a negar la identidad 'heterosexual', a pesar de una práctica exclusiva de las relaciones sexuales heterosexuales. Esta mayor auto-conciencia de los sujetos femeninos no-heterosexuales puede ser debida a la presión social que es ejercida sobre ellos, manifestada muy a menudo a través de la crítica social y/o la marginalización; las desventajas en términos de bienestar social; poco o ningún reconocimiento de sus derechos como individuos o en sus relaciones. Aunque deberíamos señalar que el proceso de auto-identificación para homosexuales, lesbianas, feministas, etc, puede conducir a través de la resistencia a un identidad orgullosa de sí misma, fuerte y positiva, la cual en muchos casos tiene un carácter político.

Luckman (1983) sugiere que los procesos de identidad participan de lo que él llama construcción de la "temporalidad subjetiva", es decir, nuestra sensación de tiempo es construida de acuerdo a nuestra sensación de pasar de un estado a otro en el proceso de formación de la identidad. Sin embargo, desde diversas perspectivas (vg. Breakwell, 1986; Ramos, R. 1990; Ricoeur, 1981), se ha señalado que el sentido del tiempo (no la noción de duración) es transmitido y construido socialmente. Es este tiempo social, organizado en torno al significado que los sucesos tienen para nosotros, el que determina, a través de las interacciones, las diferentes 'etapas' (vg. adolescencia) en el proceso de construcción de la identidad sexual. En consecuencia cuando hablemos de etapas, no nos estaremos refiriendo a etapas de naturaleza consolidada, universal y predeterminada, sino al significado temporal que el entorno social asigna a determinados fenómenos culturales, físicos, etc.

Bibliografía Capítulo 12

Breakwell, Glynis (1986): Op. Cit.

Cheek, J.M. and Briggs, S.R (1982): Op. Cit.

Fransela, Fay and Frost, Kay (1977): Op. Cit.

Freud, Sigmund (1982): La Interpretación de los Sueños. Alianza Editorial, Madrid.

Gagnon, John (1977): Op. Cit.

Green, R. (1974): Sexual Identity Conflict in Children and Adults. New York. Basic.

Hollway, Wendy (1984): Op. cit.

Kaplan, Cora (1991): "Language and Gender". The Feminist Critique of Language. Deborah Cameron. Routledge. London, (1990). (ps. 57-68).

Kessler, J; McKenna, W (1978): Op. Cit.

Kitzinger, Celia; Wilkinson, Sue (1993): "Theorizing Heterosexuality". Op. Cit.

Leonard, P. (1984): Personality and Ideology: Towards a Materialist Understanding of the Individual. London. Macmillan.

Lopata, H.Z. (1976): "Review Essay: Sociology". Signs, 1976, 2 (ps. 165-176).

Luckmann, Thomas (1983): "Remarks on Personal Identity: Inner, Social, And Historical Time". En Jacobson-Widding, A. (ed) Identity: Personal and Socio-Cultural. Upsala University press.

Marshall, John (1981): "Pansies, Perverts and Macho Men: Changing Conceptions of Male Homosexuality". Plummer, Kenneth. Op. Cit.(ps. 133-154).

Plummer, Kenneth (1992): Op. Cit.

Raymond, Janice (1980): The Transsexual Empire. The Women's Press Ltd. London.

Richardson y Hart (1981): Op. Cit.

Richardson, Diane (1993): "Sexuality and Male Dominance". Introducing Women's Studies. Richardson, Diane & Robinson Victoria (eds). The Macmillan Press. London.

Rose Jacqueline (1982): Op. Cit.

Rosenberg, B.G & Sutton-Smith, B (1972): Sex and Identity. Holt, Riverhart and Winston, Inc. New York.

Thorne, B. (1976): "Is Our Field Misnamed? Toward a Rethinking of The Concept "Sex Roles"". Newsletter American Sociological Association, Section on Sex Roles. Summer, 1976 (ps. 4-5).

Weeks, Jeffrey (1991): *Against Natura* . Op. Cit.

Yorburg, B. (1974): Sexual Identity: Sex Roles and Social Change. New York: Wiley Interscience.

CAPITULO 13 :

RE-ATRIBUCIÓN DE SIGNIFICADOS. LA ADOLESCENCIA.

Habermas (1979) describe cinco factores interactivos en el proceso de identificación personal: el cognitivo; el lingüístico; el afectivo; el motivacional y la interacción social. En el anterior capítulo se ha descrito la importancia de la construcción social de las diferencias de género en el desarrollo de los procesos cognitivos del individuo femenino que le conducen a constituirse como un sujeto sexual diferenciado. Diversos autores han señalado (vg. Lees, 1993) que la totalidad de los factores de identificación personal sugeridos por Habermas son igualmente influenciados por las expectativas sociales respecto del género. Habría que añadir que estos factores ejercen así mismo como medios de transmisión y reproducción de la cultura referencial.

Asignación de significado sexual explícito

Respecto a los procesos de socialización, es importante analizar la adolescencia en relación a la diferenciación de géneros. La adolescencia se constituye como una etapa crítica en el que el entorno social 'rubrica' la identidad del individuo por medio de la **asignación de significado sexual** a los procesos de maduración psicológica y de desarrollo físico del sujeto. El proceso de ratificación social del género se establece a través de la utilización de factores tales como el lenguaje, la afectividad y la interacción social.

Se podría pensar que, hasta un cierto grado, la niña aprende el significado de la sexualidad a lo largo de toda su vida en procesos insertos en ámbitos temporales secuenciales o solapados, y que éste aprendizaje es más intenso y focalizado durante su adolescencia. La característica más evidente de este proceso de aprendizaje durante la adolescencia es la existencia de cambios psicológicos e interaccionales para adaptarse a nuevos hábitos en relación a sus costumbres (vg. vestidos, deportes, visitas al ginecólogo, etc) que alteran su vida. Otro aspecto del proceso, más diluido en el tiempo, es el derivado de construir una interpretación sexual de su realidad. Este proceso es inducido por el cambio en las actitudes de su entorno hacia ella, y la serie de nuevas experiencias que ella atraviesa, las cuales adquieren un significado sexual específico, debido a que están estrechamente asociadas a previos procesos de cambios fisiológicos, en torno al período adolescente.

La niña tratará de reajustar y *ensamblar*, de un modo coherente (para que su mundo de actividades cognitivas resulte eficaz) los siguientes aspectos: su identidad de género, dándole un significado nuevo como miembro de un subgrupo con responsabilidades reproductivas; sus comportamientos, adaptándolos a los requerimientos de las expectativas sociales; su realidad afectiva, construyendo la ideología del amor como un factor específico - para algunos a menudo determinante - de sus relaciones sexuales; y el proceso cognitivo de las relaciones interactivas, lo que Gagnon y Simon (1973), en una definición bastante simplificada, describen como el proceso de las reacciones paterno-maternas a un determinado modelo de comportamiento y la continuidad en la construcción de las identidades convencionales. El proceso de abarcar todos estos aspectos de su vida y su modo de reajustarse hasta alcanzar cierto grado de coherencia es central para entender la construcción de la identidad sexual. La necesidad de coherencia responde a diferentes demandas:

1) su propio sentido de la identidad (ver Capítulo 10.2) y las demandas externas, incorporadas cognitivamente, de proyectar hacia el entorno social una imagen identificable de su personalidad;

2) las nuevas demandas externas para una redefinición en términos de ser un individuo adulto, un individuo femenino con un reconocimiento público de sus funciones sexuales (reproductivas). Sin embargo, tal como Gagnon y Simon señalan (1973:35), no nos convertimos en sexuales "de una vez" sino en un continuo, donde la experiencia anterior no necesariamente precede causalmente a las características y manifestaciones de la sexualidad actual, pero sí la influye significativamente, durante las fases puberales, a través de la adquisición de la identidad de los roles de género.

La sexualización, por lo tanto, parece ser un proceso dual. De una parte, aceptamos que los procesos de construcción de la identidad sexual de la mujer empiezan cuando la niña nace y es asignada a un género. De otra parte, la sexualidad entendida como una serie de comportamientos, creencias, actitudes y sentimientos, no es formulada de un modo explícito en las interacciones de la vida diaria, hasta que el individuo entra en la fase adolescente ¹. Esta es precisamente la dualidad a la que un individuo se está enfrentando, cuando alcanza la adolescencia, tomando una posición personal hacia los roles de género, los comportamientos sexuales, las identidades, etc, y resolviendo los probables conflictos.

¹ La realidad, sin embargo, nos muestra algunos casos en los que esos modelos cambian debido a la existencia de niños que tienen experiencias sexuales antes de la adolescencia. Interpreto experiencias sexuales como aquellas que se practican por los individuos que han adquirido la concepción adulta de lo sexual, por lo tanto excluyo los juegos en general, las caricias, los placeres experimentados en el contexto de las interacciones de los niños. En aquellos casos de existir una relación sexual precoz entre un adulto y un niño, el shock producido en el niño puede ser mayor que en un adolescente en circunstancias habituales. Esto puede ser debido a: 1) el abuso del adulto (implicando engaño, fuerza, violencia, etc); 2) los niños no han desarrollado el concepto de lo sexual, consecuentemente tienen que interpretar estas experiencias en términos de violencia/abuso ejercidas contra ellos; 3) estos niños pueden encontrarse aislados de las experiencias de otros niños en su entorno.

Heterosexualización. Cambios de Comportamiento

Las niñas negocian con su pasado reciente, controlado por el género (roles, identidad), y con su nueva realidad presente, importante debido a los significados sexuales. ¿Cuáles son estos significados?. Parece que la variedad de factores diarios que podrían ser catalogados como sexuales es flexible de acuerdo a los antecedentes socio-educacionales del individuo y a su entorno actual mas significativo (Fransella y Frost, 1977:144). Contrastar resultados de estudios elaborados algunos años o décadas antes con datos de estudios realizados en épocas más recientes puede mostrar la probable correlación entre cambios culturales (vg. actitudes de los padres en lo concerniente a la educación sexual, cambio de valores respecto de las identidades de género, etc) y, en consecuencia, cambios en los procesos de construcción de las identidades individuales.

Factores tales como la etnia, la religión, la educación y la edad, entre otros, se muestran determinantes en relación a las actitudes de las mujeres respecto de la sexualidad, tal como muestra la reciente investigación sobre actitudes sexuales en Gran Bretaña (Johnson et al, 1993). Por ejemplo, el porcentaje de mujeres que consideran que las relaciones sexuales antes del matrimonio son equivocadas se incrementa con la edad de la entrevistada (Tabla A8.2A, ps. 473-474). De este modo, mientras que para el grupo de edad '16-24' solo el 5,2% considera equivocado el mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, el porcentaje aumenta hasta un 6,0 para el grupo de edad comprendido entre '25-34' años; hasta un 9,5 para el grupo de edad '35-44' y hasta un 22,1 para el grupo '45-59'. Es importante señalar que el grupo más renuente a la práctica de las relaciones sexuales antes del matrimonio es el de las mujeres que tenían entre 12 y 22 años durante los años 60 (claro que no todas las mujeres durante esos años participaron de igual modo de la liberación sexual y de los movimientos de

liberación de la mujer). Diferencias parecidas se ponen de manifiesto en relación a la religión (vg. un 9,8% de las mujeres anglicanas de la muestra consideran equivocado el mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, mientras que la cifra aumenta hasta el 12,3% para las mujeres católico-romanas, y hasta un 41,3% para las no cristianas (vg. musulmanas) y alcanza solo un 3,8% para las no creyentes). Sucede algo parecido en relación a la educación. Cuanto mayor el nivel de estudios, menor es el porcentaje de mujeres que encuentran equivocado el mantener este tipo de relaciones sexuales.

Sue Lees (1993) en su estudio sobre niñas en edades entre 15 y 16 años, llevado a cabo en los años 1980 en escuelas de Londres, encontró también acusadas diferencias entre los antecedentes de la clase social, la etnia, la religión, la educación escolar y la familiar, etc., en relación a las actitudes sexuales y las creencias. Sin embargo, ella cree que estas adolescentes "comparten algunas experiencias cruciales en relación a ser niñas en Gran Bretaña, que se muestran independientes de la cultura [específica]" (Lees, 1993:35).

La Información sexual en los procesos de heterosexualización

Durante la edad adolescente de las niñas la principal fuente de información sexual son probablemente las amistades, los padres y la escuela, por este orden, aunque en la mayor parte de los casos esta sea deficiente (si es que existe) y se relaciona con las funciones reproductivas, la anatomía del cuerpo y en algunos casos más aislados la prevención del SIDA (Lees, 1993; López, Felix 1991). La clase de información dada a las niñas está generalmente unida a los criterios de educadores y padres de acuerdo a la ideología dominante en temas de ética, religión, educación, y al entorno socio-económico. La principal atención, sin embargo, en la mayor parte de las escuelas Británicas, está basada generalmente en la información biológica

e higiénica, así como en los valores familiares, estos últimos satisfaciendo una ideología específica de Gobierno.

Han sido descritos tres modelos generalizados (López, 1991) de educación sexual entre padres y adolescentes en España. Durante los años 80, los más habituales podrían resumirse en un modelo activo y otro pasivo:

- 1) En el primero de ellos los padres, de acuerdo a diversos cambios manifestados en la anatomía de la niña, deciden informarle de lo que consideran el principal objetivo de las relaciones sexuales, o bien la información mas relevante que la niña debería conocer para prevenir un embarazo no deseado.
- 2) De acuerdo al segundo modelo los padres no informan a la niña, considerando que,
a) la niña es demasiado joven para conocer ciertos aspectos de la vida 'adulta'; b) los padres confían en la educación formal, o en el aprendizaje espontáneo (amistades) para llevar a cabo esta tarea.
- 3) En la actualidad coexiste con estos dos modelos otro modelo de educación sexual más participativa, según el cual la familia apoya y participa en los programas de la escuela en relación a la educación sexual, por medio de cuyas actividades los padres pueden adoptar una actitud más activa y consciente en la educación sexual del ambiente familiar.

Sin embargo, tal como observa López (1991), en relación a España, la mayor parte de la educación sexual (en este caso debería llamarse "información") que la niña recibe, no es una educación *formal* (vg. programada, discutida y elaborada con la colaboración multidisciplinaria

de especialistas), sino una educación *informal, ocasional o espontánea* (vg. discusiones informales de los padres, conversaciones entre amigos, películas, revistas, etc). En consecuencia, estas fuentes de información incidental deberían considerarse importantes en el entendimiento de cómo las niñas aprenden acerca de la sexualidad: significados, comportamientos, categorías y valores sociales atribuidos a los mismos.

La interacción de la niña con individuos de su edad es también una fuente importante de información sexual. En una encuesta llevada a cabo entre estudiantes universitarios españoles (17-25 años) en 1985, las respuestas a la pregunta '¿Dónde aprendió sobre la sexualidad?', muestran los siguientes porcentajes: En el ámbito de la familia 15,9%; a través de **amigos 49,5%**; por medio de los profesores 9,1%; a través de **lecturas 20,7%**; la observación 1,0%; otros 2,9% (Malo de Molina, et al 1988). Numerosos autores (vg. Gagnon and Simon, 1973; Gagnon, 1977; Kessler and Mackenna, 1978) desestiman la importancia que la información de programas de televisión y la lectura tienen como fuente de información sexual, si tenemos en cuenta que niños y adolescentes invierten hoy en día una considerable parte de su tiempo viendo televisión, leyendo comics, novelas, historias, jugando con el ordenador, viendo videos y escuchando música moderna, etc., entornos donde la información sobre sexualidad es notable y diversa.

Exceso de un tipo de información y falta de otro tipo de información son importantes elementos a destacar en el modo en que las adolescentes aprenden sobre sexualidad. En el primero de los casos reforzando la información complementaria que la adolescente obtiene probablemente de sus amistades y familiares en relación al rol sexual de la mujer. En el segundo caso provocando, tal vez, la ansiedad asociada con su propio comportamiento sexual, ya que la adolescente interpreta la falta de información pública como un síntoma de juicio negativo, con la consiguiente sensación de culpa.

Cambio Social y las nuevas definiciones de la Sexualidad de la mujer

El proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer envuelve un cierto grado de responsabilidad, obligación, temor, ambigüedad, así como un refuerzo de la diferenciación de géneros sobre la base de las diferencias en el comportamiento sexual - la sexualidad de la mujer es una función social para dar satisfacción a las demandas de sexo, placer, cuidado del hombre, y las necesidades sociales de reproducción. Mientras que la sexualidad del hombre es ampliamente considerada en exclusiva como un deseo natural. El proceso de construcción de la identidad sexual de la mujer se nos muestra abierto y las mujeres pueden incorporar, progresivamente, nuevas experiencias, acomodándolas a su propia realidad, en la cual cada individuo es capaz de reconstruir una idea de su sexualidad que se ajuste más a sus propios deseos y sentimientos, y que esté menos restringida a la reproducción y a la sexualidad masculina. Los cambios en los conceptos y comportamientos están asociados probablemente a las oportunidades que se le ofrecen a la mujer de experimentar y aceptar diferentes grupos de interacción, distintos comportamientos, etc. Aspectos tales como un trabajo remunerado, ideas feministas, actividades culturales, estudios, estatus social, etc. pueden ser factores importantes para la apertura de la mujer a diferentes entornos, costumbres e ideas.

Las demandas del entorno social sobre un individuo de proyectar una imagen coherente de sí misma para facilitar las interacciones por medio del recíproco reconocimiento, se han mencionado en capítulos anteriores como otro factor importante en la construcción de la identidad sexual. Para hacernos entendibles a los demás individuos, en el contexto de las interacciones, se requiere que simplifiquemos nuestro sentido de nosotros mismos, que demos una imagen rápida y restringida de las múltiples facetas de nuestra personalidad. Para llevar a cabo tal simplificación contamos con la interpretación personal de lo que nuestra sexualidad significa para nosotros, y necesitamos acomodar aquellos aspectos (relevantes a la personalidad)

que tienen un significado compartido con otros individuos. Por otra parte, las comunicaciones sexuales, a menudo, son no-verbales (Argyle, Martin 1967, 1969; Morris, 1978). La interacción sexual, requiere que la mayoría de la gente tenga una pre-concepción de las actitudes, creencias, comportamientos y expectativas de su pareja sobre la sexualidad, y la manifiesta a través de códigos, parte de los cuales generalmente son compartidos, otra parte de los significantes gestuales no son perceptibles conscientemente, son micro-gestos que actúan subliminalmente. El utilizar el significado simbólico para hacernos reconocibles a otros individuos requiere que tenga lugar el siguiente proceso:

- 1) Que los individuos aprendan el mismo lenguaje hasta el punto de saber la aplicabilidad de los significados distintos acomodando los procesos de aprendizaje e interacción a un sistema general compartido.
- 2) Simplificar la información para facilitar el mensaje;

Algunos autores han observado la importancia del proceso de "etiquetado" en el mecanismo de la interacción simbólica, para dar un significado codificado específico a un suceso de comportamiento, y la importancia para una posterior aplicabilidad a la auto-definición de la identidad sexual (Plummer, 1975).

Probablemente hay dos patrones diferentes para la construcción de la identidad sexual femenina y la masculina, de acuerdo a sus experiencias en relación al poder del género; la relevancia del pene en los comportamientos sexuales; la independencia económica; los diversos usos del lenguaje, etc. ¹. Esta diferenciación podría ser interpretada en torno a dos

¹ El 89 % de mujeres solteras, 'nunca casadas', entre los 10 y los 30 años manifiestan que encuentran confusas las actitudes de los hombres hacia el sexo y las relaciones formales. ¹ Hite, Sire. Op. Cit. (p. 833).

circunstancias que coexisten en una gran mayoría de casos: 1) Conflicto de intereses; 2) Conflicto en la interacción sexual.

El primero surge de la propia jerarquía de géneros, en cuyo contexto la mujer está sometida al poder masculino en términos político-sociales, y en general también al poder del hombre como individuo (violencia física). Este poder está presente en muchos aspectos de las interacciones sociales : educación, trabajos, salarios, así como en la sexualidad (prostitución, pornografía, violencia), en la apropiación de espacios públicos como bares, pubs, etc. En la medida en que estas circunstancias cambien así lo harán a su vez la posición relativa desde la que la mujer es construida en su sexualidad.

Algunos autores (MacKinnon, 1987) consideran que ciertas prácticas tales como la prostitución, la violencia y la pornografía son la manifestación de una sexualidad 'construida masculinamente' impuesta sobre las mujeres. Otros autores (Vg. Rubin, 1984) observan estos fenómenos como la manifestación de las relaciones de poder en el género - en una sociedad jerárquica y patriarcal - a través de las relaciones sexuales. Se puede considerar que ambos fenómenos están presentes cuando éstas prácticas son ejercidas. La omnipresencia cultural del poder masculino impuesto sobre la sexualidad de la mujer (vg. legislación, educación formal, estructura económica) ha permitido a los hombres ejercer este poder y a una gran mayoría abusar de las mujeres en todas las esferas, incluida la sexualidad. Esto último ha sido posible porque el hombre ha sido socializado en términos de atribuírsele un deseo sexual incontrolable, que se traduce en el hecho de que hasta un cierto punto, no se les exige responsabilidad de sus actos sexuales. A los factores culturales y *naturales* de la socialización del hombre, es necesario añadir la consideración social de las mujeres como objetos del *alivio* sexual del hombre (Rich, 1981). Los procesos de convertirse en una prostituta y de vivir como una prostituta son el paradigma de la omnipresencia de una ideología que considera como prioridad el deseo sexual

del hombre en el entendimiento de las sexualidades de las mujeres: la (auto) estigmatización de algunas mujeres a través de experiencias (hetero)sexuales (vg. experiencias heterosexuales precoces; experiencias heterosexuales ligadas a un sentimiento de culpa; experiencias heterosexuales seguidas de una reputación social negativa, etc.), se realiza conforme a los valores dominantes (generalmente masculinos). Sorprende que la prostitución, como resultado de la estigmatización y marginalización (James, 1967), sea un recurso propio del hombre para la obtención de placer sexual, mientras que significa un medio económico para la mujer. La violencia ejercida generalmente por el hombre sobre la mujer y el modo en que ésta afecta a la mujer (vg. la existencia potencial de una práctica de violencia hacia ella) es contemplada por algunos autores (MacKinnon, 1987) como un factor constituyente de la identidad sexual de la mujer, el cual influye, probablemente, en el modo en que la mujer percibe su libertad para el placer (vg. la posibilidad de ser asaltada al salir sola por la noche a tomarse una copa) y para las relaciones sexuales (vg. la posibilidad de elegir un compañero sexual).

En las interacciones sexuales, generalmente presididas por el lenguaje del cuerpo, una mujer puede interpretar el significado de los comportamientos y actitudes de su compañero sexual a través de variadas e importantes características. Estos signos son trasladados en términos de categorías, *etiquetas*, preconcepciones acerca de las creencias y actitudes, por medio de las cuales la mujer identifica a su pareja. Lo que es más importante, esos signos que permiten a la mujer leer mas allá del comportamiento de su pareja, serían, probablemente, un factor para la construcción de la identidad sexual de la mujer. Porque, en encuentros heterosexuales, a diferencia del hombre, el cuerpo de la mujer ha sido previamente sexualizado como un objeto del hombre, y no al contrario, y la identidad sexual de la mujer heterosexual probablemente dependerá, en parte, de las reacciones del hombre a su "vulnerable cuerpo" (Wolf, 1990).

Un segundo factor determinante en los procesos de construcción de la identidad sexual de la mujer puede ser la confrontación de ambos modelos de sexualidad en relación a la satisfacción del placer. La respuesta y la capacidad de placer de la mujer no se halla necesariamente ni de forma exclusiva en el coito vaginal, el cual es, en el mejor de los casos, un aspecto más de lo que muchas mujeres esperan de las relaciones sexuales -que en muchos casos es vivido como una fuente de preocupación (vg. embarazo no deseado, violencia, rapto) y de responsabilidad. Abundando en esta idea de placer sexual integral, las investigaciones sobre sexualidad sugieren que son mayoría las mujeres a las que les gusta más el intercambio sexual en el contexto de una relación emocional ¹ que el solipsismo. Sin embargo, el placer sexual y la identidad sexual del hombre son procesos de construcción que dependen, básicamente, de la existencia del pene - lo que Plummer (1975) observa como el resultado de la socialización sexual del hombre sobre una base individual de auto-placer.

La experiencia de la mujer de los 'conflictos' surgidos en los encuentros heterosexuales, puede provocar una reacción o auto-reflexión, la cual, de nuevo, variará, probablemente, de acuerdo a las circunstancias propias del individuo. El resultado de la auto-reflexión conduce a la mujer bien a definir, bien a modificar su identidad sexual. La auto-reflexión acerca de su identidad sexual puede ser un fenómeno nuevo en su experiencia, uno importante en términos de las futuras redefiniciones de su personalidad. Sin embargo, la auto-reflexión de la identidad sexual también puede ser un proceso experimentado previamente, el cual pone de manifiesto la característica de proceso abierto de la construcción de la identidad sexual de la mujer. La identidad sexual puede subsecuentemente afectar la clase de experiencias futuras en las que la mujer se involucra (Richardson & Hart, 1981), como resultado de diferentes factores:

- 1) La mujer escoge sus experiencias de acuerdo al sentido de su sexualidad;

¹ 83 % de las mujeres les gusta el sexo en un contexto emocional.

¹ Hite, Sire. Op. Cit. (p. 837).

2) Las experiencias son evaluadas a través de las categorías y los valores definidos en el proceso de construcción de la identidad sexual.

De acuerdo al estudio realizado por Carrión y Morejudo (1987) el 27% de las mujeres han sentido alguna vez atracción sexual hacia otra mujer; en el momento de la encuesta, el 28% deseaba tener relaciones sexuales con una mujer y el 14 % habían tenido alguna vez relaciones homosexuales. De las que habían tenido experiencias, las practicaban rara vez el 43%, pero frecuente o muy frecuentemente, otro 28 %. El núcleo "duro" estaba constituido por aquel 6% de las mujeres que tenían prácticas más explícitamente genitales, y dentro de estas, se identificaban como homosexuales el 3% y las que vivían con otra mujer en pareja estable eran en torno al 2%. Los varones presentan proporciones inferiores de atracción y deseo homosexual, pero superan a las mujeres, recíprocamente, en realización de conductas homosexuales.

La conducta homosexual práctica (no imaginaria) y actual es la propia de cerca del 6% de la mujeres, en una muestra joven (quiere decirse, de patrones conductuales no cerrados). Reproduzco el cuadro de la fuente tal cual.

Por otro lado, abundando en esta perspectiva, el estudio de Carrión, Angel y Morejudo, Gloria (1987) revelaba complementariedad entre las distribuciones de conductas deseadas con conductas homosexuales realizadas. Por ejemplo, mientras que una mujer desea caricias que no recibe de un varón, las realiza con otra mujer; o un varón, que tiene dos pautas como bisexual: con mujer, hace cunnilingus y masturba; con varón, hace fellatio y masturba. Probablemente, puede desear ser felado por mujer, pero lo logra con varón. Otros, es extremadamente frecuente, desean sexo anal con sus mujeres, no lo practican y creen que es la práctica típica y recíproca entre varones homosexuales, cuando no es tan típica y desde luego no es en

TABLA 53: DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SEGÚN TIPOS DE RELACION SEXUAL(*), POR SEXOS Y GLOBAL (20-39 AÑOS)

TIPO DE RELACION	SEXO		
	VARON	MUJER	TOTAL
Vírgenes	(4%)	(8%)	(6,0%)
con pareja	1%	1%	1%
sin pareja	3%	7%	5%
No mantienen relaciones	(3%)	(11%)	(7%)
Mantienen relaciones:			
Heterosexuales	(85%)	(76%)	(81%)
con pareja	62%	67%	64,5%
sin pareja	24%	9%	16%
Bisexuales	(2%)	(3%)	(2,5%)
Homosexuales	(5%)	(2%)	(3,5%)
con pareja	4%	2%	3%
sin pareja	1%	-	0,5%

absoluto recíproca (parecen ser más típicos los intercambios genitales sin penetración, y la penetración anal es asimétrica). La mayoría de los varones heterosexuales imaginan que las mujeres homosexuales se hacen entre sí lo que ellos desean hacer a las mujeres, cuando lo modal entre mujeres es hacerse lo que las mujeres hetero desean que les hagan sus varones respectivos; y así por el orden.

Conclusiones

Lo que resulta obvio, a través de los argumentos expuestos en este capítulo, es que el proceso de socialización heterosexual *obligatoria* tiene *fallos* en sus imposiciones sobre la población completa. Esta situación debe estar causada por los siguientes factores:

- 1) El modelo heterosexual está construido sobre la bipolarización de los géneros, cuyas diversidades culturales se manifiestan en un continuo, mas que en una dicotomía;
- 2) La socialización heterosexual provoca conflictos y contradicciones en la sociedad;
- 3) La *ideología heterosexualista* ha estado basada, fundamentalmente, en la reproducción y se ha apuntalado a través de la sociedad patriarcal.
- 4) La heterosexualidad ha asumido, generalmente, que la sexualidad de la mujer existe, principalmente, en relación a la satisfacción de las demandas *masculinas*. Cualquier perspectiva de cambio implica la progresiva modificación de las posiciones relativas de ambos géneros y con ellas una respuesta del hombre a las *demandas* sexuales de la mujer y una actitud de la mujer más activa.
- 5) La heterosexualidad es una etiqueta que muchos individuos, generalmente, no eligen, sino que les es *naturalmente* dada;
- 6) El éxito del modelo de socialización de la heterosexualidad no admite cambios, alternativas o ambigüedades;
- 7) La heterosexualidad existe como una identidad (yo soy) mientras que los individuos no cuestionan su identidad sexual ¹. Una vez cuestionada como una identidad esencial (yo soy), la heterosexualidad pierde algunos de sus significados (vg. obligatoria,

¹ La lectura de feministas heterosexuales es muy ilustrativa, hasta el punto que la mayoría de ellas, aunque en muchos casos tienen relaciones heterosexuales, y viven con compañeros masculinos, sin embargo, sienten que la etiqueta *heterosexual* no es la adecuada para describir sus identidades. ¹ Para una lectura del punto de vista de feministas heterosexuales, ver Kitzinger, Celia and Wilkinson, Sue (eds). *Heterosexuality. A Feminist and Psychology Reader*. Sage Publications, London, 1993.

falocéntrica, relevancia del coito vaginal, etc), para dar paso a una definición circunstancial de elección de comportamiento, actitud y creencias.

El proceso de construcción de la identidad heterosexual generalmente no se manifiesta de forma muy patente en la conciencia del individuo, quien acepta sus contenidos sin cuestionamientos sustantivos. La mayoría de la población, con la excepción de algunas culturas de resistencia (lesbianas, homosexuales, feministas), es educada de acuerdo al modelo heterosexual y lo acepta, sin cuestionar la existencia de posibles alternativas. Este hecho no significa que estén totalmente ajenos a sus identidades sexuales, o comportamientos.

Los *fallos* del modelo heterosexual, como una imposición *natural* única, en la socialización sexual, no son solamente aparentes en los conflictos que surgen en las interacciones heterosexuales, sino en otras realidades sociales. El contraste con una diversidad de identidades sexuales - lesbianas, homosexuales, 'queers'¹, travestidos, transexuales y bisexuales- hacen del modelo heterosexual un modelo posible de la identidad de la mujer entre otros muchos.

Otro factor influyente en la construcción de la sexualidad de la mujer es el hecho de que una vez que el individuo es consciente de las implicaciones de su actitud hacia el sexo, y se define a sí mismo como no-heterosexual, es más probable que necesite reforzar y reafirmar su identidad con creencias, actitudes y comportamientos coherentes con esta identidad. Este fenómeno está inducido, probablemente, por la personalidad del propio individuo y por las demandas sociales:

¹ Es un concepto de cuño anglosajón, que hace referencia a aquellos individuos, hombres y mujeres, que rechazan la etiqueta de cualquier identidad sexual, se identifican con cualquiera de los comportamientos sexuales posibles de forma simultánea y no excluyente (somasoquistas, heterosexuales, homosexuales, bisexuales, lesbianas, etc.), tratando de definir unas identidades basadas en la heterogeneidad, el cambio, la no absorción de normas establecidas.

a) La propia necesidad de la mujer de resolver la ambigüedad y la tensión que una identidad no-heterosexual, y/o el cuestionamiento de las relaciones de poder del género, producen en una sociedad altamente dicotomizada sexualmente.

b) Las demandas sociales de una imagen de género coherente con las actitudes sexuales. Esta probablemente es una de las razones fundamentales por las que Hirshfeld (1900) encontró que el 100% de las lesbianas eran feministas.

Para la mujer el cuestionar los principios de las asunciones caracterizadas por una dominación masculina requiere probablemente tener una cierta independencia de la economía y/o la opinión del hombre, y posicionarse ella misma en una actitud clara, abierta, no ambigua, en contra de la dominación masculina. Ambos factores pueden explicar por qué la mayoría de las lesbianas se suman a la causa feminista, para resaltar la faceta política de sus actitudes, y análogamente, por qué para algunas feministas la heterosexualidad es - tal y como está construida en la actualidad - un campo *resbaladizo* para conseguir sus objetivos.

Bibliografía Capítulo 13

Argyle, M. (1967): The Psychology of Interpersonal Behaviour. Harmondsworth. Penguin, London.

Argyle, M. (1969): Social Interaction. London, Methuen.

Bryan, H. James (1967): "Apprenticeships in Prostitution". Gagnon & Simon. Sexual Deviance. Op. Cit.

Faraday, Annabel (1981): Op. Cit.

Fransella, Fay; Frost, Kay (1977): Op. Cit.

Gagnon; Simon (1973): Op. Cit.

Johnson, Anne M; Wadsworth, Jane; Wellings, Kate; Field, Julia (1994): Sexual Attitudes and Lifestyles. Blackwell Scientific Publications, London.

Lees, Sue (1993): Op. Cit.

López, Felix (1991): Educación Sexual. Fundación Universidad Empresa. Madrid.

MacKinnon, Catherine (1987): Op. Cit.

Malo de Molina, Carlos et. al. (1988): Op. Cit.

Morris, D.(1978): Manwatching. St. Albans, Triad/Panther.

Plummer, Kenneth (1975): Op. cit.

Rich, Adrienne (1981): Op. cit.

Richardson, Diane and Hart, John (1981): Op. Cit.

Rubin, Gayle (1984): Op. cit.

Segal, Lynne (1987): Op. Cit.

Vance, Carol (1989): "Social Construction Theory: Problems in the History of Sexuality". Homosexuality, Which Homosexuality. G.M. Publishers, London.

Wayland, Young (1967): "Prostitution". Gagnon y Simon. Sexual Deviance. California University. Santa Barbara.

Wolf, Naomi (1990): The Beauty Myth. Vintage, London.

CONCLUSIONES

El principal objetivo al inicio de esta tesis era fundamentar desde la perspectiva sociológica la naturaleza social de los fenómenos que constituyen y participan en el proceso de construcción de las identidades sexuales de la mujer. Consideramos que este objetivo ha sido alcanzado en la exposición de fenómenos tales como:

1) **Los procesos culturales** de construcción de la heterosexualidad como alternativa universal en los que las características de las relaciones entre individuos en el marco de la sexualidad han sido categorizadas e institucionalizadas con fines políticos, económicos, religiosos y en todos los casos con la presencia de la jerarquía del poder en las relaciones de género.

2) **Los procesos de construcción individual** de la identidad sexual, sometidos por un lado a la cultura referencial amplia del propio individuo y por otro a las condiciones más cercanas tales como la familia, amigos, el uso del lenguaje, procesos cognitivos, etc. Se ha visto cómo estas condiciones marcan ciertas pautas de creencias, actitudes y comportamientos que se muestran determinantes en el proceso de constitución de la identidad sexual de la mujer.

Estas dos dimensiones del locus social en el que se produce el fenómeno de la construcción de la identidad sexual de la mujer se materializan en dos tipos de procesos coexistentes : en el plano categorial y en el nivel de la experiencia individual y colectiva.

En el plano eidético opera la tendencia, como ha sucedido durante siglos, de someter una amplia variedad de fenómenos a categorías descriptivas universales que **codifican** rasgos que acaban formando parte substantiva de la **identidad** de la mujer. La sociedad toma como referentes esos rasgos y los aplica indiscriminadamente a través del ejercicio de la atribución, asignación de género y expectativas sociales respecto del individuo.

Inciendo en el hecho, esa misma sociedad, a través de procesos simbólicos complejos asocia valores negativos a las características de los valores de las mujeres. Valores que son asumidos por las propias mujeres como parte de su identidad.

El discurso científico (en absoluto ajeno al fenómeno de la discriminación o al sesgo - político, económico, de género) comienza a verse enriquecido con la aportación del análisis y la perspectiva de las mujeres que, sin duda, representa, por lo menos a nivel de preferencias, objetivos, selección del objeto de estudio, etc, una innovación frente a tendencias establecidas por la presencia hegemónica del hombre en la ciencia. En parte debido a esta incorporación surge todo un elenco de nuevos términos y definiciones que representan realidades más complejas y ricas de las previamente definidas por conceptos hasta ahora de carácter universal. La homosexualidad ya no se puede considerar exclusivamente como la estricta práctica de sexo con un individuo del mismo género. Este cambio es la respuesta a profundas transformaciones que se suceden en el ámbito definicional y que no hacen sino reflejar situaciones reales que se muestran más complejas a la luz de un observador menos rígido y prejuicioso. Así vemos que es el género del individuo lo que le determina como hetero-homo-bisexual, no la elección de su pareja. Por otro lado, también vemos que el género es un campo ambiguo en donde se solapan las características "masculinas" y "femeninas". Una vez que se rompen las barreras rígidas de los estereotipos, impuestas de forma artificial, para dar paso a la amplísima variedad de manifestaciones en cada individuo, el género **social** se difumina en una categoría de base más

amplia, que pasa de ser binómica (hombre-mujer) a ser polinómica (personas con múltiples tendencias representadas en diferentes facetas de su actividad social).

Conscientes de que la sexualidad no sólo es sexo o reproducción, las identidades sexuales tampoco se reducen a ser categorías en función de la práctica del sexo o la actividad reproductiva. Por ello, hay identidades sexuales (¿deberíamos cambiar el término y ampliarlo - "identidad sexuada" acaso - hasta que reflejara la mayor complejidad que encierra el conjunto de realidades a las que hace referencia?), cuyo elemento diferenciador no es la práctica sexual, sino la adscripción a un determinado grupo, o bien el carácter de sus afectos, o bien el rechazo a otros grupos.

Las definiciones ayudan al individuo a situarse, a identificarse con éste o aquel grupo de características, pero también se corre el riesgo de que ese mismo individuo y la sociedad refuercen consciente o inconscientemente determinados rasgos más reveladores de su identidad para de ese modo evitar estados ambiguos que provocan ansiedad o desconcierto. Desde este punto de vista es necesario estudiar más a fondo y sin prejuicios las categorías establecidas, ver hasta que punto se corresponden con las realidades que representan y redefinirlas, en lo posible, sin ánimos totalizadores. Flexibilizar las categorías, ampliarlas hasta alcanzar una gama total de rasgos, sin fisuras, evitaría que nos veamos en la necesidad de identificarnos con categorías que limitan o destruyen rasgos de nuestras identidades más nucleares, lo que en la práctica psicoanalítica se conoce como "cristalización prematura". Esta posibilidad evitaría la disociación entre la identidad personal y la identidad social, a menudo motivo de conflicto psicológico y causante de diversas psicopatías asociadas a la identidad del individuo.

Identidad que, como ha quedado expuesto a lo largo de esta tesis, se construye en el día a día, en la rutina que señalaban Garfinkel (1967) y Kessler y McKenna (1978). Este día

a día también se constituye al nivel de la experiencia individual y colectiva. En la introducción decíamos que lo que identifica a un individuo es el conjunto de las características que lo hacen diferente del resto de individuos. A lo largo de la tesis hemos observado cómo ese conjunto de características que constituye la identidad sexual de la mujer está necesariamente referido a prácticamente todos los aspectos de la vida social en la que la mujer se halla inserta.

El proceso de construcción de la identidad de la mujer, aunque participa del conjunto de características que definen el proceso de identidad personal y colectivo de otros individuos, sin embargo lo hace de un modo singular, específico que se concreta en:

- 1) La identidad de la mujer se manifiesta en la mayor parte de los casos y fundamentalmente a través de su identidad sexual, es decir a través de las características asignadas a su género y dentro del modelo heterosexual.
- 2) Procesos de autoconciencia de la reflexión social posibilitan que algunas mujeres no reproduzcan fielmente esa condición social de sentido y su identidad de personas no es igual al contenido de roles de su género, sino que se produce en un ámbito menos limitado.
- 3) La identidad de la mujer participa de los procesos cognitivos y de una morfología exterior que vienen ampliamente determinados por la historia de la civilización y que se concretan en la cultura referencial actualizada en su contemporaneidad.

Encontrándonos al término del siglo XX, parece que el principal factor diferenciador entre individuos es el binomio reproducción-producción, como opciones que se presentan excluyentes. Factores como educación, conocimiento del entorno e independencia económica

se muestran determinantes de las alternativas por las que opta la mujer. Alternativas que constituyen el perfil diferenciador, y por lo tanto construyen su identidad como sujeto. No obstante, también son la manifestación de políticas concretas que potencian o niegan la necesidad de facilitar a todos los individuos (hombres y mujeres) la libertad de elección y de los medios para el ejercicio de la autonomía. Factores que, en clara dependencia del marco legislativo y sus leyes concretas, los cambios sociales y su sentido, los grupos de apoyo y su representatividad y actividad, la existencia de un estado del bienestar, etc, hacen posible que los individuos accedan con igualdad de oportunidades a la autonomía personal y la independencia económica e ideológica.

Como consecuencia de los cambios sociales acaecidos durante el siglo XX, que han supuesto en su conjunto una transformación sin precedentes históricos en la condición de la mujer, ésta ha permanecido en constante reconstrucción de su identidad como persona, como individuo social. Identidad que continúa íntimamente ligada a su identidad de género y por lo tanto a su identidad sexual. Lo que va a cambiar los contenidos de los valores sociales en relación a la identidad de la mujer será, como consecuencia de esa transformación, una más compleja atribución de significados al concepto de "género femenino" o a la "identidad sexual femenina". Fenómenos como la pertenencia o no a grupos de resistencia; la independencia económica, la selección de pareja sexual; la libertad para formar familia, permanecer célibe o formar pareja del mismo o distinto sexo; la elección del número de hijos; el acceso a todos los niveles de educación y la participación en la construcción de los modelos sociales, políticos y económicos a través de los puestos de responsabilidad (que en España tienen lugar durante la segunda mitad de siglo) están reflejados en los índices sociométricos y nos muestran cómo han sido, a la vez, el resultado de esas transformaciones y el impulsor de las mismas, posibilitando que la mujer ejercite facetas de su personalidad hasta entonces vetadas por el significado social atribuido a condición de género.

Los procesos cognitivos individuales participan de los cambios sociales en la medida en que los individuos están vinculados a los procesos de decisión, de una forma (através de los órganos de poder, u otra (através de los órganos de resistencia). Los grupos feministas han logrado, por diversos medios (grupos políticos, centros de información de salud, etc.) hacer llegar a un gran número de mujeres la necesidad de una conciencia colectiva en relación a las características de la condición de la mujer, segregada socialmente, en función de su género. A su vez han puesto a disposición de muchas mujeres la información y los medios para emprender el acceso a la independencia y la autonomía personales.

Parece que nos encontramos ante un proceso abierto, histórica e individualmente. No se puede hablar de una identidad sexual de la mujer definida y mucho menos de la identidad sexual "femenina", sin haber definido previamente el entorno social. Más concretamente, es a través del análisis del entorno social y la posición relativa que ocupa la mujer en él, el que nos permite definir su identidad como individuo en el ámbito social, personal o sexual. Si continúa la tendencia de cambio social, se puede predecir un futuro en el que las relaciones en el ámbito entre individuos y en las relaciones de pareja mostrarán transformaciones más profundas, que hasta ahora sólo se manifiestan tímidamente. Nos referimos a una inevitable reasignación de contenidos en los diferentes papeles sociales de la mujer y como consecuencia, aunque no exclusivamente, del hombre. El conocimiento profundo de los factores que inciden en ese cambio, su sentido y alcance parece importante para estar en condiciones de señalar cuál será la dirección y sentido de esas transformaciones, así como para anticipar en lo posible respuestas adecuadas a la problemática que sin duda se suscita en torno a la asimilación individual de los nuevos papeles sociales.

El cuerpo ha sido, desde el plano social y psicológico, un referente inequívoco de la identidad sexual, basado en la diferenciación anatómica y sus correlatos funcionales

diferenciados. En este sentido, el significado social del cuerpo de la mujer (o de la mujer como cuerpo) ha sido utilizado y manipulado teórica y prácticamente para dar respuesta a dos expectativas claramente anticientíficas, a saber:

- 1) El control del hombre sobre la organización social. Este control se basa en la asignación a la mujer de una función exclusivamente reproductiva, excluyente por lo tanto de las funciones productivas y de carácter público.
- 2) Por otra parte, el derecho del hombre a controlar la función reproductiva de la mujer. Este derecho se ha sustentado en el reconocimiento a la mujer de una menor capacidad para autogobernarse, que se deriva, a su vez de la atribución a ésta de una mente más débil, fundamentalmente como consecuencia de: a) la concepción dualista de cuerpo y mente como dos realidades separadas y; b) una lógica ramplona que cultiva la creencia de que un cuerpo destinado a la reproducción no puede albergar una mente capaz de una *razón ilustrada*.

Las teorías feministas han logrado desmontar este burdo razonamiento mostrando cómo el cuerpo de la mujer es parte de la cultura encarnada y, por lo tanto participa del desarrollo intelectual de la humanidad a través de la sociedad. Al hacer ésto, no sólo han puesto de manifiesto algo que ya era evidente, desde presupuestos menos acientíficos: la capacidad para utilizar la misma razón ilustrada a la que oficialmente les era negado el acceso, sino, también, y lo que es más importante, por lo que tiene de novedoso, la capacidad para realizar una crítica rigurosa sobre la misma en aquellos aspectos mas vulnerables de sus presupuestos.

El cuerpo ha sido uno de los núcleos sin resolver de las teorías construccionistas, debido a la aparentemente inevitable referencia a la naturaleza biológica del mismo. Sin embargo, el cuerpo entendido como la materialización de un proceso, como la manifestación

física de una concatenación de la historia social, deja de soportar el peso de esa ingenua división entre cuerpo y mente, para convertirse en la realidad social encarnada, en la síntesis de la referencia cultural y en la concreción individual que refleja su diversidad. Esta noción de cuerpo como realidad social, no exclusiva ni fundamentalmente biológica, abre numerosas e importantes posibilidades al estudio de la identidad sexual en función de factores sociales.

Para concluir, de forma muy esquemática:

1) La identidad sexual no está determinada exclusivamente por el género de la pareja sexual. La construcción de la identidad sexual parece depender de: a) la relación entre la identidad de género del propio individuo y su sentido de la identidad personal y; b) la continuidad o incidentalidad de los comportamientos sexuales y en la selección de sus parejas;

2) Las identidades sexuales no están definidas exclusivamente por el comportamiento en las relaciones sexuales. Otros factores tales como la serie de valores y significados que el individuo tiene sobre *lo sexual* y acerca del entorno y; las categorías socialmente disponibles con las cuales el individuo puede identificar su comportamiento, sus sentimientos, su sentido de la identidad; la flexibilidad del rol de género en las prácticas e ideologías socio-educacionales pueden aspectos importantes a tener en cuenta en el análisis de los actuales cambios de modelos de la realidad social, respecto de la variedad de identidades sexuales;

3) Las identidades sexuales son, al menos potencialmente, procesos abiertos y cambiantes que dependen del valor social atribuido a las categorías sobre las que las distintas identidades sexuales se cristalizan, así como de la integración del individuo en relaciones y/o grupos específicos y la valoración que de ellos realiza.

4) Factores genéticos y anatómicos no determinan, de un modo significativo, las creencias, actitudes y comportamientos sexuales. Estos parecen depender en una mayor medida de: a) Los contenidos explícitos e implícitos de una política y legislación vigentes; b) Factores educacionales y económicos, se convierten en decisivos como variables culturales y determinantes de las actitudes y creencias de las mujeres respecto de sus sexualidades. Tal como ha sido señalado por algunos autores (Richardson, and Hart, 1981); Faraday, 1981), la independencia económica de la mujer ha sido histórica y culturalmente una condición favorable para la construcción de la identidad sexual de la mujer en términos de discrepancia con el modelo heterosexual. c) Factores ideológicos juegan un papel importante en el desarrollo y mantenimiento de las identidades sexuales de la mujer.

BIBLIOGRAFIA

- Alberdi, Ines; Alberdi, Cristina (1982): "La institución Matrimonial". En Conde, Rosa. Familia y Cambio Social en España. C.I.S. Madrid.
- Alexander, Sally (1984): Women Class and Sexual Difference. History Workshop Journal, No 17, Spring.
- Allen, Isobel (1987): Education in Sex and Personal Relationships, Research Report No 665, Policy Studies Institute, London.
- Alonso, Tejada, L. (1977): La Represión Sexual en la España de Franco. Luis de Caralt, Barcelona.
- Altman, Meryl (1984): "Everything They Always Wanted You to Know. The Ideology of Popular Sex Literature". Vance, Carol. Pleasure and Danger Exploring Female Sexuality. London, Op. cit. (pp. 115-139).
- Amorós, Celia (1986): "Evolución Ideológica del Feminismo en España". En Borreguero, Concha y otras autoras (eds). La Mujer Española: de la Tradición a la Modernidad (1960-1980). Tecnos, Madrid.
- Argyle, Martin (1969): Social Interaction. Methuen, London.
- Argyle, Martin (1967): The Psychology of Interpersonal Behaviour. Harmondsworth. Penguin London.
- Badinter, Elizabeth (1992): XY, De L'Identite Masculine. Odile Jacob, Paris.
- Bannister, Don; Fransella, Fay (1986): Inquiring Man: The Psychology of Personal Constructs. Croomhelm Ltd. Provident Howe. Burrel Row.
- Barrera, Andrés (1982): Casa, Herencia y Familia en la Cataluña Rural. Matrimonio e Interés Doméstico. Ariel, Barcelona.

- Barthes, (1989): Fragmentos de un Discurso Amoroso. Siglo XXI, Méjico.
- Baudrillard, J. (1989): "Publicidad absoluta, publicidad cero". Revista de Occidente, 92, enero.
- Beach, F.A; Ford, C.S.(1972): Conducta Sexual. Fontanella, Barcelona.
- Berger, Peter and Luckmann, Thomas (1966): The Social Construction of Reality. Garden City. Doubleday, New York.
- Bernstein, Basil (1971): Class, Codes and Control (vol 19). Routledge & Kegan Paul, London.
- Blumer, Herbert (1969): Symbolic Interactionism. Perspective and Method. Prentice-Hall, Inc/Englewood Cliffs, New Jersey.
- Bodine, Ann (1990): "Androcentrism in Prescriptive Grammar: Singular 'they', Sex-indefinite 'he', and 'he or she'". Cameron, Deborah. The Feminist Critique of Language. Routledge, London.
- Bordo, Susan (1990): "Feminism, Postmodernism, and Gender-Scepticism". Nicholson, Linda, J (edit). Feminism/Postmodernism. Op. cit. (pp 133-156).
- Borregero, Concha y otras autoras (eds) (1986): La Mujer Española: de la Tradición a la Modernidad (1960-1980). Tecnos, Madrid.
- Breakwell, Glynis (1986): Coping with Threaten Identities. Methuen. London.
- Bryan, H. James (1967): "Apprenticeships in Prostitution". Gagnon & Simon (eds). Sexual Deviance. University of California Santa Barbara.
- Burgoyne, Jacqueline; Clark, David (1984): Making a Go of It: A Study of Step-Families in Sheffield. Routledge and Kegan Paul, London.
- Burke, Peter (1992): "We, the People: Popular Culture and Popular Identity in Modern Europe". Modernity and Identity. Op. Cit. (p-298)
- Califia, Pat (1980): Sapphistry: The Book of Lesbian Sexuality. Naiad Press, New York.

- Cameron, Deborah (1985): Feminism and Linguistic Theory. Macmillan, London.
- Cameron, Deborah (1990): The Feminist Critique of Language. Routledge, London.
- Campbell, Beatrix (1983): "Sex -a Family Affair". Segal, Lynne (ed). What is To Be Done About the Family. Harmondsworth. Penguin.
-
- Campo, Salustiano del (1982): La Evolución de la Familia Española en el Siglo XX. Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Campo, Salustiano del (1987): Nuevo Análisis de la Población Española. Ariel Sociología, Barcelona.
- Capel, Rosa Maria (1986): "Historia de los Cambios Políticos y Sociales en España". Borreguero, Concha y otras autoras. Madrid, Op. cit.
- Carrión Garzarán, Angel (1978): "La Población Española". Informe FOESA. Síntesis Actualizada.
- Carrión Garzarán, Angel; Morejudo, Gloria (1987 sin publicar): Exploración sobre la Conducta Sexual de los Españoles. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Carrobbles, Jose Antonio (1990): Biología y Psicofisiología de la Conducta Sexual. Universidad Nacional de Educación a Distancia-Fundación Universidad Empresa, Madrid.
- Casas, J. Ignacio (1988): "Características del trabajo de la mujer; el caso español". Sociología del Trabajo, nº3, pp 17-33.
- Central Statistical Office (1978): Facts in Focus. Penguin Books, Middlesex.
- Céspedes, Guillermo (1976): América Latina Colonial hasta 1650. México.
- Cheek, J.M.; Briggs, S.R.(1982): "Self-consciousness and Aspects of Identity". Journal of Research in Personality 16, 401-8.
- Cicourel, Aaron (1982): El Método y la Medida en Sociología. Editora Nacional. Madrid.

- Conde, Rosa (Comp) (1982): Familia y Cambio Social en España. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Conde, Rosa (1982): "Desarrollo Económico y Cambio Familiar". Familia y Cambio Social en España(op.cit).
- Coward, Rosalind (1978): Sexual Liberation and the Family. M.F., numb.1.
- Dahrendorf, R (1958): Class and Class Conflict in Industrial Society. Standford University Press.
- Daly, Mary (1981): Gyn-Ecology. Beacon Press, Boston.
- Darwin, C. (1956): The Origin of Species. Modern Library, New York.
- Deleuze, G. y Guatari, F (1973): El Antiedipo. Barral, Barcelona.
- Delgado, Manuel y otros (1991): La Sexualidad en la Sociedad Contemporánea. Lecturas Antropológicas. U.N.E.D., Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Derrida, Jacques (1984): Women in the Beehive: A Seminar with Jacques Derrida.
- Di Stefano, Christine (1990): "Dilemmas of Difference". Linda J. Nicholson. Feminism/Postmodernism, Op. cit.
- Diaz Mozaz, José Maria (1978): "La Situación Religiosa en España 1977". Informe FOESA. op. cit. (pp 351- 360).
- Dominelli, Lena (1991): Women Across Continents. Feminist Comparative Social Policy. Harvester Wheatsheaf, Hertfordshire.
- Durán, M^a Angeles (1986): La Jornada Interminable. Icaria, Barcelona.
- Durkheim, Emile (1915): The Elementary Forms of Religious life. Allens & University, London.

- Ecco, Umberto (1990): The Foucault's Pendule. Picador, London.
- Edwards, Susan (1981): Female Sexuality and the Law. Martin Robertson, Oxford.
- Ehrenberg, Margaret (1989): Women in Prehistory. British Museum Publications, London.
- Ellenberger, H.F. (1976): El Descubrimiento del Inconsciente. Gredos, Madrid.
- Ellis, L; Ashley A. (1987): "Neurohormonal Functioning and Sexual Orientation: A Theory of Homosexuality-Heterosexuality". Psychological Bulletin, 101.
- Espina, Alvaro (1982): "La Participación Femenina en la Actividad Económica. El Caso Español". Conde Rosa, Familia y Cambio Social en España. Op. cit.
- Evans, David T. (1993): Sexual Citizenship. The Material Construction of Sexualities. Routledge, London.
- Faderman, Lillian (1981): Surpassing the Love of Men: Romantic Friendship and Love Between Women from the Renaissance to the Present. Junction Books, London.
- Faraday, Annabel (1981): "Liberating Lesbian Research". Kenneth Plummer. The Making of the Modern Homosexual. Op. Cit. (pp-112-129)
- Febo, Giuliana di (1979): Resistencia y Movimiento de Mujeres en España 1936-1976. Icaria Editorial, S.A, Barcelona.
- Ferguson, Ann (1981): Journal of Women in Culture and Society. University of Chicago. Vol, 7.
- Fish, Stanley E (1980): Is there a Text in the Class? -The Authority of Interpretative Communities-. Mass, Cambridge.
- Fishman, Pamela (1991): "Conversational Insecurity". En Cameron, Debora. The Feminist Critique of Language. Routledge, London. Op. Cit.
- Flax, Jane (1990): "Postmodernism and Gender Relations". Nicholson, L. Feminism/Postmodernism Op. cit. (pp 39-62)

Foucault, Michel (1984): The Foucault Reader (ed. P. Rabinow). Penguin, Harmond worth.

Foucault, Michel (1979): The History of Sexuality. Penguin Books, London.

Foucault, Michel (1972): The Archaeology of Knowledge. Tavistok Publication, London.

Fransella, Fay; Kay, Frost (1977): On Being a Woman. A Review of Research on how Women see Themselves. Tavistock Women's Studies. London.

Frayser, Suzanne G. (1985): Varieties of Sexual Experience: An Anthropological Perspective on Human Sexuality. Human Relations Area Files Press.

Freud, Sigmon (1982): La Interpretación de los Sueños. Alianza Editorial, Madrid.

Freud, Sigmond (1967): Una Teoría Sexual. Obras Completas. Biblioteca Nueva, Madrid.

Friedman, R., Richard, R., and Vande Wiele, R (eds) (1974): Sex Differences in Behaviour. Wiley, New York.

Fromm, Eric (1982): Greatness and Limitations of Freud's Thought. Abacus, London.

Fuss, Diane (1990): Essentially Speaking. Routledge. London.

Gagnon, John H; Simon, W (1973): Sexual Conduct. Aldine Publishing Company, Chicago.

Gagnon, John (1977): Human Sexualities. Scott, Foresman & Company. Glenview, Illinois.

Gagnon, John; Simon, W (1967): Sexual Deviance. University of California, Santa Barbara.

Garcia Meseguer, Alvaro (1993): ¿Es Sexista la Lengua Española?. Paidós, Madrid.

Garcia Meseguer, Alvaro (1987): Lenguaje y Discriminación Sexual. Montesinos, Madrid.

- García Selgas, Fernando (1994): "El Cuerpo como Base del Sentido de la Acción". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, num. 68. Octubre-Diciembre 1994. (pp.41-84).
- Garfinkel, Harold (1967): Studies in Ethnomethodology. Prencite Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.
- Gayle, Rubin (1975): "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". Rayna R. Reiter, comp. Toward an Anthropology of Women. Monthly Review Press, New York (pp 175-200).
- Gayle Rubin (1984): "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality". Vance Carol (ed). Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality. Routledge and Kegan Paul, London (pp. 267-319).
- Geer, James; O'Donohue, William (1987): Theories of Human Sexuality. Plenum Press. New York and London.
- Gilman, Sander L (1985): Difference and Pathology. Stereotypes of Sexuality, race and madness. Cornell University Press.
- González, Anabel, y otros autores (eds) (1980): Los Orígenes del Feminismo en España. Zero, Madrid.
- Green, Robert (1974): Sexual Identity Conflict in Children and Adults. Basic, New York.
- Greer, Germaine (1991): The Change. Hamish Hamilton.
- Guasch, Oscar (1993): "Para una Sociología de la Sexualidad". Revista Española de Investigación Sociológica, 64/93 pp. 105-121.
- Guiddens, Anthony (1990): La Teoría Social Hoy (Social Theory Today). Alianza Editorial, Madrid.
- Habermas, Jurgen (1987): Teoría de la Acción comunicativa. Taurus, Madrid.
- Habermas, Jurgen (1979): Communication and the Evolution of Society. Heinemann, London.

- Hamersley, Martyn (1992): "On Feminist Methodology". Sociology. The Journal of the British Sociology Association. Vol 26, numb.2, May (pp. 187-213)
- Hannan, June (1993): "Women, History and Protest". Richardson, D; Robinson, V. Introducing Women Studies. Op. cit.
- Hartsok, Nancy (1990): "Foucault on Power: A Theory for Women?". Nicholson, Linda J.(edit) Feminism/Postmodernism. Routledge, London.
- Harvey, David (1989): The Condition of Postmodernity. Basil Blackwell, Oxford, U.K.
- Hawton, Keith (1985): Sex Therapy a Practical Guide. Oxford University Press.
- Henriques, Hollway and others (1984): Changing the Subject. Psychology, Social Regulation and Subjectivity. Methuen, London.
- Hite, Shire (1987): The Hite Report on Love, Passion and Emotional Violence. Macdonald Optima, London.
- Hoenig, J (1977): "Dramatis Personae, Selected Biographical Sketches of 19th Century Pioneers in Sexology". J. Money and H. Musaph (eds). Handbook of Sexology. New York.
- Hollway, Wendy (1984): "Changing the Subject". Henriques, J; Hollway, W, y otros. Psychology. Changing the Subject. Social Regulation and Subjectivity. Methuen, London.
- Hollway, Wendy (1984): "Gender Difference and the Production of Subjectivity". Henriques, J; Hollway W; y otros. Op. cit. Methuen, London.
- Howells, Kevin (comp.) (1984): The Psychology of Sexual Diversity. Basil Blackwell.
- Instituto de la Mujer (1991): Las Mujeres en España. Todos los Datos. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Instituto de la Mujer (1992): La Mujer en Cifras. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

Instituto de la Mujer (1992): La Mujer y la Salud en España. Informe Básico, Vol 2, num 29. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Instituto de la Mujer (1991): Violencia Contra la Mujer. Ministerio del Interior. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Instituto de la Mujer (1994): Las Españolas en el Umbral del Siglo XXI. Informe presentado por España a la IV conferencia Mundial sobre las Mujeres. Beijing, 1995. Mº Asuntos Sociales. Serie Documentos, núm, 16. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (1986): Encuesta de Fecundidad. Madrid.

Irigaray, Luce (1985): This Sex Which is not One. Corwell University.

Jacobson-Widding, A. (ed) (1983): Identity: Personal and Socio-Cultural. Upsala University Press.

Jeffreys, Sheila (1985): The Spinster and her Enemies. Pandora Press, London.

Jimenez García, Antonio (1986): El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Cincel, Madrid.

Jimenez Landi, Antonio (1980): La Institución Libre de Enseñanza. Taurus, Madrid.

Johnson, Anne M.; Wadsworth, Jane; Wellings, Kaye; Field, Julia (1994): Sexual Attitudes and Lifestyles. Blackwell Scientific Publications, London.

Kaplan, Cora (1991): "Language and Gender". The Feminist Critique of Language. Deborah Cameron. Routledge. London. (pp 57-68)

Kaplan, Helen (1974): La Nueva Terapia Sexual. Madrid: Alianza.

Kaplan, Helen (1983): Evaluación de los Trastornos Sexuales. Aspectos Médicos y psicológicos. Grijalbo, Barcelona, 1985 (Drunner/Mazel, New York).

Kaplan, Helen (1978): Manual ilustrado de Terapia Sexual. Grijalbo, Barcelona, New York (1975).

- Katchadurian, H.A (1979): "The Terminology of Sex and Gender". Human Sexuality: A Comparative and Developmental Perspective. Berkeley: University of California Press (pp 8-34).
- Kellner, Douglas (1992): "Popular Culture and The Construction of Postmodern Identities". Scott, Lash & Friedman, Jonathan. Modernity and Identity. Blackwell, Oxford U.K.(pp 141-177).
- Keohane, O; Nannerl, Rosaldo; Michelle, Z; and Gelpi, Barbara C (eds) (1982): Feminist Theory: A critique of ideology. The Harvester Press, Brighton (Chicago, 1981, 1982).
- Kessler, Suzanne; McKenna, Wendy (1978): Gender, an Ethnomethodological Approach. John Wiley & Sons, Inc. New York.
- Kinsey, A; Pomeroy, W; Martin, C.; Gebhard (1967): La Conducta Sexual de la Mujer, Buenos Aires, Siglo XX (1953).
- Kitzinger, Celia and Wilkinson, Sue (eds) (1993): Heterosexuality. A Feminism and Psychology Reader. Sage Publications, London.
- Kohlberg, Lawrence (1966): "A Cognitive-Developmental Analysis of Children's Sex-role Concepts and Attitudes". Maccoby, E. (ed), The Development of Sex Differences. Stanford University Press.
- Kuhn, T.S. (1970): The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: University of Chicago Press. (pp 1-25)
- Lacan, Jacques (1977): The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis. Edit. Jacques-Alain Miller. Hogarth Press, London.
- Lakoff, Robin (1991): "Extract from Language and Woman's Place". The Feminist Critique of Language. Routledge, London.
- Lambertz, Jan (1985): Sexual Harassment in the Nineteenth Century English Cotton Industry. History Workshop Journal, no 19, Spring.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1991): La Sociedad Reflexiva. Sujeto y Objeto del Conocimiento Sociológico. C.I.S., Madrid.

Lees, Sue (1993): Sugar and Spice. Sexuality and Adolescent Girls. Penguin Books. London.

Leguina, Joaquín (1976): "La Población Española y su Territorio". III Informe Sociológico sobre la Situación Social de España. Madrid, fundación Foessa-Euramérica.

Leonard, P. (1984): Personality and Ideology: Towards a Materialist Understanding of the Individual. Macmillan, London.

Lewis, Jane (ed.) (1986): Labour and Love: Women's Experience of Home and Family 1850-1940. Basil Blackwell, Oxford.

Lewis, Jane (1992): Women in Britain Since, 1945. Blackwell, Oxford.

Lopata, H.Z (1976): Review Essay: Sociology. Signs, 2, (pp 165-176)

López, Felix (1993): Educación Sexual. Fundación Universidad Empresa. Madrid.

Luckmann, Thomas (1983): "Remarks on Personal Identity: Inner, Social, and Historical Time". Jacobson-Widding, A. (ed) Identity: Personal and Socio-Cultural. Upsala University Press.

Luckmann, Thomas (1983): Life-World and Social Realities. Heinemann Educational Books, London.

Lyotard, Françoise (1979): Discurso, figura. Gustavo Gil, Barcelona.

Lyotard, Françoise (1986): The Postmodern Condition. Manchester University Press.

Maccoby Eleanor (Ed.) (1966): The Development of Sex Differences. Stanford University Press.

Maccoby, Eleanor and Jacklin, Carole (1975): The Psychology of Sex Differences. Oxford University Press, London.

- MacKinnon, Catherine (1982): "Feminism, Marxism, Method and the State". Keohane, Nannerl; Rosaldo, Michelle Z; and Gelpi Barbara C (eds). Feminist Theory. A Critique of Ideology. The Harvester Press, Brighton (Chicago, 1981, 1982).
- MacKinnon, Catherine (1987): "Pleasure Under Patriarchy. A Feminist Political Approach". Theories of Human Sexuality. Geer, James H. and O'Donohue, William. Plenum Press. New York and London.
- Malo de Molina, Carlos; Valls, Blanco, José María; Pérez Gómez, Antonio (1988): La Conducta Sexual de los Españoles. Grupo Z, Madrid.
- Marqués, Josep V (1991): "Varon y Patriarcado". Marqués, Josep, V; Osborne Raquel. Sexualidad y Sexismo. Fundación Universidad Empresa, Madrid.
- Marshall, Donald S. (1971): The Anthropological Study of Sexual Behaviour.
- Marshall, John (1981): "Pansies, Perverts and Macho Men: Changing Conceptions of Male Homosexuality". Plummer, Kenneth. op. cit.(pp 133-154).
- Master, W.H and Johnson, V.E. (1966): Respuesta Sexual Humana. Buenos Aires, Intermédica.
- Matheu, Lucas (1990): Invitación a una Sexología Evolutiva. Incisex, Madrid.
- McIntosh, Mary (1981): "The Homosexual Role". En Plummer, Kenneth. The Making of the Modern Homosexual. Op. Cit. (pp.18-44).
- Mead, G. Herbert (1934): Mind, Self, and Society. Charles W. Morris. University of Chicago Press.
- Merleau-Ponty, M (1962): Phenomenology of Perception.
- Merton, R. (1968): Social Theory and Social Structure. Free Press, Glencoe, (1949).

- Mies, Maria (1986): Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour. Zed Books, London.
- Miguel, Amando de (1990): Los Españoles. Sociología de la Vida Cotidiana. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.
- Miller, Neal E.; Dollard, John (1949): Social Learning and Imitation. Yale University Press, London.
- Millet, Kate (1975): Política Sexual, (trad Ana María Bravo García). Mexico D.F. (1969).
- Minton, Henry L. & McDonald, Gary J. (1984): "Homosexual Identity Formation as a Developmental Process". En Richardson, Diane. Bisexual and Homosexual Identities. Op.Cit.(pp 91-105)
- Mischel, Walter (1966): "Sex-Typing and Socialization". Maccoby E. (Ed.), The Development of Sex Differences. Stanford University Press.
- Mischel, Walter (1966): "A Social Learning View of Sex Differences in Behaviour". Maccoby, Eleanor E. The Development of Sex Differences. Stanford University Press. California. (pp 56-82)
- Mitchell, Juliet (1976): Woman's Estate. Penguin Box, Middlesex.
- Money, J.; Ehrhart, A.(1972): Man and Woman, Boy and Girl. Johns Hopkins Press.
- Money, J.; Musaph, H.(eds) (1977): Handbook of Sexology. New York.
- Moreno Jimenez, Bernardo (1991): La Sexualidad Humana: Estudio y Perspectiva Histórica. Fundación Universidad Empresa. Madrid.
- Morris, D. (1978): Man Watching. Triad/Panther, St. Albans.
- Nadal, Jordi (1986): La Población Española. Siglo XVI-XX. Ariel, Barcelona.

- Nash, Mary (1983): Mujer Familia y Trabajo en España 1875-1936. Antropos, Barcelona.
- Navarro López, Manuel; Mateo Rivas, María José (1993): "Informe Juventud en España". Instituto de la Juventud. Ministerio Asuntos Sociales. Madrid.
- Navarro López, Manuel; Mateo Rivas, María José (1993): "La Juventud en Cifras". Instituto de la Juventud. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Nelken, Margarita (1975): La Condición de la Mujer en España. CVS Ediciones, Madrid, (1919).
- Nicholson, Linda, J. (edit) (1990): Feminism/Postmodernism. Routledge, New York, London.
- Nieto, José Antonio (1993): Sexualidad y Deseo. Siglo XXI. Madrid.
- Oakley, Ann (1977): La mujer discriminada, biología y sociedad. Editorial Debate, Madrid.
- Ocampo, Estela (1995): "Una teoría relativista para un arte universal". Revista de Occidente, 169 (pp. 104-114).
- Ortega, F; Fagoaga C; García de León, MA; Río, Pablo del (1993): La Flotante Identidad Sexual. La Construcción del Género en la Vida Cotidiana de la Juventud. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad complutense de Madrid. Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer. Madrid.
- Ortí, Alfonso (1989): "Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional". Política y Sociedad, 2 (7-19). Madrid.
- Osborne, Raquel (1991): "Lesbianismos". Vicent Marques, Josep; Osborne, Raquel. Sexualidad y Sexismo. UNED/Fundación Universidad Empresa, Madrid. (pp 211-227).
- Osborne, Raquel (1993): La Construcción Sexual de la Realidad. Cátedra, Madrid.
- Pablo Masa, Antonio de (1978): "La Familia Española en Cambio". Informe Foessa, Op. cit.
- Parra, Isabel (1986): "El Control de la Natalidad". Borregero, Concha y otras autoras (edts). La Mujer Española: de la Tradición a la Modernidad (1960-1980). Tecnos, Madrid.

- Parsons, T.; Bales, R.F. (1955): Family Socialization and Interaction Process. Free Press, Glencoe.
- Pérez Peñasco, Alfonso (1978): La Institución Educativa Española. En Informe FOESA. op. cit.
- Plummer, Kenneth (edt) (1992): Modern homosexualities. Fragments of Lesbian and Gay Experience. Routledge, London.
- Plummer, Kenneth (1984): "Sexual Diversity: A Sociological Perspective". Howells, Kevin (comp.) The Psychology of Sexual Diversity. Basil Blackwell, Oxford.
- Plummer, Kenneth (1975): Sexual Stigma. Routledge & Kegan Paul, London.
- Plummer, Kenneth (1981): The Making of the Modern Homosexual. Hutchinson & Co (Publishers) Ltd. London.
- Popper, Carl (1957): The Poverty of Historicism. Routledge & Kegan Paul, London.
- Potts, Malcom; other authors (1990): "The Woring of the 1967 Abortion Act in Britain". Unge son, Clare (edit). Women and Social Policy (a Reader). MacMillan, London,(1985).
- Ramazanoglu, Caroline (edit) (1993): Up Against Foucault. Explorations of Some Tensiones Between Foucault And Feminism. Routledge, London.
- Ramos, Ramón (1990):. Cronos Dividido. Uso del tiempo y Desigualdad Entre Mujeres y Hombres en España. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Raymond Janice (1980): The Transsexual Empire. The Women's Press Ltd. London.
- Rayna R. Reiter, comp (1975): Toward an Anthropology of Women. Monthly Review Press, New York.
- Reale, G.; Antiseri, D. (1988): Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Herder, Barcelona.

- Reich, William (1945): The Sexual Revolution, Towards a Self-Governing Character Structure. Orgove Institute Press, New York.
- Rich, Adrienne (1981): Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. Onlywomen Press, London.
- Richardson, Diane (1992): "Constructing Lesbian Sexualities". Modern Homosexualities. Plummer, Ken. Op. Cit. (pp- 187-199).
- Richardson, D.; Robinson, V. (eds) (1993): Introducing Women's Studies. Macmillan, London.
- Richardson, Diane (1993): "Sexuality and Male Dominance". Richardson, Diane & Robinson, Victoria (eds). Introducing Women Studies. London. Op. cit.
- Richardson, Diane (1984): "The Dilemma of Essentiality in Homosexual Theory. Bisexual and Homosexual Identities: Critical theoretical Issues". N.8 Research on Homosexuality. The Harworth Press, S. Francisco State University (pp 79-91).
- Richardson, Diane; Hart, John (1981): Theory and Practice of Homosexuality. The Development and Maintenance of a Homosexual Identity. Routledge & Kegan Paul, London.
- Richardson, Diane (1989): Motherhood and Childrearing. Pluto Press, London.
- Ricoeur, Paul (1966): "La maravilla de lo errático, el enigma". VV.AA, La Sexualidad, Fontanella, Barcelona.
- Ricoeur, Paul (1981): Hermeneutics and the Human Sciences. Cambridge University press.
- Robertson Elliot, Faith (1986): The Family: Change or Continuity. Macmillan, London.
- Robinson, Victoria (1993): "Introducing Women Studies". Victoria Robinson y Diane Richardson, Introducing Women Studies, op. cit. (1-26) Macmillan, London.
- Rodriguez Zúñiga, L; Bouza, F; Prieto, J.L (1986): Modernización de la Socieadd Española (1975-1984).
- Rosenberg, B.G & Sutton-Smith, B (1972): Sex and Identity. Holt, Riverhart and Winston, Inc. New York.

- Rose, Jacqueline (1992): "Feminine Sexuality: Introduction-II". Juliet Mitchell and Jacqueline Rose (ed). Jacques Lacan & the École Freudienne. Feminine Sexuality. The Macmillan Press, London.
- Rubin, Gayle (1975): "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". Rayna R. Reiter, comp. Toward an Anthropology of Women. Monthly Review Press, New York (pp 175-200).
- Rubin, Gayle (1984): "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of The Politics of Sexuality". Vance Carol (ed). Pleasure and Danger. Op. cit.
- Salazar Diaz, Rafael (1981): Iglesia, Dictadura y Democracia. Siglo XXI, Madrid.
- Salinas, Lola (1994): "La Construcción Social del Cuerpo". REIS, 68. Octubre-Diciembre 1994.(pp. 85-96). Madrid.
- Sanz Agüero, Marcos (1975): La Sexualidad Española. Una Aproximación Sociológica. Ediciones Paulinas, Madrid.
- Sanz de Rueda, Carmela (1991): "Aproximación desde la Psicología Social". Género y Sexualidad. U.N.E.D., Madrid.
- Sarrión Mora, Adelina (1994): Sexualidad y Confesión. La Solicitación ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI-XIX). Alianza Universidad, Madrid.
- Sau, Victoria (1993): Ser Mujer: el fin de una imagen tradicional. Icaria, Barcelona (1986).
- Saussure, Ferdinand (1983): Curso de Lingüística General. Alianza Editorial, Madrid.
- Schulz, Muriel R. (1990): "The Semantic Derogation of Women". Cameron, Deborah. The Feminist Critique of Language. Routledge. London.
- Schutz, Alfred (1967): The Phenomenology of the Social World. London, Heninemann, (1932, .
- Scott, Lash & Friedman, Jonathan (1992): Modernity and Identity. Blackwell, Oxford U.K.
- Segal, Lynne (1987): Is the Future Female?. Troubled Thoughts on Contemporary Feminism. Virago, London.

- Segal, Lynne (ed) (1983): What is to be done About the Family?. Harmondsworth. Penguin.
- Seminario de Estudios Sociologicos sobre la Mujer (SESM) (1986): "El Movimiento Feminista en España". Borreguero, Concha. La Mujer Española de la Tradición a la Modernidad. Op. cit.
- Serrano Vicens, Ramón (1976): La Sexualidad Femenina. Júcar, Gijón
- Smart, Carol (1993): The Ties that Bind: Law Marriage and the Reproduction at Patriarchal Relations. Routledge and Kegan Paul, London.
- Soper, Kate (1993): "Productive contradictions". Ramazanoglu, Caroline. Up Against Foucault. Routledge, London. Op. cit. (pp 29-50)
- Spender, Dale (1991): "Extracts from Man Made Language". The Feminist Critique of Language. Routledge, London.
- Stacey, Jackie (1993): "Untangling Feminist Theory". Richardson, Diane & Robinson, Victoria. Introducing Women's Studies (eds). Macmillan. London (pp-57-58).
- Stein, Edward (ed.) (1992): Forms of Desire, Sexual Orientation and the Social Constructionist Controversy. Routledge. New York, (Garland Publishing Inc. 1990)
- Stein, Edward (1993): "The Essentials of Constructionism and the Construction of Essentialism". Stein, Edward (edit). Routledge, London. Op. cit.
- Taylor, B.(1987): Modernism, Post-Modernism, Realism: a Critical Perspective for Art. Winchester.
- Thorne, B. (1976): "Is Our Field Misnamed? Toward a Rethinking of the Concept sex roles". Newsletter American Sociological Association, section on sex roles. Summer.
- Tiefer, Leonore (1992): Social Constructionism and the Study of Human Sexuality. Stein, Edward (ed.). Routledge, New York. Op. cit.
- Tubert, Silvia (1988): La Sexualidad Femenina y su Construcción Imaginaria. Oran, Madrid.

- Turner, Brian (1994): "Avances Recientes en la Teoría del Cuerpo". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, num 68. Octubre-diciembre 1994 (pp 11-40). Madrid.
- Ullian, Dorothy Z (1976): The Development of Conceptions of Masculinity and Femininity. New York.
- Ungerson, Clare (edit) (1990): Women and Social Policy (a Reader). MacMillan, London (1985).
- Urdang, Laurence (1991): The Oxford Thesaurus. Oxford University Press.
- Valle, Teresa (1991): "Aproximación Antropológica". Género y Sexualidad. U.N.E.D, Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Vance, Carol (ed) (1984): Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality. Routledge & Kegan Paul, London.
- Vance, Carol (1989): "Social Construction Theory: Problems in the History of Sexuality". Homosexuality, Which Homosexuality? Conference. Papers published by GMP Publishers, London. (p-13).
- Varela, F; Thompson, E; Roshe, E (1992): De cuerpo Presente. Gedisa. Barcelona.
- Walby, Sylvia (1988): "Segregation in Employment in Social and Economic Theory". Sylvia Walby (ed.), Gender Segregation at Work. Milton Keynes: Open University Press.
- Walen, Susan; Roth, David (1987): "A Cognitive Approach". Theories of Human Sexuality. Op. Cit. (pp 310-340).
- Wallerstein, Immanuel (1990): "Análisis de los Sistemas Mundiales". Guiddens, Anthony. La Teoría Social Hoy. Alianza Editorial, Madrid (pp 398-417).
- Wayland, Young (1967): "Prostitution". Gagnon and Simon. Sexual Deviance. California University, Santa Barbara.
- Weeks, Jeffrey (1977): Coming Out: Homosexual Politics in Britain. Quartet, London.
- Weeks, Jeffrey (1991): Against Natura. Essays on History, Sexuality and Identity. River Oram Press, London.

- Weeks, Jeffrey (1981): "Discourse, Desire and Sexual Deviance: Some Problems in a History of Homosexuality". Plummer, Kenneth. The Making of... Op. Cit.
- Weeks, Jeffrey (1981): Sex Politics and Society. Longman, London.
- Weeks, Jeffrey (1989): Sexuality and Its Discontents. Meanings, Myths and Modern Sexualities. Routledge, London (1985).
- Weeks, Jeffrey (1991): Sexuality. Ellis Horwood. Ltd. & Tavistock Publications Ltd.
- Whorf, Benjamin L (1976): Language, Thought and Reality. J. Carrol (ed). Mass, MIT Press, Cambridge.
- Williams, John E.; Best, Deborah L. (1990): Measuring Sex Stereotypes. A Multination Study. Sage Publications, London.
- Wilson, E.O. (1980): Sociobiología. Omega, Barcelona (1976).
- Wilson, The nas P. (1984): "On the Role of Mathematics in the Social Sciences". Journal of Mathematical Sociology, 10: 221-39.
- Wolf, Naomi (1990): The Beauty Myth. Vintage, London.
- Yorburg, B. (1974): Sexual Identity: Sex Roles and Social Change. Wiley-Interscience, New York.
- Young; Willmontt (1957): Family and Kinship in East London. London Routledge & Kegan Paul.

ANEXO: TABLAS

TABLA 54: TASA DE NACIDOS DE MUJERES NO CASADAS. ESPAÑA, 1900-1991 (% sobre total de nacidos e índice 1970 = 100).

AÑO	%	INDICE	AÑO	%	INDICE
1901	4,63	339	1981	4,42	323
1936	5,90	432	1982	5,12	375
1940	5,45	399	1983	5,21	381
1945	6,56	480	1984	6,76	495
1950	5,44	398	1985	7,97	583
1955	4,20	308	1986	8,01	586
1960	2,13	156	1987	8,27	605
1965	1,69	123	1988	9,12	668
1970	1,37	100	1989	9,35	684
1974	1,51	110	1990	9,61	704
1975 *	2,03	148	1991	10,01	732

FUENTE: INE, *Anuario Estadístico 1994*. Elaboración propia.

* Hasta este año, la categoría "expósitos" figuraba en las estadísticas separadamente; aquí se suman con los hijos nacidos de mujer no casada; aquella categoría representaba del orden de entre uno de cada cuatro ilegítimos a principios del siglo y uno de cada veinte ilegítimos el año de suprimirse ese refinamiento censal. Se ha elegido como año base el punto de inflexión de la tendencia, inflexión quizá vinculada a cambios en lo que la civilización entiende por refinamientos, censales y no censales. El Código Civil fué reformado en diversos años entre 1979 y 1982 en importantes aspectos relacionados con la filiación, la patria potestad y la autonomía jurídica de la mujer casada. Entre 1982 y 1991, la tasa indicada fué de aproximadamente un 1,5 % más alta en las capitales que en el conjunto nacional.

TABLA 55 : NACIMIENTOS FUERA DEL MATRIMONIO EN ESPAÑA Y GRAN BRETAÑA (1963-1993). (% sobre nacidos vivos, media en años e índices 1963=100).

AÑOS	NCTOS.FUERA MATRIMONIO			
	ESPAÑA		G.BRETAÑA	
	0/0	indce	0/0	indce
1963	1,9	100	6,6	100
1968	1,4	74	8,2	124
1973	1,6	84	8,4	127
1978	2,5	131	9,9	150
1983	5,2	273	15,4	233
1984	7	368	17	258
1985	8	421	19	288
1986	8	421	21	318
1987	8	421	23	348
1988	9	474	25	379
1989	9	474	27	409
1990	10	526	28	424
1991	10	526	30	455
1992	11	579	31	470
1993	*	*	*	*

FUENTE: Eurostat, 1986 (tema 3,serie c) y 1995, *Demographic statistics*, para Gran Bretaña y España 1963-1978 y 1991-92, elaborado por el Departamento de Estadística del Gobierno Autónomo Vasco.

TABLA 56 : PROPORCIONES DE MUJERES CASADAS EN ESPAÑA, POR GRUPOS DE EDAD, 1975- 1991
 (% de casadas sobre total de cada grupo e índice 1975=100).

GRUPO DE EDAD (AÑOS)	PROPORCION DE CASADAS					INDICE 1975=100
	1970*	1975	1981*	1986	1991*	
15-19	3,*	4,59	6,*	3,64	3,*	100
20-24	32,*	37,67	41,*	28,43	23,*	72
25-29	73,*	75,87	78,*	67,94	62,*	85
30-34	86,*	85,90	88,*	82,16	83,*	97
35-39	*	87,90	*	85,60	*	97 **
40-44	*	86,89	*	86,23	*	92 **
45-49	*	83,58	*	85,19	*	102 **

FUENTES: Para 1975 Y 1986, INE, elaborado por Delgado (1991:12). * años y datos presentados en De Miguel y col. (1994:325). Elaboración propia.

TABLA 57 : EDAD DE LA PRIMERA PENETRACION HETEROSEXUAL, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXOS (ESPAÑA; 1978, 1986 y 1988; COBERTURAS DIVERSAS *)

FUENTE (muestra = N)	GRUPOS DE EDAD	INDICADOR				EDAD MEDIA 1er.COITO
		% antes de 21 años		% con 21 años o más		
CENTRO DE MUJERES (N= 1300) sólo ♀	15-20	64		36		17,33
	21-24	55		65		19,27
	25-29	29		71		21,22
	30-39	11	12	89	88	23,86
	40 y >	15		85		23,83
	CONJUNTO	61		39		20,08
INSTITUTO DE LA MUJER (N=196) ♂ y ♀	GRUPO DE Varones	SEXO		EDAD		TOTAL 100
	20-24	Muj	92	8		
	25-29	80		20		100
	30-34	69		31		100
35-40	38		62		100	
MALO DE MOLINA (N=1200 ??) ♂ y ♀	19-21	58,5		45,0		...
	22-25	16,9		24,3		
	26 y >	11,0		11,0		
	BASE **	100		100		

FUENTES: Centro de Mujeres Federico Rubio y Galli (1978: p.69); Carrión, Angel y Morejudo, Gloria (1980: cap.5); Malo de Molina (1988).

* Ver texto ** Bases no suman 100 por selección de items.

TABLA 58: INDICES DE LA VIDA ACTIVA DE LA POBLACION ESPAÑOLA

	1960	1970 (Censo)	1970 (EPA)
HOMBRES			
-Intensidad	9.774	9.706	9.848
-Edad media de entrada en la actividad			
-Edad media de salida de actividad	16,68	17,67	17,99
-Duración de la vida activa			
	72,61	65,87	66,36
	55,93	48,20	48,38
MUJERES			
-intensidad primera entrada	2.893	3.901	4.745
-edad media primera entrada	15,12	15,67	16,30
-Edad media primera salida	26,53	26,50	26,51
-Intensidad de la permanencia en actividad	1.477	1.314	2.042
-Edad media segunda entrada	42,92	43,98	46,14
-Edad media segunda salida	73,10	67,65	66,53
-Intensidad segunda entrada	1.719	1.480	2.387
-[duración vida activa]*	[58,98]	[51,98]	[50,23]

FUENTE: Sáenz Buesa (1985: p,149)

* índice ficticio, para facilidad de lectura: engloba \rightarrow periodos de retirada. *

TABLA 59 : TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES, POR EDAD Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 1991 (0/00 sobre población potencialmente activa de cada estado civil).

EDAD	ESTADO CIVIL			
	SOLTERA	CASADAS	VIUDAS	SEPARADAS
16-19	27,22	34,67	-	100,00
20-24	61,59	50,27	0,00	87,44
25-29	82,55	50,55	75,24	87,47
30-34	87,93	50,53	74,30	92,74
35-39	82,47	46,01	54,75	87,46
40-44	77,49	37,10	48,32	84,76
45-49	75,24	30,57	46,25	75,29
50-54	63,32	26,01	33,86	67,29
55-59	61,99	18,14	26,11	49,03
60-64	41,91	12,95	14,14	24,10
65-69	8,44	3,42	2,61	0,00
70 Y >	0,94	0,81	0,33	4,34
TOTAL	51,77	29,49	7,56	70,78

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa*, II trimestre 1991, recogido de INSTITUTO DE LA MUJER, *La Mujer en cifras 1992*.

TABLA 60 : PROPORCION DE EMPLEO FEMENINO EN LOS CINCO SECTORES DE MENOR NIVEL RETRIBUTIVO Y EN LOS CINCO SECTORES DE MAYOR NIVEL RETRIBUTIVO, Y COCIENTES MAXIMO Y MINIMO DE RETRIBUCION SALARIAL MUJER / VARON. ESPAÑA, 1979.

SECTORES BAJOS	NIVEL RETRIB. MEDIO	% EMPLEO FEMENINO	COCIENTES SALARIALES MUJER/ VARON
CUERO, CONFECCION	1,00	61,8	84-104
INDUSTRIAS TEXTILES	1,10		72-90
RESTAURANTES, CAFES Y HOSTELERIA	1,01	39,3	80-100**
COMERCIO Y REPARACION.	1,21	36,7	84-85
ALIMENTACION, BEBIDAS Y TABACO	1,44	27,8	70-88
SECTORES ALTOS	NIVEL RETRIB. MEDIO	% DE EMPLEO FEMENINO	COCIENTES SALARIALES MUJER /VARON
INDUSTRIA QUIMICA	1,80	24,5	56-98
EXTRACCION DE COMBUSTIBLE	1,84	3,9	60-100**
ENERGIA, ELECTRICIDAD, GAS	1,96	5,0	47-100**
SEGUROS	1,81	17,5	66-100**
INSTITUCIONES FINANCIERAS	2,24		44-100**
TODOS LOS SECTORES	1,45	32,37	64,0-70,7 *

FUENTES Y NOTAS: Alcobendas Tirado (1983: pp.141 Y ss.). *para 1990, en La Mujer...Op.Cit.,p.33 cocientes en las categorías empleados y obreros. ** Para 1980, imputamos por aproximación el cociente salarial máximo-mínimo del sector para ambos sexos.

INDICE ANALÍTICO

Aborto

- Aborto Clandestino 81
- Actitud de los profesionales 76, 80, 87
- Cuarto Supuesto 79, 80, 84, 89, 92
- IVE declarado VI, 66, 77, 84, 83, 91
- Ley del Aborto 74-78, 127, 137
- Movilidad geográfica 76, 83, 86, 112
- Nivel de estudios VI, VII, 1, 89, 94, 120, 121, 120-123, 131, 132, 153, 154, 163, 166-168, 173, 272, 296, 307, 351, 366, 397, 415, 462, 476, 477, 479
- Respuesta hospitalaria 81
- Tipos de centro VIII, 32, 76, 81, 208, 298, 326, 373, 471, 476

Construcción Social

Biotiempo 207

Construcción Social, Teoría de la

- Cultura Referencial II, X, 12, 13, 15, 33, 54, 59-62, 180-184, 183, 184, 193, 196, 224, 230, 235, 236, 243, 264, 267, 272, 282, 390, 393, 397, 398, 416, 436, 458, 476, 479
- Cultura relacional 33, 53, 395, 419
- Etiquetado 46, 281-283, 392, 438, 466
- Significado sexual V, 241, 242, 244, 249, 255, 412, 414, 425, 426, 428, 444, 448, 458, 459
- Tendencias Relacionales 37, 51, 54, 393

Cuerpo

- Biología 487
- Cerebro X, 180, 194, 209, 210, 212, 214, 329, 389, 415
- Cultura materializada 196
- Erotismo III, 14, 240, 248, 250, 252, 328, 403
- Experiencia individual 12, 13, 183, 196, 403, 476, 479
- Factores genéticos 29-31, 419, 423
- Genes XI, 16, 19, 26, 39, 40, 148, 195, 219, 233, 242, 248, 271, 281, 384, 394, 403, 404, 412, 426
- Hormonas 19, 210
- Inconsciente V, 16, 19, 31, 47, 188, 235, 264, 277, 292, 395, 409, 440-444
- Mente 12, 13, 115, 180, 184, 190, 191, 194, 210, 329, 482, 483
- Procesos Biológicos III, IV, V, VII, 3-5, 7-9, 12, 13, 15, 17-19, 21, 23, 33, 35, 37, 40, 41, 46, 49, 51, 52, 54, 61, 67, 70, 71, 96, 108, 110, 114, 126, 128, 142, 148, 157, 167, 177, 180-183, 190, 191, 194-196, 201, 202, 203, 208, 209, 211, 213, 214, 217, 220, 222, 232, 233, 235, 236, 240, 241-243, 245, 251, 252, 260-263, 265-267, 269, 270, 273, 276, 278, 280-283, 286, 291, 295, 305, 309, 325, 327, 330, 337, 347, 362, 370, 386-390, 392, 393, 397, 399, 400, 404, 405, 409, 411-416, 418, 419, 428-430, 439-442, 445, 447, 449, 454, 455, 458-462, 466, 467, 469, 476, 477, 479, 481, 483
- Sexo III, IV, VII, 13, 20, 26-30, 37, 38, 40, 42-44, 51, 63, 64, 67, 68, 88, 99, 100, 112, 131, 136, 138, 140, 146, 195, 205, 209, 212, 219, 220,

- 229, 233, 241, 242, 244, 245, 248, 251, 252, 255, 261, 264, 269, 270,
272, 276, 277, 296, 298, 318, 319, 326, 329, 332, 333, 336, 339, 356,
363, 381, 388, 402, 408, 409, 417, 425, 429, 435, 437-439, 443, 446,
447, 465, 466, 469, 471, 470, 473, 477, 478, 480, 509
- Cultura Referencial
Cultura Relacional 33, 53, 395, 419
- Culturas Dominantes
Androcentrismo 14, 290, 427
Coitocentrismo 14, 32, 275
Cultura Occidental 242, 402
Etnocentrismo 247, 290, 303
Falocentrismo 32, 296
- Desigualdad de la Mujer
Acceso a la educación 39, 68, 96, 106, 123, 124, 140, 165, 168, 175, 176,
272, 281, 304, 306, 309, 326, 349, 360, 376, 380, 480, 481
Acceso al trabajo 176
Lenguaje y Discriminación III, V, 11, 13, 23, 24, 26, 51, 53, 180, 183, 209,
210, 211, 223-227, 229-231, 233, 234, 237, 243, 250, 288, 327, 337,
341, 342, 354, 355, 388, 393, 424-428, 437, 440, 445, 458, 466, 468,
476, 490
Nivel de estudios VI, VII, 1, 89, 94, 120, 121, 120-123, 131, 132, 153, 154,
163, 166-168, 173, 272, 296, 307, 351, 366, 397, 415, 462, 476, 477,
479
Violencia Contra la Mujer 147, 230, 237, 304, 493
- Diferencias regionales
Andalucía VII, 84, 83, 91, 158
Cultura occidental 242, 402
Etnocentrismo 247, 290, 303
Europa 110, 111, 149, 160, 211, 280, 299, 312, 335, 361, 378
Natalidad XI, 38, 90, 100, 111, 112, 116, 129, 130, 138, 158, 157-159, 164,
179, 300, 333, 357, 362, 364, 377, 498
Nivel de Estudios VI, VII, 1, 89, 94, 120, 121, 120-123, 131, 132, 153, 154,
163, 166-168, 173, 272, 296, 307, 351, 366, 397, 415, 462, 476, 477,
479
Nupcialidad VII, VIII, 38, 69, 154, 158, 157, 175, 371, 376
Sentido Cultural 36
Trabajo de la Mujer 98, 132, 178, 243, 305, 383, 487
- Divorcio
Mutuo Acuerdo 93
Separación 367
- Factores Interactivos
Democracia 17, 103, 177, 179, 501
Desigualdad Social 64, 106, 383
Divorcio II, VI, VIII, 7, 10, 69, 71, 92-94, 96, 107, 127, 133, 135, 141, 143,
175, 312, 314, 349, 364, 365, 371, 372, 375, 380, 383, 384
Estado del Bienestar 129, 480
Medio ambiente 187, 305
Pobreza 304, 309, 383
Relaciones Internacionales II, 11, 33, 50, 102, 108, 110

Familia

Estructura Familiar 94, 95, 375

Familias alternativas VI, 93-95, 94-96, 129, 130, 135, 136, 146, 163, 262, 375

Matrimonio VI, VII, VIII, XI, 43, 98, 112, 121, 133, 134, 136, 138-141, 143, 149, 150, 149-154, 153, 154, 158, 157, 158, 157, 159, 160, 169, 170, 175, 176, 252, 275, 276, 300, 307, 333, 357, 358, 362, 364, 365, 367, 370, 371-378, 401, 403, 404, 461, 462, 485, 507

Feminismo

Conferencia de la Mujer 303

Derechos de la Mujer 4, 80, 89, 106-108, 133, 141, 143, 148, 149, 279, 303, 305, 306-310, 318, 328, 351, 368, 392, 455

Estudios sobre la Mujer VI, VII, 10, 46, 47, 49, 50, 68, 89, 112, 120, 121, 120, 121-123, 142, 144, 145, 148, 153, 154, 153, 166-168, 173, 174, 214, 225, 227-229, 241, 248, 261, 271, 279, 306, 322-324, 346, 347, 350, 352-354, 362, 364, 366, 370, 376, 383, 385, 429, 442, 447, 461, 462, 465, 502, 516

Grupos de Resistencia 13, 299, 335, 480

Movimientos feministas IV, 8, 14, 106, 113, 127, 135, 190, 291, 295, 298, 299, 303, 312, 314, 318, 319, 321, 322, 324, 326, 340, 348-351, 357, 360, 427

Sindicalismo Anarquista 300

Género

Femenino IX, 3, 15, 19, 23-25, 29, 30, 32, 40, 61, 62, 64, 67, 68, 114, 115, 117, 132, 136, 148, 195, 205, 214, 219, 220, 227-230, 232, 234, 273, 277, 279, 280, 287, 288, 296, 301, 305, 312, 327, 328, 332, 338, 366, 390, 396, 399, 400, 409, 413, 414, 417, 419, 421-424, 437, 438, 440, 442, 444, 446-448, 450-452, 458, 460, 480, 512

Masculino 3, 6, 23, 25, 29-32, 64, 117, 139, 205, 219, 227, 230, 250, 259, 280, 287, 288, 295-298, 301, 303, 305, 310, 322, 324-328, 331, 332, 334, 336, 338, 345, 400, 413, 417, 419, 421-424, 436, 438, 442-446, 450-452, 467

Rol de Género 14, 39, 42, 51, 113, 116, 250, 251, 275, 277, 289, 329, 330, 370, 380, 405, 411, 413, 419, 429, 439, 447, 449, 453, 454, 460, 479

Roles de Género 14, 39, 42, 51, 113, 116, 250, 251, 275, 277, 289, 329, 330, 370, 380, 405, 411, 413, 419, 429, 439, 447, 449, 453, 454, 460, 479

Identidad de la Mujer

Diferencias Culturales 11, 291

Identidad Sexual

Bisexualidad 286, 450, 453

Género 29-31, 419, 423

Grupos de resistencia 13, 299, 335, 480

Heterosexualidad V, 4, 8, 11, 14, 248, 250, 257, 266, 268, 270, 275, 276, 284, 285, 286, 290, 298, 317, 318, 320, 332, 334, 336, 347, 395, 404, 444, 450, 453, 472, 476

Homosexualidad femenina 47, 267, 286, 445

Homosexualidad masculina 267, 268, 286

Identidad individual 15, 126, 403, 404

Identidad Sexual Relacional 393

Identidad transcultural 19

- Pareja sexual 6, 266, 302, 411, 448, 450, 452, 453, 480, 483
 Transexualidad 232, 268-270, 335
 Travestismo 232, 268, 269, 450
- Identidad Sexual de la Mujer**
 Adolescencia V, 15, 16, 216, 260, 261, 406, 414, 426, 438, 439, 443, 455, 458, 459, 460
 Embarazo II, VI, VII, VIII, 7, 10, 31, 65, 66, 68, 71, 74, 77, 80, 84, 92, 130, 136, 141, 151, 155-157, 160, 162, 163, 171, 173-175, 241, 347, 361, 376, 463, 469
 Estado Civil VII, VIII, IX, 169, 258, 375, 377, 431, 511
 Género 29-31, 419, 423
 Relaciones Sexuales 32, 48, 68, 118, 139, 141, 144, 149, 155, 157, 159, 166, 251, 267, 268, 285, 318, 319, 332, 357, 358, 364-367, 372, 373, 376, 378, 401, 445, 453, 455, 459, 461-463, 467-470, 483
 Sentido de la Identidad IV, 5, 15, 391, 393-396, 399, 405, 437, 446, 448, 449, 454, 460, 483
 Valores Sociales 5, 22, 23, 155, 264, 281, 290, 296, 413, 430, 464, 480
 Virginidad 41, 144, 209, 358
- Métodos Anticonceptivos**
 Estado Civil VII, VIII, IX, 169, 258, 375, 377, 431, 511
 Métodos eficaces 164, 166
 Métodos ineficaces 164, 166
 Nivel de estudios VI, VII, 1, 89, 94, 120, 121, 120-123, 131, 132, 153, 154, 163, 166-168, 173, 272, 296, 307, 351, 366, 397, 415, 462, 476, 477, 479
- Modelos Biográficos de la Mujer**
 Cometidos reproductivos II, 67-69
 Esfuerzo reproductivo VI, 67, 118-120, 128, 313, 316, 351, 426
 Maternidad 8, 21, 25, 36, 38, 41, 69, 86, 96, 118, 130, 143, 152, 256, 275, 380, 445
 Métodos anticonceptivos 164, 166
 Natalidad XI, 38, 90, 100, 111, 112, 116, 129, 130, 138, 158, 157-159, 164, 179, 300, 333, 357, 362, 364, 377, 498
 Producción 119
- Perspectiva fisicista 186, 187**
Perspectiva simbólica
 Esquema 65, 157, 159, 160, 188, 320, 329
 Imagen 148, 188, 217, 220, 222, 250, 258, 259, 275, 288, 389, 393, 421, 422, 424, 460, 465, 474, 501
- Perspectivas Teóricas**
 Aprendizaje Social 51, 280, 281, 283, 411
 Ciencias Biológicas 20, 24, 189, 190, 214, 215, 223, 322, 323
 Corrientes evolucionistas 187
 Desarrollo Cognitivo 281, 283, 412, 413, 415, 439
 Discurso científico II, III, 9, 13, 20, 24, 26, 28, 37-48, 113, 123, 125, 126, 192, 202, 211, 224, 241, 245, 247, 249, 252, 253, 273, 275, 276, 279,

- 295, 296-299, 301, 303, 324, 325, 336, 342, 344, 345, 408, 477, 486, 495
- Esencialismo II, 18-20, 51, 280, 286-290, 342
- Esencialismo Nominal 19, 287, 289
- Espermistas 40
- Estructuralismo 20
- Ovistas 40
- Psicoanalítica, Teoría
- Inconsciente V, 16, 19, 31, 47, 188, 235, 264, 277, 292, 395, 409, 440-444
- Relaciones de Género
- Androcentrismo 14, 290, 427
- Patriarcado 32, 57, 223, 310, 326, 377, 496
- Relaciones de poder
- Fuerzas sociales 38, 52, 107, 111, 234, 241, 298, 318, 344, 345
- Patriarcado 32, 57, 223, 310, 326, 377, 496
- Relaciones Institucionales
- Asociaciones 91, 105, 106, 133, 241, 263, 314, 317, 319, 360, 363, 425
- Familia IV, VI, 10, 11, 25, 28, 34, 36, 39, 42, 48, 50, 53, 69, 71, 94-96, 98, 105, 107, 118, 127, 129, 130, 135, 139-142, 147, 151, 153, 155, 161, 164, 173, 178, 186, 189, 243, 256, 258, 295, 318, 350, 366, 371, 372, 374, 375, 380, 384, 388, 403, 404, 418, 445, 463, 464, 476, 480, 485, 487, 488, 489, 498
- Religión
- Iglesia Anglicana 135, 137
- Nacional-catolicismo 136-138
- Respuesta Sexual Humana
- Apetito Sexual 248
- Coitocentrismo 14, 32, 275
- Deseo Sexual 25, 229, 230, 248, 250, 264-267, 270, 273, 275, 276, 287, 296, 297, 332, 339, 452, 467
- Falocentrismo 32, 296
- Orgasmo 24, 25, 126, 249, 275, 278, 279, 362
- Pasividad 23, 25, 136, 279
- Placer IV, 21, 38, 39, 42, 47, 145, 216, 218, 222, 242-244, 247-250, 252, 255, 257, 261, 264, 278, 279, 283, 291, 297, 318, 320, 328, 331, 333, 336, 337-339, 358, 359, 362, 376, 401, 403, 465, 468, 469
- Sexualidad
- Actitudes sexuales 268, 363, 430, 437, 450, 461, 462, 474
- Comportamientos Sexuales 3, 5, 6, 12, 17, 19, 32, 70, 126, 240, 245, 246, 271, 273-275, 277, 278, 289, 290, 312, 368, 382, 438, 460, 466, 473, 483, 484
- Contexto histórico II, 16, 20, 35, 37, 44, 45, 60, 111, 128, 144, 155, 176, 183, 191, 193, 200, 208, 211, 214, 215, 223, 226, 228, 234, 245, 252, 263, 281, 285, 295, 297, 299, 300, 313, 316, 322, 323, 325, 327, 333, 334, 336, 338, 339, 341-346, 353, 360, 377, 388, 389, 391, 393, 397, 398, 400, 402, 404, 405, 408, 410, 412, 415, 416, 426, 439, 440, 449, 452, 460, 465, 467, 469
- Creencias Sexuales 260
- Dimorfismo 26, 29, 205, 213, 214

Discurso Científico II, III, 9, 13, 20, 24, 26, 28, 37-48, 113, 123, 125, 126,
192, 202, 211, 224, 241, 245, 247, 249, 252, 253, 273, 275, 276, 279,
295, 296-299, 301, 303, 324, 325, 336, 342, 344, 345, 408, 477, 486,
495
Doble Moral IV, 144, 145, 357, 363, 368, 382
Erotismo III, 14, 240, 248, 250, 252, 328, 403
Hermafroditismo 205
Pansexualismo 241
Relaciones sexuales 32, 48, 68, 118, 139, 141, 144, 149, 155, 157, 159, 166,
251, 267, 268, 285, 318, 319, 332, 357, 358, 364-367, 372, 373, 376,
378, 401, 445, 453, 455, 459, 461-463, 467-470, 483
Situación Laboral de la Mujer
Desempleo 115, 146
Trabajo de la Mujer 98, 132, 178, 243, 305, 383, 487
Trabajo Remunerado VIII, 92-94, 110, 113, 116, 117, 124, 127, 129, 130,
141, 172, 175, 176, 349, 366, 376, 378-380, 465

INDICE DE AUTORES

- Alabart (383)
Alberdi, Inés (303), (383), (485)
Alcobendas Tirado, Pilar (153), (383), (512)
Alexander, Sally (48), (51), (392), (407), (485)
Allen, Isobel (48), (98), (291), (485)
Alonso Tejada, L. (98), (136), (163), (317), (354), (361), (363), (383), (485)
Altman, Meryl (276), (292), (485)
Antiseri, D. (241), (253), (499)
Aparicio Pérez, Félix (383)
Argyle, M. (466), (475), (485)
Ashley, A. (289), (292), (489)
Ayuntamiento de Elda (86), (98)
Badinter, Elizabeth (251), (253), (485)
Bales, R.F. (57), (499)
Bannister (412), (433), (485)
Barrera, Andrés (98), (114), (287), (485)
Barthes, R. (28), (190), (241), (250), (253), (486)
Baudrillard, J. (192), (193), (250), (253), (486)
Beach, F.A. (408), (433), (486)
Berger, Peter (192), (291), (397), (403), (407), (426), (433), (486)
Bernstein, Basil (426), (486)
Best, Deborah L. (321), (419), (420), (434), (504)
Blumer, Herbert (211), (391), (396), (407), (437), (486)
Bodine, Ann (433), (486)
Bordo, Susan (193), (343), (354), (486)
Borreguero, Concha (98), (100), (178), (179), (354), (379), (383), (385), (485), (487), (502)
Bouza (103), (105), (179), (500)
Breakwell, Glynis (407), (445), (448), (455), (456), (486)
Briggs, S.R. (394), (456), (487)
Bryan, H. James (475), (486)
Burgoyne, Jacqueline (48), (486)
Burke, Peter (335), (354), (486)
C.A.M. (144)
Califia, Pat (486)
Cameron, Deborah (237), (238), (427), (433), (456), (486), (487), (493), (501)
Campbell, Beatrix (98), (130), (487)
Campo, Salustiano del (17), (21), (42), (44), (68), (98), (102), (120), (140), (186-188), (202), (233), (266), (267), (269), (364), (383), (404), (423), (428), (474), (477), (487)
Capel, Rosa María (98), (133), (178), (487)
Carrasco, Cristina (383)
Carrobles, J.A. (29), (199), (200), (205), (206), (237), (292), (487)
Carrión, Angel (4), (7), (218), (237), (401), (402), (407), (470), (487), (509)
Casado, Demetrio (229), (383)
Casas, J. Ignacio (98), (146), (178), (487)
Central Statistical Office (98), (150), (487)
Cheek, J.M. (394), (450), (456), (487)
Cicourel, Aaron (36), (56), (487)
CIRES (383)
Conde, Rosa (98), (130), (141), (162), (178), (366), (378), (380), (383), (485), (488), (489)
Cortés (144)
Coward, Rosalind (98), (342), (359), (384), (488)
Dahrendorf, R. (390), (488)
Daly, Mary (427), (433), (488)
Darwin, Charles (187), (199), (237), (488)
Deleuze, Gilles (250), (253), (488)
Delgado, Manuel (150), (249), (250), (369), (488), (508)
Derrida, Jacques (335), (488)
Di Stefano, Christine (342), (347), (354), (488)
Diaz Mozaz (384), (488)
Dollard, John (293), (497)
Dominelli, Lena (354), (488)
Durkheim, Emile (189), (234), (251), (253), (407), (488)
Ecco, Umberto (354), (489)
Edwards, Susan (48), (489)
Ehrenberg, Margaret (211), (237), (489)
Ehrhart, A. (238), (497)

- Ellenberg, H.F (275), (292)
- Ellis (19), (199), (275), (292), (294), (489), (504)
- Espina, Alvaro (114), (489)
- Evans, David (51), (52), (56), (344), (354), (489)
- Faderman, Lillian (5), (37), (56), (240), (286), (292), (318), (341), (354), (404), (489)
- Fagoaga, Concha (147), (178), (498)
- Faraday, Annabel (5), (283), (284), (292), (475), (484), (489)
- Febo, Giuliana di (99), (134), (354), (360), (384), (489)
- Ferguson, Ann (36), (56), (489)
- Field, Julia (430), (457), (475), (493), (502)
- Fish, Stanley E. (407), (489)
- Fishman, Pamela (228), (237), (489)
- Flax, Jane (295), (342), (343), (347), (354), (489)
- Ford, C.S. (164), (408), (433), (486)
- Foucault, Michel (19), (22), (28), (35-39), (42-44), (51), (52), (56), (98), (126), (190), (193), (211), (240), (241), (245), (247), (250), (253), (261), (262), (273), (284), (334), (340), (342), (344-346), (354), (355), (392), (405), (407), (489), (490), (492), (499), (502)
- Francome (98)
- Fransella, Fay (99), (118), (412), (429), (433), (461), (475), (485), (490)
- Frayser, Suzanne G. (246), (253), (490)
- Freud, Sigmon (19), (42), (47), (199), (233), (234), (263), (274), (276), (277), (284), (292), (441), (442), (456), (490)
- Friedman, Jonathan (303), (490), (494), (501)
- Friedman, R. (490)
- Fromm, Eric (276), (292), (490)
- Fuss, Diane (20), (22), (47), (51), (56), (216), (237), (283), (286), (287), (332), (334-336), (343), (354), (394), (490)
- Gagnon (5), (6), (36), (46), (47), (52), (56), (209), (211), (237), (248), (253), (256), (262), (281), (286), (292), (401), (411), (428), (435), (456), (459), (460), (464), (475), (486), (490), (503)
- Gagnon, John (237), (253), (456), (490)
- García Meseguer, Alvaro (490), (491)
- García Selgas, Fernando (491)
- Garfinkel, Harold (46), (47), (54), (56), (285), (292), (347), (389), (433), (437), (446), (447), (478), (491)
- Garrido, Luis (373), (384)
- Gayle, Rubin (56), (57), (253), (408), (409), (434), (475), (491), (501)
- Gebhard, P (253), (257)
- Geer, James (253), (491), (496)
- Gelpi, Barbara (57), (99), (494), (496)
- Gil Calvo, Enrique (384)
- Gilman, Sander L (491)
- Green, Robert (450), (456), (491)
- Greer, Germaine (491)
- Guash, Oscar (274), (292)
- Guatari, F. (250), (253), (488)
- Guidden, Anthony (58), (491), (503)
- Habermas, Jurgen (46), (56), (223), (237), (458), (491)
- Hamersley, Martyn (354), (491)
- Hannan, June (492)
- Hart, John (5), (6), (62), (100), (285), (286), (293), (363), (400), (429), (434), (456), (469), (475), (484), (500)
- Hartsock, Nancy (44), (292), (340), (342), (344), (347), (354)
- Harvey, David (341), (355), (492)
- Hawton, Keith (24), (56), (492)
- Henriques (56), (355), (492)
- Hite, Shire (56), (278), (466), (469), (492)
- Hoening, J. (292), (492)
- Hollway, Wendy (6), (45), (56), (261), (280), (331), (332), (355), (413), (434), (451), (456), (492)
- Howells, Kevin (57), (492), (499)
- Iglesias de Ussel, José Luis (38), (99)
- Informes FOESA (85), (144), (251), (362), (383), (384)
- Instituto de la Mujer (74), (77), (93), (95), (98), (99-101), (106), (116), (117), (129), (142), (144),

- (146), (147), (158), (178),
(179), (237), (312), (350),
(367), (377), (384), (407),
(487), (492), (493), (499),
(509), (511)
- Irigaray, Luce (19), (42), (190), (229),
(237), (286), (292), (327),
(336), (337), (339), (355),
(428), (493)
- Jacklin, Carole (433), (495)
- Jacobson-Widding, A. (456), (493), (495)
- Jeffreys, Sheila (37), (45), (56), (273), (275),
(276), (280), (292), (355), (493)
- Jimenez Landi, Antonio (493)
- Johnson, Anne M (24), (25), (28), (57),
(252), (253), (272), (278),
(279), (284), (358), (381),
(430), (432), (461), (475),
(493), (496)
- Kaplan, Cora (28), (223-225), (237), (292),
(413), (437), (456), (493)
- Kaplan, Helen (292), (493)
- Katchadurian, H.A. (433), (494)
- Kay, Frost (99), (433), (456), (475), (490)
- Kellner, Douglas (192), (295), (355), (403),
(407), (494)
- Keohane, Nannerl (57), (99), (494), (496)
- Keohane, O (494)
- Kessler, Suzanne (6), (30), (31), (46), (56),
(195), (214), (238), (261),
(283), (285), (293), (355),
(409), (410), (424), (446-448),
(451), (456), (464), (478), (494)
- Kinsey, Alfred (253)
- Kitzinger, Celia (456), (472), (494)
- Kohlberg, Laurence (284), (409), (410),
(429), (433), (439), (445),
(446), (494)
- Kuhn, Theodore (22), (57), (494)
- Lacan, Jacques (23), (57), (234), (238),
(263), (284), (293), (337),
(413), (440), (441), (494), (501)
- Lakoff, Robin (227), (228), (238), (494)
- Lambertz, Jan (48), (494)
- Lamo de Espinosa, Emilio (1), (37), (99),
(126), (208), (272), (293), (494)
- Lees, Sue (25), (51), (57), (458), (462),
(475), (495)
- Leguina, Joaquín (99), (129), (153), (158),
(178), (495)
- Leonard, P. (456), (495)
- Lewis, Jane (48), (51), (93), (99), (138),
(359), (368), (384), (495)
- Lopata, H.Z. (448), (456), (495)
- Luckman, Thomas (36), (211), (396), (407),
(426), (455)
- Lyotard, Françoise (250), (253), (342),
(343), (355), (495)
- Maccoby, Eleanor (293), (409), (428), (429),
(433), (494), (495), (497)
- MacDonald, Gary J. (56), (284), (433), (492)
- MacKenna (30), (31), (214), (261), (283),
(285), (293), (355), (409),
(410), (424), (446-448), (451),
(464)
- MacKinnon, Catharine (48), (57), (99),
(117), (250), (253), (279),
(283), (293), (296), (325),
(332), (333), (355), (400),
(452), (467), (468), (475), (496)
- Malo de Molina, Carlos (99), (144), (146),
(178), (464), (475), (496), (509)
- Marqués, Josep V. (498)
- Marshall, Donald S. (270), (293), (496)
- Marshall, John (257), (452), (456), (496)
- Martín (293), (466), (485), (489), (494)
- Master, W.H. (25), (28), (57), (252), (253),
(272), (278), (279), (284),
(358), (381), (496)
- Mateo Rivas, M.J (23), (57), (384), (498)
- Mateo, J. (57)
- Matheu, Lucas (199), (205), (408), (433),
(496)
- McIntosh, Mary (284-286), (293), (335),
(355), (496)
- Mead, G. Herbert (46), (57), (209), (238),
(257), (277), (391), (407), (496)
- Merleau-Ponty, M (291), (496)
- Merton, R (49), (496)
- Michelle, Z (57), (99), (310), (494), (496)
- Mies, María (99), (111), (178), (497)
- Miguel, Amado de (80), (89), (100), (139),
(140), (178), (355), (374),
(384), (497), (508)
- Miller, Neal (57), (280), (284), (293), (494),
(497)

- Millet, Kate (19), (22), (57), (113), (409), (433), (497)
- Ministerio de Asuntos Sociales (92), (99), (105), (178), (350), (384), (407), (492), (493), (498)
- Ministerio de Justicia (100)
- Minton, Henry L. (284), (433), (439), (497)
- Mischel, Walter (409), (429), (439), (497)
- Mitchel, Juliet (52), (100), (149), (235), (326), (440), (441)
- Money, J. (212), (233), (238), (292), (429), (433), (439), (492), (497)
- Morejudo, Gloria (218), (220), (237), (401), (402), (407), (470), (487), (509)
- Moreno Jimenez, Bernardo (293), (497)
- Morris, D. (57), (238), (466), (475), (496), (497)
- Naciones Unidas (384)
- Nadal, Jordi (100), (111), (112), (150), (154), (164), (497)
- Nannerl, Rosaldo (57), (99), (494), (496)
- Nash, Mary (300), (498)
- Navarro (384), (498)
- Nelken, Margarita (110), (178), (299), (351), (355), (498)
- Nicholson, Linda J. (56), (343), (347), (354), (486), (488), (489), (492), (498)
- Nieto, J. Antonio (258), (293), (498)
- Oakley, Ann (141), (178), (498)
- Ocampo, Estela (407), (498)
- Ortega, F. (178), (498)
- Ortí, Alfonso (179)
- Osborne, Raquel (57), (78), (100), (136), (326), (355), (496), (498)
- Pablo Masa, Antonio de (134), (178), (384), (498)
- Parra, Isabel (100), (164), (179), (498)
- Parsons, Talcot (25), (57), (234), (499)
- Plummer, Kenneth (5), (6), (19), (22), (46), (47), (57), (111), (193), (211), (212), (238), (248), (253), (262), (281), (282), (283), (286), (292), (293), (299), (355), (390), (399), (403), (407), (446), (456), (466), (469), (475), (489), (496), (499), (500), (504)
- Pomeroy, W. (253), (293), (494)
- Popper, Carl (21), (57), (499)
- Potts, Malcom (361), (385), (499)
- Prieto, J.L. (103), (105), (179), (500)
- Pujadas, Isabel (383)
- Ramazanoglu, Caroline (355), (499), (502)
- Ramos, Ramón (100), (118), (179), (455), (499)
- Raymond, Janice (446), (447), (456), (499)
- Rayna, Reiter, R. (56), (434), (491), (499), (501)
- Reale, G (241), (253), (499)
- Reich, Wilham (276), (293), (500)
- Rich, Adrienne (5), (6), (36), (47), (57), (250), (253), (283), (290), (293), (301), (332), (341), (355), (445), (453), (467), (475), (500)
- Richardson, Diane (1), (5), (6), (20), (57), (62), (100), (226), (238), (275), (283), (285), (286), (293), (328), (355), (385), (400), (428), (434), (449), (456), (469), (475), (484), (492), (500), (502)
- Ricoeur, Paul (250), (253), (455), (500)
- Robertson, Elliot (93), (179), (385), (489), (500)
- Robinson, Victoria (238), (322), (323), (456), (492), (500), (502)
- Rodriguez (179), (500)
- Rosaldo, Michele (57), (99), (494), (496)
- Rosch (238)
- Rose, Jacqueline (235), (238), (329), (337), (1), (440), (441), (456), (501)
- Rosenberg (456), (500)
- Roth, David (281), (294), (503)
- Rubin, Gayle (19), (22), (56), (57), (253), (400), (408), (409), (434), (467), (475), (491), (501)
- Ruiz Jarabo, Consuelo (86), (100)
- Salazar (137), (179), (364), (501)
- Salinas, Lola (105), (501)
- Sanz de Rueda, Carmela (501)
- Sau, Victoria (501)
- Saussure, Ferdinand (293), (501)
- Schultz, Muriel R. (223), (238)
- Schutz, Alfred (291), (501)
- Scott, Lash (186), (237), (355), (490), (494), (501)

- Segal, L. (98), (279), (294), (358), (385), (475), (487), (501), (502)
- Seminario de Estudios Sociologicos sobre la Mujer (502)
- Serrano Vicens (100), (139), (154), (162), (163), (319), (355), (367), (385), (502)
- Smart, Carol (48), (502)
- Soper, Cate (38), (340), (343), (344), (355), (502)
- Spanish Women's Abortion Support Group (100)
- Spender, Dale (225), (238), (502)
- Stacey, Jackie (42), (235), (238), (288), (294), (321), (324), (325), (355), (502)
- Stein, Edward (287), (288), (294), (434), (502)
- Taylor, B (404), (407), (502)
- Thompson (238), (447), (503)
- Thorne, B. (448), (457), (502)
- Tiefer, Leonore (434), (439), (502)
- Tietze, Cristopher (72), (101)
- Toharia, J (384)
- Tubert, Silvia (502)
- Turner, Brian S. (186), (189), (191), (192), (199), (200), (238), (503)
- Ullian, Dorothy Z (400), (412), (439), (503)
- Ungerson, Claire (385), (499), (503)
- Urdang, Laurence (23), (57), (503)
- Valle, Teresa (211), (503)
- Valls Blanco (99), (178), (496)
- Vance Carol (4), (42), (51), (57), (253), (283), (286), (292), (294), (331), (339), (356), (475), (485), (491), (501), (503)
- Varela, F. (54), (183), (184), (238), (503)
- Wadsworth, Jane (430), (475), (493)
- Walby, Sylvia (179), (503)
- Walen, Susan (281), (284), (294), (503)
- Wallerstein, Immanuel (20), (58), (503)
- Wayland, Young (475), (503)
- Weeks, Jeffrey (6), (19), (35-38), (44), (47), (51), (52), (58), (101), (111), (112), (125), (130), (141), (240), (245), (252), (254), (263), (275), (276), (277), (280), (283), (286), (290), (294), (299), (318), (335), (341), (342), (356-359), (373), (378), (385), (392), (393), (407), (442), (449), (457), (503), (504)
- Weiller, Martine (385)
- Wellings, Kate (430), (475), (493)
- Whorf, Benjamin L. (427), (434), (504)
- Wilkinson, Sue (456), (472), (494)
- Williams John E. (419), (420), (434), (504)
- Willmontt (25), (58), (504)
- Wilson, E.O. (28), (223), (238), (392), (407), (408), (434), (504)
- Wilson, Thomas P. (238), (504)
- Wolf, Naomi (468), (475), (504)
- Yorburg, B (448), (457), (504)
- Young (25), (58), (475), (503), (504)